



CALIFORNIA BIBLICAL UNIVERSITY OF PERU

5

TRADUCCIONES: LA CRISTIANDAD EN LA FRONTERA

POR JUAN A. MACKAY



**Presidente del Seminario Teológico de Princeton
1950**



PROLOGO

Traducciones 5: La cristiandad en la frontera es el quinto volumen de la Serie TRADUCCIONES de la Biblioteca Inteligente.

La Serie TRADUCCIONES consta de 13 volúmenes. Indicamos con letras negritas el lugar del presente volumen:

TRADUCCIONES	1	Un Diablito Bueno
TRADUCCIONES	2	El Juan que gruñe y el Juan que ríe
TRADUCCIONES	3	La hermana del Gribouille
TRADUCCIONES	4	Esa Otra América
TRADUCCIONES	5	La Cristiandad en la frontera
TRADUCCIONES	6	Herencia y Destino
TRADUCCIONES	7	El Hijo del JAMAS
TRADUCCIONES	8	Moré Nevojím – Guía de los extraviados
TRADUCCIONES	9	El Tratado de los Principios
TRADUCCIONES	10	La Nueva Era
TRADUCCIONES	11	Dios también trabaja en el turno de la noche
TRADUCCIONES	12	Crítica del Nuevo Testamento
TRADUCCIONES	13	Historia de Israel (8 volúmenes)

* * *

TRADUCCIONES 1: *Un Diablito Bueno*, en francés, *Un bon petit diable* (1865) es quizás la obra más apreciada de la Condesa de Ségur, destacada escritora francesa de origen ruso. Es la historia de Charles, un niño huérfano de una pequeña ciudad de Escocia. El recurría a las diabladas para sobrevivir a los numerosos maltratos de una prima suya en la edad senil que se “comedió” a recibirlo en su casa, pero al final el niño se convirtió en un hombre de bien que trajo la felicidad a todas las personas de su entorno. Sobre la Condesa de Ségur encontrarás amplia información en el Volumen 27 de la Serie HISTORIAS ESCOGIDAS, que tiene el título de, *Literatura francesa*.

TRADUCCIONES 2: *El Juan que gruñe y el Juan que ríe*, en francés, *Jean qui grogne et Jean qui rit* (1865), escrito por la Condesa de Ségur en el mismo año que *Un Diablito Bueno*, es la historia de dos niños, primos, de caracteres totalmente diferentes. Se llega al extremo de que el primero, que casualmente era el más mimado, no es moral ni inmoral, sino amoral y perverso, y termina mal en la vida. Por otro lado, el segundo, que era bueno en el extremo de hacer todo lo que estaba al alcance de su mano para ayudar a su primo era risueño y querido por todos, lo que lo conduce a lograr el éxito.

TRADUCCIONES 3: *La hermana del Gribouille*, en francés, *La Sœur del Gribouille* (1862), escrito por la Condesa de Ségur es la historia de Carolina, la hermana mayor de un niño que sufría de un síndrome parecido al autismo. Ella asumió toda responsabilidad en el hogar a la muerte de su madre y cuidó amorosamente de su hermanito, el mismo que en agradecimiento, al sacrificar heroicamente su vida logró la unión de su hermana con un hombre de bien que trajo dicha y felicidad a su vida.

TRADUCCIONES 4: *Esa Otra América*, en inglés, *That Other America*, es una obra escrita por el gran misionólogo escocés John A. Mackay o Juan A. Mackay en el año 1935. Con su título hace un contraste entre la América Latina a la cual llama “esa Otra América” y Estados Unidos de Norte América, llamada por sus ciudadanos, “América”. Esta obra suya fue recién traducida por nuestro servidor en el año 2013 al tener 68 años para servir como caso de estudio en el aula de la California Biblical University of Peru (CBUP).

¿Por qué no tradujeron y publicaron esta obra las editoriales evangélicas dedicadas a la América Latina cuando esta obra trata casualmente de la empresa del evangelio en América Latina?

La responsabilidad recae sobre todos los siervos de Dios en que carecen de la inteligencia ideológica y emocional como para estar de pie en el mundo como servidores del Altísimo. Más inteligentes y mejores que todos ellos demuestran ser los misioneros del movimiento comunista.

TRADUCCIONES 5: *La Cristiandad en la frontera*, en inglés, *Christianity on the frontier* (1950) es una emotiva obra de Juan A. Mackay que ha permanecido sin ser traducida al español por un espacio de cerca de 70 años, hasta que por fin lo dimos a conocer al mundo de habla hispana en el año 2018, como un homenaje de la CBUP a su autor.

Juan A. Mackay es alabado por sus conceptos de Cristología y Misionología, no sólo más avanzados para su época, sino eternos por ser auténticamente bíblicos. También es alabado por su acendrada Eclesiología, que si hubiera sido seguida de cerca se pudo haber aliviado el proceso de apostasía de la Iglesia Evangélica a nivel global. Pero en *La*

Cristiandad en la Frontera, nos sorprende también con su luminosa Bibliología y Pneumatología. El es quien ha definido por primera vez la Biblia como una carta de Dios dirigida “a quien concierna”. Y en lo que concierne a su Pneumatología, él no sólo demuestra tener el fuego pentecostal, sino también hace grandes contribuciones al estudio del rol del Espíritu Santo en la historia humana. Por algo han sido los estudiantes pentecostales de la CBUP los que más han reclamado que este libro sea traducido al español.

TRADUCCIONES 6: *Herencia y Destino*, en inglés, *Heritage and Destiny* (1943) ha permanecido sin ser traducida al español por un espacio de cerca de 75 años hasta el 2018 cuando fue enfocado como caso de estudio en el aula de la California Biblical University of Peru (CBUP).

Este libro de Juan A. Mackay es básicamente una antología de discursos o conferencias magistrales dadas en dos universidades de Estados Unidos. En este libro, más que en otros, el autor nos introduce a una nueva dimensión de la homilética, porque sus conferencias magistrales bien pueden ser tipificadas como homilías, aunque no de iglesia, sino de entorno académico. Por esta razón sugerimos a los profesores y estudiantes de homilética y predicación que en un nivel superior y más avanzado tomen también en cuenta los capítulos del presente libro como paradigmas homiléticos de tipo innovador.

En su estructura, cada conferencia magistral de Mackay se inspira en la Epístola a los Hebreos cuyo autor, tras su exégesis y comentario bíblico procede a la exhortación de sus lectores.

TRADUCCIONES 7: *El Hijo del JAMAS*, en inglés, *Son of HAMAS*, es la conmovedora historia de Mosav Hassan Yusef, el hijo del fundador y dirigente del JAMAS. Ha sido diseñado como que es él, Mosav, quien narra su historia. El libro ha sido producido originalmente en inglés en asociación con Ron Brackin, asociado con la Tyndale House Publishers e inmediatamente ha sido traducido al hebreo por Dafna Levi y publicado por la Modan Publishing House. Es a partir de la edición hebrea que he traducido este libro conmovedor para ser utilizado como caso de estudio en la California Biblical University of Peru, no para su difusión fuera del aula.

El libro tiene la característica de un testimonio personal de quien a corta edad (a los 18 años) llegara a ser Agente Secreto del Sherút Bitajón, el Servicio de Seguridad del Estado de Israel con el nombre codificado de “el Príncipe Verde”. Y hablamos de “testimonio personal” porque mientras cumplía su labor asistió de curioso a una reunión de estudio bíblico que era promocionada en Jerusalem donde empezó a conocer personalmente el Nuevo Testamento y a Jesús. Tanto su fe en Jesús como su servicio a favor de Israel constituyeron un grave peligro para su vida, por lo cual tuvo que abandonar el Medio Oriente para refugiarse en Estados Unidos.

TRADUCCIONES 8: *El Guía de los Extraviados* fue escrito en 1190 por Rabi Moshé Ben Maimón en “árabe judío”, es decir, en árabe escrito con letras hebreas. Su título original en árabe es *Dalalát Al-jaairín*, e inmediatamente fue traducido al hebreo con el título de, *Moré Nevojm*. Se trata de un “tratado” teológico-filosófico escrito con el enfoque paralelo de lo mejor de la ciencia de su tiempo, la Edad Media, sorprendiendo todo el mundo en su tiempo y aun hoy por su profundidad y exactitud que le ha merecido ser

declarado en el entorno de la California Biblical University of Peru (CBUP) como “El Padre de la Teología Científica”.

Se trata de una obra en tres volúmenes de los cuales incluimos el primero en EL GRAN PBI y en nuestra página web Biblioteca Inteligente, traducido del árabe al francés por el sabio hebreo Salomon Munk (1856), con la guía de la versión hebrea moderna por Michael Schwarz, académico de la Universidad de Tel Aviv.

TRADUCCIONES 9: El Tratado de los Principios, en hebreo, *Pirquéi Abót*, es un corto tratado de la Mishnáh, el segundo corpus literario de Israel, basado en la reflexión de la Toráh y de los demás libros de la Biblia Hebrea con el aporte de la Tradición Oral de Israel.

Su texto funciona como un epílogo de la Mishnáh. Es la obra más tardía del movimiento sapiencial en Israel, inspirada en los Proverbios de Salomón y trata de las relaciones entre discípulos sabios (hebreo: *talmidím jajamím*) y los *rabanim* (plural de *rabí* o *rab*).

Al comienzo este tratado circuló suelto, de manera aislada. A fin de que fuera incluido en la Mishnáh, se lo adjuntó en el tomo de *Neziqim*, a manera de apéndice.

Aunque escrito en la modalidad de hebreo del primer siglo, su lectura es fácil y amena para el lector moderno. Tan es así, que ha sido incluido en el Sidur o libro de oraciones de la comunidad judía ashkenazí.

Por su estrecha relación con la Teología Práctica lo hemos incluido previamente en el Volumen 5 de la Serie EXITOLOGIA, seguido de un apéndice de historias cortas relacionadas con su temática.

TRADUCCIONES 10: La Nueva Era - Descripción y evaluación de este nuevo movimiento socio religioso, por Russell Chandler, publicado y difundido por la Editorial Mundo Hispano de El Paso, Texas. El texto de esta obra, traducido al español por vuestro servidor, no es incluido en nuestra página web Biblioteca Inteligente porque puede ser accedido en papel en las librerías evangélicas.

TRADUCCIONES 11: Dios también trabaja en el turno de la noche, por Por Ron Mehl, publicado y difundido por la Editorial Mundo Hispano de El Paso, Texas. Su texto tiene el formato de historias cortas utilizadas como efectivas homilías o sermones de exhortación. Traducido al español por vuestro servidor, no es incluido en nuestra página web Biblioteca Inteligente porque puede ser accedido en papel en las librerías evangélicas.

TRADUCCIONES 12: Crítica del Nuevo Testamento – Una perspectiva evangélica, por George E. Ladd, es una excelente obra de Crítica Textual aplicada al texto del Nuevo Testamento. Traducido al español por vuestro servidor, no es incluido en nuestra página web Biblioteca Inteligente porque puede ser accedido en papel en las librerías evangélicas.

TRADUCCIONES 13: Historia de Israel 1-8 han sido escritos en hebreo por Baruj Avivi y Natán Persky con el título de *Toldót Israel*, como textos para la enseñanza de la Historia de Israel en los colegios de secundaria de este país y en las escuelas judías de todo el mundo. La traducción de esta extensa obra al español ha sido culminada por vuestro servidor para su graduación en la disciplina de la Historia de Israel en la Universidad

Hebrea de Jerusalem, y ha sido utilizada en parte en el aula de la California Biblical University of Peru (CBUP).

Hemos viajado a Israel para ubicar a los autores o a los propietarios de la edición de esta magnífica obra a fin de conseguir el permiso para compartirla con nuestros lectores de habla hispana en EL GRAN PBI. Por el momento no podemos darla a conocer hasta que se formalice el permiso correspondiente.

* * *

Las citas bíblicas en la Serie TRADUCCIONES provienen de la *Biblia Decodificada*, la versión oficial de la Santa Sede, accesible en nuestra página web:

www.bibliotecainteligente.com

Para acceder a los volúmenes de la Serie TRADUCCIONES visita nuestra casa en internet. Aquí tienes la llave:



www.bibliotecainteligente.com

En cuanto a *MISIONOLOGICAS*, el Boletín Semestral de la Santa Sede, para recibirlos escribe a la Dra. Silvia Olano, Secretaria de la CBUP, al email:

cebcarcbup@gmail.com

¡Seas bienvenido al apasionante mundo de la literatura universal!

Dr. Moisés Chávez,
Editor de la *Biblia Decodificada*
Revisor Principal de la Biblia RVA
Director del CEBCAR Internacional
Director Académico de la CBUP



CONTENIDO

PRIMERA PARTE

1

DIOS HA HABLADO

2

EL ESPIRITU SANTO EN LA PROCLAMACION

3

QUE LA IGLESIA VIVA EN LA FRONTERA

4

EL PELIGRO DE UN VACIO

5

LAS ALTERNATIVAS CRUCIALES

6

FUEGO O FUEGO

7

CONTRIBUCION DE LAS IGLESIAS REFORMADAS
A LA DOCTRINA CRISTIANA

PARTE II

8

EL PROTESTANTISMO

9

RESPECTO DE LA LIBERTAD DE RELIGION

10

UNA MEDITACION TEOLOGICA
SOBRE LA AMERICA LATINA

11

MELODIAS MEXICANAS

9

12
PENSAMIENTOS ACERCA
DE LA VERDAD Y LA UNIDAD

13
LOS PROXIMOS PASOS

14
EL FINAL ES EL COMIENZO

PROLOGO

Por Moisés Chávez

Este libro de Juan A. Mackay, aunque no es el último, representa su cosecha teológica final y el comienzo de la cosecha teológica de la Iglesia a la cual sirvió toda su vida. Es su cosecha, la más madura y hermosa, la más emotiva y poética, la más musical, la que más puede influir nuestro tiempo para revitalizar la Iglesia en general, y la Iglesia Evangélica en especial.

Esta obra ha permanecido sin ser traducida del inglés al español por un espacio de cerca de 70 años. Casualmente, me he propuesto traducirla tarde en el 2018 para que pueda ser difundida en la antesala del Septuagésimo Aniversario de su primera edición en 1950, como un homenaje de la Santa Sede de la CBUP a su autor, nuestro gran maestro Juan A. Mackay.

La edición original de *La Cristiandad en la Frontera* se lo debemos a los méritos de la Editorial Lutterworth Press, de Londres, y la Imprenta de Santa Ana, de Park Road, Altrincham. Como en el caso de su obra, *Esa Otra América*, esta obra de Mackay también pertenece ahora al dominio público, por lo cual nos hemos dado la libertad de traducirla y difundirla en la página web de la Santa Sede, porque el valor de su contenido no ha caducado ni jamás dejará de ser.

* * *

Juan A. Mackay es alabado por sus conceptos de Cristología y Misionología, no sólo más avanzados para su época, sino eternos por ser auténticamente bíblicos. También es alabado por su acendrada Eclesiología, que si hubiera sido seguida de cerca se pudo haber aliviado el proceso de apostasía de la Iglesia Evangélica a nivel global. Pero en *La Cristiandad en la Frontera*, nos sorprende también con su luminosa Bibliología y Pneumatología. El es quien ha definido por primera vez la Biblia como una carta de Dios dirigida “a quien concierna”. Y en lo que concierne a su Pneumatología, él no sólo demuestra tener el fuego pentecostal, sino también hace grandes contribuciones al estudio del rol del Espíritu Santo en la historia humana. Por algo han sido los estudiantes pentecostales de la Santa Sede de la CBUP los que más han reclamado que este libro sea traducido al español.

* * *

La Cristiandad en la Frontera ha sido dedicada, en sus palabras, “To my co-workers on *Theology Today*”, boletín del Seminario Teológico de Princeton publicado cuatro veces al año.

Hace muchos años escuché un discurso académico de alguien que se refirió a esta obra de Mackay como “El cristianismo en la frontera”, traduciendo el término inglés “Christianity” como “cristianismo”, como si Mackay estuviera refiriéndose a la religión cristiana en la frontera de las otras religiones mayoritarias en el mundo. Este criterio está ausente en el pensamiento de Mackay, quien enfoca prioritariamente la *Missio Dei*, la Misión Integral, representada por personas, por creyentes comprometidos con el evangelio.

Siendo tal su énfasis, se refiere a lo que los antropólogos, los sociólogos, e incluso los politólogos denominan “fronteras humanas”. Mackay se refiere al punto de encuentro de los que conocen y viven el mensaje del evangelio y de los que no lo conocen, pero lo necesitan de manera radical por razones eternas.

* * *

Hace muchos años participé ante los micrófonos de Radio “Cruz del Sur”, con sede en la ciudad de La Paz, Bolivia, en un programa juvenil de reflexión bíblica llamado “La pandilla radial”. En ese programa, ante un compacto grupo de muchachos y muchachas adolescentes, yo me referí a la Biblia como que en su naturaleza esencial es una “carta de amor” de Dios dirigida a cada ser humano. Yo parafraseé de esta manera el enfoque de Mackay cuando escribe en *La cristiandad en la frontera*: “La Biblia puede ser descrita como una carta muy directa e íntima ‘a quien concierna’ ”.

Lo qué significó la exposición de este concepto para este grupo de jóvenes y señoritas, y a través de su participación para miles de jóvenes que nos escuchaban en la radio puede ser apreciado en una historia corta que escribí tiempo después, cuando la Pandilla Radial dejó de salir al aire. El título de dicha historia es “Un muchacho siniestro”. Estoy seguro que su lectura ha de impactar tu vida. Pero esto puedo indicar ahora, sin tener que referirte a otra parte: Como dice Mackay, la Biblia es el libro más difundido y el menos entendido de todas las obras de la literatura universal. Y damos gracias a los esfuerzos transparentes de Mackay por darnosla a conocer en su verdadera esencia y dimensión.

* * *

Nos hemos esforzado por incluir la versión española de *La Cristiandad en la Frontera*, en la Biblioteca Inteligente de la CBUP-VIRTUAL, tanto en nuestra página web como en nuestro rubro *Indice Expurgatorius – Libros Prohibidos* que compartimos con los estudiantes regulares de la CBUP. No obstante también lo difundiremos junto con *MISIONOLOGICAS*, el Boletín Semestral de la CBUP.

Hacemos esto, no sin lamentar que los siervos de Dios que están al frente de las editoriales evangélicas, sobre todo aquellas afincadas en Estados Unidos, no lo hayan traducido y publicado antes, no tanto debido a su desidia sino a su incapacidad teológica y misionológica. ¿Dónde estuvo la Editorial Caribe? ¿Dónde estuvo la Editorial Vida? ¿Dónde estuvo la Editorial Mundo Hispano? ¿Dónde estuvo la Editorial Multilit? Ahora es demasiado tarde para ellos, porque la era de las editoriales evangélicas ha dejado de ser, y el nuevo mundo virtual ha asumido el lugar y la misión que ellas alguna vez representaron.

* * *

Al difundir este libro de Mackay hacemos eco de sus palabras, cuando nos habla de la frontera cultural al frente de la cual debe estar la Iglesia Evangélica.

Mackay escribe:

Es tiempo oportuno para dejar de atar vendas que tienen su fuente en los conflictos teológicos del ayer, y que ahora fracasan en lo que respecta a portar un significado claro.

Ha llegado el tiempo para resucitar y para interpretar el glorioso término “evangélico” que es tan bíblico en su trasfondo y tan positivo en su contenido.

Que la Iglesia, de pie en la frontera de la cultura, con la luz de un nuevo amanecer fluyendo sobre ella, destape las facetas del esplendor divino que están contenidas en el evangelio.

Que la Iglesia muestre cómo el evangelio es relevante con relación a los multiformes males de la mente y el espíritu humanos, para los cuales sólo él tiene la respuesta básica.

Hemos sido testigos de chacotas profanas en la reciente historia americana como el deporte de achacar etiquetas cuyo significado es captado vagamente. Cualquiera con el deseo de humillar y satanizar a otro, sea en el ámbito de la religión o de la política, sólo tiene que llamarle “fundamentalista”, o “modernista”, o “conservador”, o “liberal”, o “comunista”, o “fascista”, y puede darse el caso de que logra su propósito malévol.

* * *

De este modo, liberados de los estigmas que los evangélicos suelen fabricar, nos hemos inmerso en la Santa Sede a exponer con claridad el evangelio, a la manera de Mackay, que siempre se mantuvo en la vanguardia de su tiempo. Porque su pensamiento y su lenguaje no ha caducado ni caduca, él nos ha señalado el derrotero para hacer de la CBUP verdaderamente una “universidad”, y no un aquelarre de brujas, o una cueva de ladrones, o un club reservado de retrasados que ostentan y perennizan su debilidad de conciencia por encima de los valores liberadores y auténticos del evangelio, incluso en el ámbito cultural. Porque, como bien escribe Mackay: “Este no es el tiempo para que los cristianos (quiere decir, los evangélicos) se retiren al interior de sus límites eclesiásticos y se hundan en la contemplación de su gloria denominacional.”

* * *

El libro de Mackay, como él mismo lo indica en su Prefacio, se compone de dos partes: Parte I y Parte II.

La Parte I trata de la urgencia de que la Iglesia Cristiana se haga presente en “la frontera”, o en los diversos tipos de “frontera” que él describe. El énfasis del concepto de Mackay tiene que ver con la etimología de la palabra “frontera”, que en inglés como en español viene de la palabra “frente” (inglés: *front*). La idea básica es que la Iglesia como institución histórica no ha sido diseñada por su fundador, Jesús el Mesías, para servir de retaguardia, como suele ser el caso de las iglesias que con el transcurso del tiempo se han convertido en “iglesias históricas”, celosas de su *status quo* y ausentes en las circunstancias que requieran que ellas enfrenten situaciones de riesgo como las que enfrenta su Señor. Es más: Mackay concibe las fronteras de la Iglesia como móviles, al paso de que la Iglesia avanza como una entidad de conquista en el plano espiritual, cultural, social e incluso político y territorial.

* * *

La Parte II, aparentemente trata de otro tema e incluye a manera de antología conferencias magistrales que Mackay dio en diversas circunstancias. Pero para el observador inteligente, su contenido está estrechamente relacionado con el contenido de la Parte I: En la Parte I él habla de las fronteras de la Iglesia Cristiana, pero en su corazón, en

su intención se refiere a las fronteras de la Iglesia Evangélica, como en raras ocasiones aflora este término, “evangélico” en su tiempo. Por tanto, es consecuente que en la Parte II se explaya a hablar del Protestantismo, concepto que abarca también a la Iglesia Evangélica.

Mackay es consciente que, de manera especial para los evangélicos de la América Latina, a diferencia del mundo anglosajón y de Europa nor-occidental, el término “protestante” nos causa graves problemas, razón por la cual en el ámbito de la Santa Sede de la CBUP hemos decidido por votación unánime abandonar este término para referirnos a nosotros, los evangélicos, que somos herederos de la Reforma Protestante del Siglo 16, pero no herederos directos como las Iglesias Anglicana y Luterana. Somos herederos indirectos, porque representamos énfasis doctrinales que surgieron después de este siglo de reforma de la cristiandad. Por lo mismo nos llamamos con gran emoción “evangélicos”, aunque el término intermedio entre “protestantes” y “evangélicos”, como lo indica Mackay es “protestantismo radical”, contrastado con el “protestantismo clásico” representado por las iglesias luterana y anglicana a cuya vanguardia están las Iglesias Reformadas de inspiración calvinista de Escocia y de los Países Bajos.

* * *

Veamos lo que dice Mackay al respecto del conflictivo término “protestante” . . .

El término “protestante”, es verdad, sugiere, de buenas a primeras un pensamiento o una actitud negativa. Ha sido interpretado como una actitud de pura discrepancia respecto de una posición positiva. Nada puede ser más incorrecto, hablando en términos históricos y etimológicos, con relación a la famosa “Protesta” que fue presentada en la Dieta de Spires en 1529 y que dio su nombre al nuevo movimiento religioso.

Los príncipes alemanes y los representantes de las catorce ciudades libres que habían abrazado los principios de la reforma religiosa no “protestaron” contra ideas; ellos aparecieron con el rol de “protestantes” porque se había puesto freno a la libre propagación de verdades que eran decididamente positivas en cuanto a su carácter.

Además, etimológicamente, “protestar” significa disentir sólo en un sentido secundario. La esencia de la palabra es “declarar como testigo”, “aseverar”, “hacer una afirmación solemne”.

Por tanto, cuando nos dedicamos al estudio de lo que es el Protestantismo, se requiere que nuestras mentes sean liberadas de la idea de que lo que llama nuestra atención es una discrepancia negativa respecto de una posición positiva. El genio de la cristiandad protestante es pues afirmación, no negación.

* * *

Yo conocí personalmente a Juan A. Mackay cuando tenía quince años, en una visita suya al Colegio que fundó en Lima, el Colegio San Andrés, donde yo estudiaba. Y mis palabras “yo conocí” tienen relevancia, porque él también me conoció a mí y nos hicimos grandes amigos, y en los años siguientes mantuvimos una significativa correspondencia, el veterano Maestro y su discípulo adolescente y juvenil. En cuanto a nuestro pensamiento evangélico puedo presentarme, modestia aparte, como su hijo.

Este libro suyo, *La cristiandad en la frontera*, fue publicado cuando yo tenía cinco años de edad. —Su otra obra que traduje al español, *Esa Otra América*, él la prologó en 1935, diez años antes de que yo naciera—.

* * *

Mi primer contacto con su autor fue en 1959, cuando yo tenía 14 años y estuve en un campamento de la Unión Bíblica en la playa de Mala. Había allí un pequeño mostrario de libros descartados que habían sido ofrecidos a precios cómodos a los acampantes de campamentos anteriores para personas mayores. Y entre tales libros, en su mayoría de nivel elemental, había uno de Mackay intitulado, “. . .*Mas Yo os digo:*” y trataba del Sermón del Monte. El libro había sido publicado en 1927 en Buenos Aires por la Editorial Mundo Nuevo, relacionada con las YMCA (Asociaciones Cristianas de Jóvenes) de las cuales Mackay había sido representativo. Yo adquirí este libro, porque sabía que Mackay había fundado mi Colegio, y lo leí por completo en ese cálido campamento, sobre todo en las tardes de siesta bajo la carpa que yo compartía.

¡Qué lectura más placentera! Si mal no recuerdo, este libro suyo leí antes de *El sentido de la vida*, otro libro maravilloso. ¡Gracias a Dios por su autor, Juan A. Mackay!

Pero lo más admirable es que a pesar del paso de los años y de toda la vida del autor y de sus lectores, estos libros no han perdido actualidad, y los compartimos con la gente de la comunidad de la CBUP y de toda la comunidad evangélica de habla hispana.

* * *

Por muchos años soñé con traducir a nuestro idioma español todos sus libros que han quedado relegados al idioma inglés y al mundo inglés. En varias ocasiones fui desalentado de mi intento, porque de antemano yo sabía que las editoriales evangélicas, generalmente dirigidas por misioneros estadounidenses mequetrefes, no aceptarían publicarlos en español, pues no los habían traducido y publicado antes, dejando pasar un siglo.

Las cosas cambiaron cuando asumí la responsabilidad de Director Académico de la Santa Sede de la CBUP, y tuve que servir de Asesor Académico de un estudiante fanatizado, en el sentido bueno de la palabra, con la “*heritage*” de Juan A. Mackay. Dicho sea de paso, no se trataba de un estudiante presbiteriano como yo, y como Mackay, sino de la Alianza Cristiana y Misionera. Esto me motivó mucho y decidí empezar a traducir la obra de mi maestro Mackay, y traduje primero, *Esa Otra América*.

* * *

La cristiandad en la frontera seguiría en mi agenda, y luego *Herencia y destino*. Y si bien muchas otras responsabilidades me hicieron postergar los planes, consideré que no sería lanzada la Biblioteca Inteligente, la página web de la Santa Sede, sin incluir también estos dos libros, porque su mensaje es tan actual para los evangélicos.

La cristiandad en la frontera aparece en español en una fecha cabalística, después de 70 años de haber sido escrita, y cuando es lanzada la página web de la Santa Sede de la CBUP, la Biblioteca Inteligente. ¡A Dios sea la gloria!



Dr. Moisés Chávez
Editor de la *Biblia Decodificada*,
Revisor Principal de la Biblia RVA,
Director del CEBCAR Internacional,
Director Académico de la CBUP-VIRTUAL

PREFACIO

Los ensayos que forman parte de este libro fueron escritos en diferentes momentos y en diferentes circunstancias durante los últimos años. En su mayoría fueron impresos por primera vez como editoriales en el boletín cuatrimestral, *Theology Today*.

Dos de ellos han aparecido en otras partes. El largo ensayo sobre el Protestantismo, con el que empieza la Parte Dos, lo he tomado de un volumen intitulado, *Las grandes religiones del mundo moderno (The Great Religions of the Modern World)*, publicado por la Princeton University Press.

“El Espíritu Santo en la proclamación” fue dado como conferencia magistral en una concentración del International Missionary Council llevado a cabo en Canadá en julio de 1947 y subsecuentemente publicado en un libro editado por el Rev. Charles W. Ranson con el título de, *Renewal and Advance*.

Por su amable permiso para incluir estos dos estudios en el presente volumen expresamos nuestro agradecimiento, en el primer caso a la Princeton University Press y a la Oxford University Press, y en el segundo, al International Missionary Council.

Mientras releía vez tras vez estos ensayos que fueron seleccionados y ordenados en su presente orden por la Lutterworth Press con la aprobación de la Macmillan Company, he llegado a ser consciente de varias cosas. Unas pocas ideas básicas se deslizan a través de todos ellos. Estas ideas que me han parecido ser importantes son presentadas en varias conexiones y aparecen en una variedad de formas. Una gran preocupación y una gran convicción dan unidad al todo.

La preocupación es ésta: La Iglesia Cristiana y todos los cristianos en todas partes deberían vivir una vida “de frontera”. Ellos deberían estar en ese lugar donde los más importantes asuntos de la vida esperan una decisión cristiana. Ellos también deberían estar allí donde la vida presenta nuevas áreas de las que se debe tomar posesión en el nombre de Cristo. Porque “la frontera” es un lugar de tensión, como lo expresa el sentido tradicional europeo de este término. También es “el lado más cercano de la tierra nueva”, el lugar más allá del cual se extiende un territorio que no está ocupado, como en el sentido que nos es familiar en América.

La convicción es que Jesucristo, la encarnada Palabra de Dios, ha de triunfar en la historia, y no solamente más allá de la historia.

Algunos de los escritos que siguen han sido escritos mientras la Guerra incrementaba su violencia; otros desde que la “Paz” ha llegado. Ninguno de ellos fue examinado de nuevo hasta que me fueron enviados para leer las pruebas para su actual arreglo editorial. Por tanto, algunas repeticiones, en énfasis o en expresión formulada, que los lectores hallarán que contienen, les pido me perdonen. Quizás haya cabida para las repeticiones de fe en medio de un tiempo marcado por las repeticiones de la necesidad.

Este libro, cuyo origen y estructura han sido tan casuales, en cierto sentido puede ser considerado como el tercer miembro de una trilogía no premeditada. En *A Preface to Christian Theology*, traté de decir: Deja el Balcón para optar por el Camino. Mi libro, *Heritage and Destiny*, buscó dar expresión al pensamiento: El Camino hacia Mañana va a través del Ayer. Y la carga de este nuevo tomo pudiera ser expresado así: Toma el camino hacia la Frontera.

Enero de 1950,
Juan A. Mackay

PARTE I

1

DIOS HA HABLADO

El libro que más necesitan estudiar los hombres es el libro del cual ellos conocen poco y entienden menos. Ese libro es la Biblia.

La Biblia, es verdad, ocupa una posición singular en medio de los libros del mundo. Es, como se nos dice, el monumento más grande de la literatura, el libro de mayor circulación y el que habla su mensaje en mil lenguas. Todo esto es verdad. Sin embargo, en medio de los aplausos que saludan a la Biblia cuando se menciona su nombre, está el hecho sobrio que modera la exaltación: El Libro de libros es el grande desconocido entre los de tu clase. Hacer que la Biblia sea conocida a la gente de hoy es la tarea cultural y religiosa suprema de nuestro tiempo.

¿Qué es la Biblia, esencialmente?

Es el registro de la revelación de Dios a la humanidad, el testimonio permanente del hecho de que él ha hablado.

Dios ha hablado. Este es el mensaje de la Biblia. Hay una palabra del Señor, un recuento autoritativo de sus relaciones con el mundo y con el hombre. El silencio eterno ha sido roto. La luz ha brillado sobre el misterio de la vida del hombre. Se ha dado una respuesta divina al problema de su pecado. El Dios oculto se ha manifestado en un nuevo orden de vida. El hecho estupendo del que trata la Biblia es que Dios ha hablado mediante actos salvadores y palabras que iluminan. El Libro es el registro de su comunicación personal en diferentes tiempos y mediante diversos agentes. Es por consiguiente, en un sentido totalmente singular, la Palabra de Dios.

¿COMO HA HABLADO DIOS?

Pero, ¿cómo ha hablado Dios?

En la naturaleza, en el corazón del hombre, y en la historia religiosa general de la humanidad está inserto el testimonio de la divinidad del Creador. Pero en la historia del pueblo hebreo Dios se ha revelado en una manera única como un Dios vivo, que habla y que redime. El se ha dado a conocer a sí mismo mediante actos salvadores y por medio de hombres que interpretaron sus maneras de actuar y sus propósitos.

La Biblia es, en particular, un registro de encuentros que individuos específicos tuvieron con Dios, mediante los cuales él se reveló a sí mismo en la experiencia de ellos y en su entendimiento respecto de él. Vez tras vez Dios es descrito como “el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob”. Las vidas de estos hombres Dios ha entretejido en un diseño histórico-redentor. Es crucial entender lo que esto significa para nuestro entendimiento de la Biblia.

La designación de Dios en la Biblia como “el Dios de Israel” da testimonio al hecho de que en la historia de la vida de una raza circunscrita al nombre de Jacob, su ancestro, él se reveló a sí mismo de una manera que llegó a ser significativa para ellos, y a partir de ellos, a la humanidad. La revelación de Dios a través de Israel no se debió al hecho de que este pueblo haya sido excepcionalmente dotado en un sentido religioso. A la verdad, la historia religiosa del pueblo hebreo desde los días de Jacob y sus hijos, los fundadores de las Doce Tribus de Israel, hasta el tiempo cuando Israel desapareció como un estado es, en muchos detalles, una historia sórdida. Pero por medio de grandes actos redentores, por medio de un largo proceso de dura disciplina y mediante el liderazgo de hombres que cumplieron sus mandatos e interpretaron sus propósitos, Dios formó una raza de gente a través de quienes sus propósitos fueron tanto revelados y realizados en la historia.

* * *

Los más importantes como intérpretes de Dios en medio del pueblo hebreo son los profetas desde Moisés hasta Juan el Bautista. Es imposible entender y hacer justicia al Antiguo Testamento, si no se reconoce que en todas sus partes conlleva testimonio de la inspiración y de la compenetración de los Profetas. Las vidas, y en algunos de los casos los escritos de estos personajes singulares revelan el significado del encuentro con Dios. Leemos que Dios “vino” a ellos; que él los “tomó”; que ellos “le vieron” a él; que ellos “le oyeron”. Ellos recibieron compenetración en lo que respecta a Dios. Ellos hablaron acerca del Dios de Israel como el Dios de toda la Tierra, el uno y único Dios. Bajo la inspiración del mismo Espíritu que revoloteaba sobre el caos e hizo un universo ordenado, ellos basaron el propósito redentor de Dios para Israel y para el mundo dentro del majestuoso marco de la Creación. Ellos también lo fundamentaron en la corriente viva de la historia del mundo. Tomando objetos y prácticas que los hebreos habían derivado de otras naciones y de la influencia de otras religiones, ellos infundieron en ellos un nuevo significado e hicieron de ellos parte integral de la religión de Israel. Muchos objetos y prácticas, por ejemplo, que habían estado relacionadas con el simbolismo y el ritual del tabernáculo y del templo, llegaron a ser, a pesar de su origen insignificante y ajeno, tipos de misterios sagrados y parámetros de una vida santa.

* * *

En un sentido supremo y absoluto Dios se reveló a sí mismo como Dios de una persona singular: Jesucristo. El nombre más significativo por el cual él es conocido en la Biblia es “el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo”.

En la plenitud del tiempo y en el centro de la historia apareció un hombre. En él hallaron cumplimiento los anhelos de Israel por un Mesías. En él también recibieron cumplimiento las predicciones de los profetas respecto de un Libertador en quien el propósito de Dios para la humanidad encontraran su expresión focal y a partir de quien emanaría la luz y el poder para hacer totalmente manifiestos a Dios y su propósito. La venida del Mesías es el acontecimiento supremo hacia el cual mira el Antiguo Testamento.

* * *

De Jesucristo, la Palabra de Dios hecha carne, se puede decir que él reveló al mundo lo que Dios es y lo que el hombre debiera ser. Su vida no fue una aparición casual en la historia, porque Dios le había enviado. Su carácter no fue una expresión solitaria del ideal de la bondad, porque Dios era *como* él. El propósito de su vida que le condujo a una cruz, no fue un golpe vano contra un universo sin significado y hostil, porque Dios estaba en él. La resurrección fue la prueba que él verdaderamente era la Palabra encarnada de Dios. Fue también la garantía de que ninguna palabra que él habló caería a tierra. Porque Dios, que ha hablado por medio de los profetas, ahora hablado en su Hijo.

* * *

Los hombres y las mujeres que reconocieron a Jesús como el Mesías de Israel y creyeron en él como el Mesías de Dios, llegaron a formar una nueva comunidad. Esta comunidad fue hecha existir y ser habitada por el mismo Espíritu que había creado el mundo, que inspiró a los profetas y que dio Jesucristo a la humanidad. Ella llegó a ser la nueva Israel, la Israel espiritual, el cuerpo de Jesucristo, el órgano de su voluntad redentora en la historia.

En el transcurso de los años y bajo la inspiración del mismo Espíritu, la Iglesia formó el Canon de las Sagradas Escrituras. En la Iglesia, y por medio de ella, Dios continúa guiando a los cristianos a un cada vez mayor entendimiento de su propósito redentor centrado en Jesucristo.

El Espíritu Santo despierta en los corazones de los creyentes, miembros del cuerpo de Cristo, la actitud filial hacia Dios que los hace decir “Padre”. El también los convence de la verdad esencial de las Sagradas Escrituras por el testimonio de su propia presencia en sus corazones.

QUE ES LO QUE DIOS HA DICHO

¿Qué es lo que Dios ha dicho?

El evangelio, las Buenas Nuevas que contienen el Antiguo y el Nuevo Testamento respecto de la gracia del propósito de Dios para la humanidad es el contenido del mensaje de la Biblia. En el estudio de este contenido la Biblia debe ser entendida en su propia luz. Sus categorías y términos son nativas y no ajenas a ella misma. Ninguna de sus partes puede ser entendida o interpretada aislada de sus otras partes, sino sólo en conexión con el todo.

Sólo un método de estudio que empieza con Jesucristo, en quien la plenitud de Dios y su propósito llegaron a ser manifiestos y que recurre a él como a la llave suprema y clave para una interpretación de la Escritura, puede hacer claro el significado central de la Biblia. Sólo por tal método puede la sustancia de la auto-revelación de Dios ser aprehendida y puede hacerse claro su carácter progresivo. Sólo de esta manera, también, puede ser evitado el error de perpetuar prácticas que fueron válidas en una fase temprana del trato de Dios con los hombres, antes de que fuera manifiesto en Cristo su propósito total.

* * *

Al estudiar cualquier parte de la Biblia es necesario que todo sea juzgado con plena atención al significado de las propias palabras de Cristo: “Habéis oído lo que fue dicho a los antiguos. . . Pero yo os digo. . .” Nada es más contrario a lo bíblico, ni puede ser más peligroso que tomar ciertas palabras y mandamientos de Dios fuera de su propio contexto en la Biblia e intentar darles validez permanente e independiente.

La nota más profunda en la Biblia es la afirmación de una unidad espiritual estrechamente relacionada con la revelación de Dios y su propósito de gracia en Cristo. Una unidad como la unidad de una armonía musical sirve de común denominador al todo. Esta armonía es de una cualidad excelsa. El mundo del hombre que vino a nacer con música “cuando las estrellas de la mañana cantaron juntas y todos los hijos de Dios gritaron de gozo”, terminará en una armonía redentora. Las notas de la música celebrarán el logro de la redención por él quien redime a los hombres para Dios “de toda tribu y pueblo, y lengua y nación”.

* * *

La educación del Pueblo Elegido fue básicamente un entrenamiento en el tema de la unidad de Dios y de su propósito. Dios, el Señor, siendo un solo Dios, la ley de la vida es una sola ley. La verdadera vida humana consiste en la obediencia de Dios. Por consiguiente, “el temor del Señor es el principio de la sabiduría”. Pero antes de que este temor santo sea engendrado y la sabiduría sea obtenida, cada corazón humano ha de estar “unido” en sus lugares secretos.

Se establece la unidad entre Dios y su Pueblo por medio de un pacto, por el cual él llega a ser “la porción” de Dios, y Dios lleva a ser “la porción” de ellos, su heredad. El objetivo final de esta comunidad de vida y propósito entre Dios y su pueblo-en-pacto es, de acuerdo con el Antiguo Testamento, que las naciones de la humanidad sean bendecidos a través de Israel y lleguen a ser una sola nación en el Dios de Israel.

Pero antes que esta unidad redentora pueda lograrse en la historia, debe aparecer en Israel el Siervo Sufriente quien, a causa del pecado de su pueblo y de todos los pueblos, sea herido y quebrantado y rechazado por los hombres, para que él pueda ver realizado el afán de su alma y constituya una familia de Dios nueva y unida proveniente de todas las naciones de la humanidad.

* * *

Por tanto, la unidad suprema se revela en Jesucristo, el Hijo de Dios, quien era perfectamente uno con el Padre. La unidad de carácter y voluntad entre Jesucristo y su Padre le llevaron a la cruz. La cruz de Cristo es la manifestación suprema del juicio divino sobre el pecado y de su amor redentor por medio del cual él crea nuevos hombres en Cristo.

La unidad lograda en la reconciliación entre el hombre y Dios en la cruz de Jesucristo llevó al establecimiento de una nueva unidad en las relaciones entre el hombre y la sociedad humana. Elementos en la sociedad y en la historia entre los cuales ninguna relación verdadera había existido hasta entonces, llegaron a ser uno. Judíos y gentiles, amos y esclavos, hombres y mujeres, letrados e iletrados, todos llegaron a ser uno en Cristo como miembros de su cuerpo, la Iglesia. A través de la Iglesia como cuerpo de Cristo, se daría a conocer y se haría la voluntad de Dios entre los hombres. Su Reino vendría; su voluntad se haría “en la Tierra como lo es en los cielos”.

POR QUE HA HABLADO DIOS

Pero, ¿por qué ha hablado Dios?

Si no fuera porque Dios se ha revelado a sí mismo y su voluntad, los hombres nunca le hubieran conocido a él ni su propósito.

De acuerdo con la Biblia, fue la gran grieta en la naturaleza humana y la expresión de la voluntad rebelde del hombre contra su Creador, que condujo a la auto-revelación de Dios, cuyo registro contiene la Biblia. Puesto que el propósito de la revelación divina es redentor en su carácter, la Biblia nunca debe ser considerada como un Libro que provee información.

La Biblia no tiene interés en hablar de la naturaleza como tal, o incluso acerca de Dios como tal, o acerca del futuro del mundo como tal. Mucho daño se ha hecho en la historia de la civilización y dentro de la Iglesia Cristiana al considerar la Biblia como un almacén de sabiduría en asuntos que no le conciernen. Sobre muchos asuntos importantes Dios ha dejado que los hombres emprendan sus propias investigaciones y lleguen a sus propias conclusiones. Pero la verdad revelada en la Biblia es verdad salvadora. Es una verdad que conduce a la bondad. Ella abre ante los hombres la revelación de cómo pueden ser redimidos a la bondad de la vida, a la consagración a la voluntad de Dios en el tiempo, en el lugar y en las circunstancias en que se encuentran.

* * *

Siendo así las cosas, sólo pueden entender la Biblia y son capaces de interpretarla los que sintiendo su necesidad de redención vienen a sus páginas en busca de la respuesta de Dios al problema de su pecado y su ansiedad insatisfecha. Escuchar que la Palabra de Dios nos habla significa reconocer que lo que Dios desea es la respuesta del hombre en arrepentimiento y fe, y que actúe de manera consistente. Sólo cuando se obedece a Dios, él es verdaderamente conocido.

Por consiguiente, reconocer que la Biblia es un Libro acerca de la redención y que ha de ser estudiado en la perspectiva de la redención y a la luz de la figura redentora central, Jesucristo, nos conduce a una verdadera actitud bíblica ante la naturaleza de la auto-revelación de Dios.

Hemos de renunciar al intento de estudiar la Biblia sólo disectando sus documentos en sus partes. No perdemos tiempo con el esfuerzo vano y contrario a la Biblia de hacer de la Biblia un libro de texto en asuntos en que Dios no tuvo la intención de hacerla una autoridad. Pero en todos los asuntos que pertenecen a nuestro conocimiento de Dios, la salvación del alma, el ordenamiento de la sociedad humana, la edificación de la Iglesia Cristiana, la venida del Reino de Dios, es en la Biblia y por medio de ella que Dios expresa su palabra de mandamiento y de gracia.

* * *

En verdad hay el sentido en que la Biblia puede ser descrita como una carta muy directa e íntima “a quien concierna”.

En su significado final, más allá de todas las preguntas acerca de sus autores y de los documentos de que está formada, más allá del origen y desarrollo de muchas ideas y prácticas que contiene como registro, se trata de una carta de Dios al ser humano. Por su difusión en todas las naciones y el reto individual que conlleva, este libro lleva sobre sí el nombre y la dirección de todo pueblo y persona a quien llega. A cada uno de ellos llega, no como un libro sobre religión, ni siquiera como un libro acerca de Dios. Llega, más bien como una comunicación muy íntima y personal para todo hombre, corporativa o individualmente, para escuchar y obedecer la Palabra que el Dios viviente les dirige.

2

EL ESPIRITU SANTO EN LA PROCLAMACION

Se requiere prestar de manera incrementada la debida atención al hecho de que en la religión cristiana hay “una Palabra que ha sido dada”. La tarea de los cristianos es articular esa Palabra en un discurso apropiado a su naturaleza, y que sea al mismo tiempo inteligible e impresionante a aquellos que la escuchan en cada generación sucesiva. Pero la Palabra de Dios es dada y articulada para que sea proclamada.

Mi propósito en este estudio es considerar el lugar del Espíritu Santo en la proclamación de la Palabra. El Espíritu Santo es representado en la Biblia como el agente de la voluntad de Dios en palabra y en hechos.

En ambos, en el Antiguo y en el Nuevo Testamento el Espíritu es descrito mediante la imagería simbólica de “un viento”. “el aliento”. La palabra característica en el Antiguo Testamento es *rúaj*; en el Nuevo Testamento es *pnévma*. Las palabras hebrea y griega son sinónimos.

* * *

Cuando tomamos en cuenta las referencias al Espíritu en la Biblia como un todo, encontramos que él puede ser definido como “Dios en acción en la vida humana”. Es importante observar que esta actividad humana expresada por la presencia del Espíritu es invasiva antes que contagiosa. El Espíritu penetra la vida desde afuera. Cuando viene, llena y controla la vida totalmente, pero hace eso, no como una presencia inherentemente inmanente sino más bien como una Presencia trascendente que invade el alma humana o una situación humana con una misión especial.

Cuando consideramos la actividad del Espíritu en relación con el mundo y con el hombre, descubrimos que tanto en el orden de la naturaleza y en el orden de la redención su presencia trae a juego tanto la sabiduría como el poder de Dios. Cuando la Creación estaba en proceso y no había nada aparte de un grande vacío, el Espíritu de Dios revoloteaba como un ave sobre el abismo. “El Espíritu de Dios se movía sobre la faz de las aguas” (Génesis 1:2).

Cuando en la visión de Ezequiel los huesos secos en el valle se juntaron y los esqueletos fueron cubiertos con carne y tendones, el aliento, en respuesta a la palabra profética expresada por mandado de Dios, vino de los cuatro vientos y los muertos “cobraron vida y se pusieron de pie, ¡un ejército grande en extremo!” (Ezequiel 37: 1-10).

* * *

Jesús, como leemos, vino del desierto en el poder del Espíritu que lo había ungido en su bautismo y todos sus hechos poderosos fueron realizados por medio del Espíritu.

Aprendemos que fue el Espíritu de Dios que dio una compenetración especial a los hombres que diseñaron e implementaron el Tabernáculo. El mismo Espíritu invistió a los profetas con sabiduría para hablar el mensaje de Dios.

El Señor Jesucristo aplicó a sí mismo la profecía en Isaías que habla de Uno que ha de venir. “El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha ungido para predicar el evangelio a los pobres”, etc. (Isaías 61:1-3; Lucas 4:18, 19).

Fue el mismo Espíritu Santo, además, que después de la partida de Jesús habría de “tomar todas las cosas de Jesús para revelarlas a ellos”, a los discípulos. El, el “Espíritu de verdad” habría de guiar a los seguidores de Jesús “a toda la verdad”.

I

El rol del Espíritu Santo en la proclamación del evangelio parece ser triple.

Primero, es el Espíritu Santo el que provee el mensaje.

¿Qué es el mensaje del evangelio, la “palabra dada”, “las buenas nuevas”?

En los términos más simples es esto: Dios en Jesucristo ha obrado una completa salvación para el hombre. Porque es de algo que Dios ha hecho que la Iglesia Cristiana debe dar testimonio, el hombre puede ser “salvo”. La imagen de Dios puede ser restaurada en él, de modo que llega a ser como Dios. Su vida llega a estar centrada en Dios y de esta manera llega a ser verdaderamente humana. Los hombres “salvos” llegan a ser partícipes de la vida eterna, de la misma naturaleza de Dios. En la manera más profunda, llegan a ser “hijos de Dios”.

La verdad cristiana, especialmente la verdad del evangelio no es una verdad acerca de Dios que trasciende el tiempo. Es una verdad que llegó a ocurrir. El mensaje cristiano, el mensaje de las buenas nuevas acerca de Dios que constituye el núcleo del evangelio, no es tanto buenas nuevas acerca de lo que Dios es en la eternidad, como es buenas nuevas acerca de algo que Dios ha hecho en el tiempo y que tiene significación eterna.

* * *

El Espíritu Santo está relacionado históricamente con el mensaje cristiano de tres maneras importantes:

a) El Espíritu estaba presente como un factor decisivo en los mismos acontecimientos redentores. El “cubrió con su sombra” a la Virgen María de modo que ella concibió del Espíritu Santo. En la forma de una paloma descendió sobre la cabeza de Jesús cuando era bautizado por Juan en el río Jordán y le equipó para su servicio público. En el poder del Espíritu Jesús predicó, y sanó y realizó sus hechos poderosos. Por el Espíritu eterno se ofreció a sí mismo sin mancha a Dios (Hebreos 9:14). Por el poder del Espíritu, él se levantó de entre los muertos.

El advenimiento del Espíritu Santo en Pentecostés, de acuerdo con la promesa de Jesús llenó de poder a los discípulos para realizar su labor e hizo realidad la existencia de la Iglesia Cristiana que es “el compañerismo del Espíritu”, es decir, el compañerismo creado por el Espíritu. La Iglesia Cristiana es en sí misma un acontecimiento cuya gloriosa realidad es tanto el fruto del evangelio, y una parte integral del evangelio, porque cuando la Iglesia es verdadera respecto de su naturaleza es un testigo permanente de la realidad de las buenas nuevas.

b) Además, es el Espíritu Santo quien provee una interpretación autorizada del mensaje cristiano. Los escritores bíblicos que escribieron acerca de Cristo y del evangelio, lo hicieron bajo la influencia del Espíritu. Así lo estuvo la Iglesia en la formación del Canon bíblico. Cuando rechazamos la sugerencia respecto de alguna actividad literaria mecánica o mágica de los escritores bíblicos, o de los hombres que escogieron unos escritos para formar el registro bíblico, y que rechazaron otros, tenemos en la Biblia no sólo una suma de acontecimientos redentores; tenemos con diversos énfasis una interpretación inspirada y autoritativa de esos acontecimientos.

* * *

La Biblia es un testigo personal de la obra redentora de Dios a favor del hombre. Es mucho más que el más grande monumento literario del pensamiento religioso. Es mucho más que la fuente única y exclusiva de una información de primera mano en lo que concierne a la actividad redentora de Dios en la historia. Incluso es más que un libro que constituye una fuente autoritativa para las formulaciones de la doctrina cristiana. Sobre todas las cosas es el único y permanente medio de comunicación entre Dios y el hombre. En ella Dios habla al hombre, y en ella el hombre que escucha a Dios y hace la decisión que Dios le pide hacer, se da cuenta de que está ante la presencia de “la verdad invencible”.

A través del testimonio del Espíritu Santo en su corazón el hombre sabe que Dios está hablándole en las palabras de la Biblia. Así como ningún criterio mecánico o mágico de la inspiración hace justicia a la realidad majestuosa del hecho de que Dios ha hablado, así ningún criterio escolástico de la Revelación que la reduce a la revelación de proposiciones, hace en ninguna manera justicia a la presencia luminosa de Dios en su Palabra. Es en este punto que la evaluación evangélica de la Biblia va mucho más lejos que la evaluación católico-romana. El católico romano halla en la Biblia la verdad acerca de Dios; el creyente evangélico halla en la Biblia a Dios mismo.

Allí, en el testimonio que da de Jesucristo Dios le encuentra en un encuentro supremo de vida y continúa teniendo comunión con él en el compañerismo supremo de la vida. Esa es la razón por qué el cristiano evangélico vive sobre la Biblia, de la cual él deriva su sustento diario. Su lugar nunca puede ser tomado en su experiencia, ya sea por recitar declaraciones derivadas del Credo o por la participación devota en ritos sacramentales.

c) Pero el Espíritu está relacionado con el mensaje cristiano en otra manera adicional. Su continua presencia en la Iglesia Cristiana desde el Pentecostés ha sido manifestado en las grandes declaraciones confesionales de fe que proclaman la lealtad de la Iglesia como respuesta a Jesucristo, las que continúan siendo fuentes de inspiración y centros de convocatoria para la unidad.

Mientras, por supuesto, los grandes Credos cristianos pueden ser considerados como documentos humanos sin ninguna proclama de infalibilidad, por ellos se manifiestan declaraciones de verdades que revelan las huellas de la guía y la inspiración del Espíritu. Mientras las huellas de la finitud humana y de la contingencia histórica están estampadas en todos ellos, ellos contienen destellos de verdad, profundidades de visión y declaraciones de fe que tienen una significación permanente para la Iglesia Cristiana. En ningún momento podemos aceptar la idea de que la tarea de formular la verdad cristiana en conceptos dogmáticos tiene que ser cada vez hecha de nuevo. Mientras es verdad que cualquier gran declaración confesional fue dirigida hacia una u otra herejía, tras que se hizo el intento de

formular con claridad cristalina la verdad bíblica, no hay razón para suponer que estas formulaciones no nos dan la bienvenida a un entendimiento doctrinal de valor permanente.

Los credos de la Iglesia no dividida y de las confesiones que derivan de la Reforma continuarán siendo una parte permanente de la herencia de pensamiento de la Iglesia. Cuando, por ejemplo, fue formulada la doctrina del Sacerdocio Universal de los Creyentes, se dio forma conceptual a una verdad que es inherente en la religión cristiana y que constituye parte integral de la revelación divina.

De la misma manera, la doctrina del Señorío de Jesucristo sin mediación, que constituye la base de la doctrina de la catolicidad evangélica, se asocia con el antiguo dicho de que “donde Cristo está, está la Iglesia”; porque donde está Cristo se manifestarán en abundancia los frutos del Espíritu Santo en pensamiento y vida y acción. No podemos afirmar, “Yo creo en el Espíritu Santo”, sin creer en un sentido muy real que el Espíritu ha estado guiando la Iglesia a toda la verdad, siempre que la Iglesia haya estado abierta a su inspiración y guía, y haya querido andar obedientemente en los senderos de Cristo y de acuerdo con su mente.

II

En segundo lugar: Es el Espíritu Santo el que equipa a los mensajeros de la Palabra. Ellos son “los mensajeros del Señor en el mensaje del Señor”.

El mismo Espíritu que provee la Palabra y dirige la vida humana a aceptarla, equipa esa vida para el servicio especial de rendir testimonio a la verdad cristiana. El mensajero de la Palabra es ungido con el Espíritu Santo. Es su privilegio y obligación “ser lleno del Espíritu”.

¿Cómo equipa el Espíritu al heraldo del evangelio para que él pueda proclamar su mensaje con calor e introspección, con fuego y luz?

La unción evangélica no debe ser confundida con la apreciación estética. La apreciación estética es esa admiración natural que se despierta en una persona a causa de los valores emocionales que están implícitos en la revelación cristiana y que es función del arte hacerlos visibles en cautivantes formas artísticas a través del color, el sonido y el discurso. Es mucho más que la reverencia que se despierta en un hombre cuando él se encuentra a sí mismo en presencia del imperativo moral supremo de amar a Dios y a su prójimo. Es mucho más que la conclusión lógica que alcanza el pensamiento después de haber sido conducido por el razonamiento discursivo a aceptar la validez de la fe cristiana.

* * *

La unción evangélica significa ser atrapado, tomado, poseído por la Palabra. Es ser pesado con una carga que ha de entregar con un sentido apasionado de misión. Es experimentar un fuego dentro de sí, un corazón ardiendo que irrumpe en un discurso apasionado. Es una “locura apostólica” que en algunas épocas y ocasiones rebasa los límites de la comunicación convencional y las características aceptadas del discurso. Es un cinturón que ciñe y abraza la mente para comunicar la verdad en un tiempo cuando otros se encuentran persiguiéndola como a una mariposa o a un pájaro. Es sentir, como sintió Pablo cuando dijo: “¡Ay de mí si no predico el evangelio!”

Es como sintieron los primeros apóstoles cuando respondieron a quienes les mandaron guardar silencio: “No podemos sino hablar de las cosas que hemos visto y oído. Es la dotación espiritual que a través de las edades de la cristiandad ha creado espíritus de llamaradas, haciendo de ellos centros de grandes movimientos de avivamiento espiritual.

Es una “unción del Santo” con el cual no sólo los grandes líderes de la Iglesia sino las multitudes de gente sencilla han sido dotados. Pero toda esa gente, cualquiera sea su cultura o estado, fueron testigos apasionados de la Palabra redentora de Dios y de la gracia del Señor Jesucristo, proclamando esa Palabra y exponiendo como ejemplo esa gracia en cualquier situación en que se encontraban.

Esta unción evangélica que es el derecho de nacimiento de todos los creyentes en Jesucristo que todos deben poseer y manifestar, es una de las grandes carencias, así como es una de las grandes necesidades de la Iglesia Cristiana en nuestro tiempo. Pasión espiritual en la proclamación del evangelio es la única manera en que el evangelio, siendo lo que es, puede ser proclamado con dignidad. No sólo eso, sino que sólo aquellas cosas que son proclamadas con un discurso ardiente pueden hacer la impresión más pequeña sobre un mundo que está siendo dominado más y más por cruzados apasionados de uno u otro tipo.

* * *

Es un hecho impresionante que los dos más grandes poetas de la lengua inglesa de hoy, T. S. Eliot, un americano que pasa la mayor parte del tiempo en Inglaterra, y W. H. Auden, un inglés que pasa la mayor parte del tiempo en América, ambos sienten la necesidad de pasión en los representantes de la religión, si acaso la verdad religiosa ha de abrirse camino entre los slogans de los cruzados que compiten por la atención en esta era revolucionaria.

Yeats ha dicho:

Los mejores carecen de toda convicción,
y los peores están llenos de intensidad apasionada.

Con estas palabras él quiso significar que aquellos pueblos que por su lealtad a sus caminos tradicionales hemos llegado a mirar como que son los mejores representantes de nuestra cultura, se encuentran carentes de las ideas radicales por las que estarían dispuestos a morir, mientras que la gente considerada como “los rojos” y advenedizos son gente con pasión ardiente.

Enrolla los modales perfectos del corazón helado,
y de nuevo empújalo a ser tosco y vivo.¹

Aquí Auden se muestra comprometido con la idea de que lo grosero de la vida real ha de preferirse a las manifestaciones de una muerte estética.

¹ *Commentary*, Collected Works.

Por otro lado, T. S. Eliot, si interpretamos su pensamiento de manera correcta, ve el asunto como algo que está entre el fuego generado por una expresión de la vida puramente sensata y el fuego purificador del Espíritu:

La única esperanza, o quizás desesperación
reside en la elección de pira o pira
para ser redimido del fuego por el fuego.

...

Nosotros sólo vivimos, sólo suspiramos,
Consumidos por cualquier fuego o fuego.²

Ha de ser el Espíritu de Dios o los espíritus demoníacos; no hay una alternativa real. La convicción que se centra en Dios, sólo la pasión que es inspirada por Dios puede compensar la pasión y convicción engendrada por lo demoníaco, es decir, por realidades finitas que se convierten en dioses en las mentes y en los corazones de los hombres.

¡Qué convicción tan espléndida y qué pasión han marcado las vidas de los devotos de los rivales de la cristiandad en el pensamiento y en la vida de estos últimos tiempos! ¿Qué ha sido más sublime que la devoción biológica de los jóvenes Nazis a su causa y a su líder? Como sabuesos que olfatean la brisa matutina y tensan la trailla, como caballos de raza que esperan el estallido del látigo o el sonido de la trompeta para dar comienzo a la caza, ellos esperaban la voz de su amo que les enviaba de cabeza a su camino. En el vínculo de la lealtad incuestionable, ellos se regocijaban con una libertad liberadora.

* * *

Pero, gracias a Dios los hombres y las mujeres que son llenos del Espíritu Santo alcanzaron tal convicción y obtuvieron tal pasión más segura y pura que nada nunca logrado por un cruzado secular Nazi. Es precisamente esta “unción del Santo” lo que necesitamos. Pero cuán terrible es pensar que en estos últimos tiempos la firme convicción y la ardiente pasión no han sido populares en los círculos cristianos.

No es necesario que la convicción y la pasión sean expresadas en la forma objetable que asociamos sólo con los fanáticos. Un amigo de la China me dijo hace algún tiempo que la razón por qué los comunistas han sido capaces de hacer tal avance en esa gran república es que cuando ellos se mezclan en el mercado con otros, “ellos chismean acerca de su fe”.

Para los cristianos llenos con el Espíritu viene a ser la cosa más natural en el mundo proclamar su fe cristiana por palabra y hechos, donde sea que se presenta la oportunidad. Si hay la unción, se hallará la manera de compartir la verdad cristiana de manera que, lejos de ser ofensiva, encuentre el punto de contacto más activo y efectivo con toda clase de gente y de circunstancias. Por tanto, es tiempo en el nombre de Cristo y en el poder del Espíritu, reaccionar contra la actitud de mente que “esteriliza el fanatismo a costa de una fe que se extingue”.

² *Little gidding*, Faber and Faber.

No obstante, el Espíritu Santo no sólo da unción al mensajero cristiano, sino también entendimiento. Del Espíritu él recibe luz así como calor; de otro modo, su entusiasmo no podría ser distinguido del entusiasmo del fanático. El Espíritu Santo toma las cosas que pertenecen a Cristo y las revela a nosotros. Esa es la gran función interpretativa del Espíritu, hacer que Jesucristo no sólo sea real para nosotros de modo que llene y satisfaga toda nuestra naturaleza emocional, sino que también nos sea luminoso e inteligible, de modo que nosotros podamos relacionarle con cada problema de pensamiento y con cada aspecto de la vida. La Palabra encarnada de Dios ilumina el entendimiento de aquellos que proclaman el evangelio y buscan aplicarlo.

* * *

La verdadera predicación cristiana inspirada por el Espíritu Santo es siempre cristocéntrica. Vive, se mueve y tiene su razón de ser en Cristo. En el momento que la predicación cristiana cesa de ser cristocéntrica, llega a ser sub-cristiana. Cada aspecto de la realidad de Cristo ha de encontrar su lugar en la proclamación: Su persona y su enseñanza, los “hechos poderosos” que hizo, y la obra aun más poderosa que Dios hizo en y a través de él.

Por esa razón la predicación cristiana inspirada por el Espíritu debe ser doctrinal de manera inescapable. No hay verdades que sean tan luminosas, y ninguna tiene una relevancia más penetrante y sanadora para la situación contemporánea que las grandes doctrinas cristianas acerca de Dios y el hombre. Cuando la mente del mensajero cristiano, bajo la influencia del Espíritu pondera la verdad cristiana como está centrada en Cristo y la interpreta en términos de su experiencia redentora de Cristo, él logra tener tal introspección en la realidad humana de lejos superior a la de cualquier psicólogo, sociólogo, especialista en ciencias políticas o estadista que piensa acerca de los hombres y del mundo de los hombres sin la luz de Cristo. El mensajero del evangelio acepta creyéndolas cosas que para la mente secular son totalmente increíbles. El asume esperanzadamente hechos que son considerados imposibles. El cree lo que es increíble racionalmente e intenta lo que es imposible desde el punto de vista humano. Por causa de su experiencia del Espíritu, toda la atmósfera de lo sobrenatural llega a ser real y natural para el verdadero predicador del evangelio. Y cuando es asaltado por la paradoja de. . .

¿Cómo puede el Eterno realizar un acto temporal;
El Infinito llegar a ser un hecho finito?

su fe triunfa porque él entiende el sentimiento del pecado y de la mortalidad que da a luz estas otras palabras del poeta:

Nada de lo que es posible puede salvarnos;
los que vamos a morir reclamamos un milagro.

Para él, lo sobrenatural es más verdaderamente natural y lo que es increíble racionalmente es la razón más elevada. Cuando el predicador ve las grandes verdades cristianas en toda su majestad y su experiencia personal autentifica su realidad; cuando las enciende como antorchas sobre la escena humana; cuando les muestra a los hombre su predicado existencial y les dice cómo pueden ser salvos con una salvación eterna, entonces

las grandes doctrinas de la religión cristiana asumen un carácter musical como también luminoso.

La verdad cristiana al ser proclamada de manera digna no sólo es una luz; también tiene un ritmo alegre. Ella ilumina no sólo el abismo de la necesidad humana y alumbra todo el propósito redentor de Dios; pero también posee una nota de canto, porque es una verdad personal proclamada por una vida que ha aprendido a cantar la nueva canción de Dios.

Es esta nota de canto, más que cualquier cosa, lo que se necesita en nuestro tiempo. La predicación del evangelio debe asemejarse a la entonación de canciones a media noche, canciones de esperanza en medio de la angustia y la desesperación de nuestro tiempo. Es esta nota de canto, estas “canciones en la noche”, que volverán a ser la señal para que las puertas de la prisión se abran y para que se aflojen las ataduras de los cautivos, como cuando Pablo y Silas hicieron que su prisión repitiera el eco de su melodía.

* * *

Pero el Espíritu hace algo más. Le da entendimiento al mensajero respecto de las circunstancias y condiciones en las cuales puede mejor realizar su misión. El Espíritu no sólo le dota de una sensibilidad respecto de las palabras que hablará de la manera más apropiada, especialmente en situaciones de crisis y en circunstancias inesperadas. El Espíritu Santo también le guía respecto a dónde y en medio de quiénes su ministerio será más efectivo. El Espíritu impide a un mensajero ir a Asia, pero guía a otro a través de un sendero desierto para juntarse con un hombre de Etiopía que necesita su ayuda.

Mientras mejor responda el mensajero a la guía del Espíritu, más fructífero será su ministerio en cuanto a resultados, en la misma manera que sus palabras serán más luminosas y retadoras en su apelación.

III

Ahora llegamos a la tercera influencia del Espíritu Santo en la proclamación: Es el Espíritu Santo el que hace que la Palabra sea efectiva.

¿Cuál es el objetivo de toda verdadera predicación?

Es lograr mediante el poder del Espíritu que los que escuchan la Palabra de verdad sean transformados de tal modo por ella hasta llegar a ser parecidos a Dios en sus vidas y centrados en Dios en su vivir. El objetivo de la predicación es la conversión de quien escucha en un hombre de Dios. Es el Espíritu Santo quien hace que la Palabra sea efectiva para la salvación. El es quien crea la respuesta en una persona que ha sido apelado por la Palabra. El realiza el gran encuentro entre el alma y Jesucristo. El dispone al alma, tanto para escuchar la Palabra de Cristo y a encomendarse al Salvador que ha venido a reclamar su lealtad.

* * *

Hay dos declaraciones clásicas con relación a la obra del Espíritu que produce el cambio espiritual que serán de ayuda introducirlas en este punto. Una se encuentra en ese pequeño compendio de verdad cristiana sobre cuya base algunos de nosotros hemos sido instruidos desde los años de nuestra infancia, el Catecismo Menor de Westminster. Me refiero a la respuesta a la pregunta: “¿Qué es el llamado efectivo?” “El llamado efectivo es la obra del Espíritu de Dios, por el cual al convencernos de nuestro pecado y miseria, y al iluminar nuestras mentes en el conocimiento de Cristo, y al renovar nuestras voluntades, nos persuade y nos capacita para abrazar a Jesucristo que nos es ofrecido libremente en el evangelio.”

Esta es una declaración maravillosamente verdadera y comprensiva respecto de lo que ocurre cuando el Espíritu que da la Palabra y le da unción al que predica la Palabra, actúa con el corazón al cual ha llegado la Palabra. Observa en esta maravillosa respuesta que lo que el alma hace no es sólo asentir a la verdad acerca de Cristo, sino abrazar a Cristo mismo como es presentado en la verdad.

* * *

La otra declaración clásica que tengo en mente aparece en un folleto publicado recientemente por una Comisión de la Iglesia de Inglaterra y que tiene por título, *Hacia la conversión de Inglaterra*.³

En la definición del evangelismo uno parece detectar la mente maestra de aquel erudito cristiano y santo cuya vida estuvo tan identificada con el movimiento ecuménico. Me refiero a William Temple. Aquí está la declaración: “Evangelizar es presentar a Jesucristo en el poder del Espíritu Santo, de modo que los hombres vengan a poner su confianza en Dios a través de él, a aceptarle a él como su Salvador y a servirle como a su Rey en el compañerismo de su Iglesia.”

Muy variadas pueden ser las circunstancias en las que el alma, bajo la influencia del Espíritu, responde a Jesucristo y ocurre el gran cambio. A veces la Palabra de Cristo viene al alma con un ruido entruendoso como el golpe de los arietes de Boamerges en la famosa alegoría de Juan Bunyan intitulada, *La guerra santa*. La razón es obvia. El alma está tan muerta, las vías auditivas son tan insensibles, que la voz de Emmanuel es transmitida mediante sus mensajeros con el estampido de la artillería de asedio.

* * *

Otro describió su experiencia así: “Esa voz me rodea como un mar que irrumpe.” Otra vez es como “alas que se dejan conducir por el viento”, suaves y delgadas, “contra puertas selladas con arcilla”. Al final, la voz suena fuera de la oscuridad que rodea, que como el alma alcanza a ver, es la sombra que proyecta la mano del Buscador. Pero en cualquier caso, Alguien viene al alma, bulliciosa o silenciosamente, de acuerdo con el estado del alma, y antes que decline el día, “hecho esto, se realiza la gran transacción”. El alma y el Salvador se encuentran en un eterno pacto de amor.

Pero, ¿qué implica esto?

³ The Press and Publication Board of the Church Assembly.

La obra del Espíritu en la conversión implica arrepentimiento y fe. Arrepentirse, en un sentido bíblico, evangélico, significa pasar por un tal cambio de perspectiva. No significa un mero sentido de pesar por razón del pecado; aun menos implica la práctica de penitencia. Significa la re-orientación total de la vida.

Cuando nuestro Señor confrontó el legalismo que marcaba la religión en su tiempo, pidió que la gente se arrepintiera, dando a entender que debían apartarse por completo de poner su confianza en la observancia de ritos y preceptos, y que miraran hacia Dios y empezaran a pensar en los términos de la mente de Dios. Ellos tendrían que pensar como Dios y no como los hombres. Todo su ser debía estar orientado hacia Dios.

* * *

Para los hombres y las mujeres modernos el arrepentimiento debe implicar, en un sentido muy real, volver a Dios de estar inmersos en una perspectiva puramente científica, del espíritu que vive y se mueve y tiene su ser en un mundo tri-dimensional que limita la posibilidad a lo que puede ser demostrado bajo las condiciones de un laboratorio. Debemos arrepentirnos de limitar a Dios a lo que puede ser demostrado científicamente, y volver nuestras vidas hacia la gran dimensión de la profundidad, hacia el mundo de lo espiritual que tiene sus propias leyes y sus propias formas de verificación.

Dentro de la iglesia debemos arrepentirnos del “eclesiasticismo”, de reducir la religión a formas y prácticas, que confunde la vida del Espíritu con la vida de la decencia ética y de la conducta convencional. Debemos arrepentirnos volviendo nuestra mirada hacia horizontes más vastos que el orden eclesiástico. Debemos dejar de confundir la religión verdadera con lo que observamos que está dentro de los confines tan fríos y convencionales de la vida eclesial. Debemos re-orientar nuestras mentes hacia Dios, viniendo a un contacto fresco con las realidades del orden espiritual “que ojo no ha visto, ni oreja ha oído, ni se le ha ocurrido al corazón del hombre”.

* * *

También implica fe, fe evangélica. La fe verdadera en Jesucristo, fe que salva, la fe que el Espíritu Santo crea en el creyente, que es mucho más que el asentimiento respecto de las proposiciones acerca de Jesucristo.

La fe simple es que uno acepte las ideas más ortodoxas acerca de la Encarnación y la Expiación y la Resurrección del Hijo de Dios y continúe siendo un simple pagano. La fe que salva es la fe que habiendo tomado en cuenta de manera calmada todo lo que puede conocerse de Jesucristo, termina con un compromiso con el mismo Jesucristo como el Señor vivo. Por tanto, no es una mera aceptación de ideas acerca de él, sino un compromiso con él, por el cual Jesucristo llega a ser el Salvador y el Señor de quien llega a ser su siervo y su seguidor para siempre.

* * *

La vida de Dios en el alma del hombre, la realidad de la religión personal, es nuestra necesidad más decisiva en el mundo de hoy. El asunto cristiano más importante que nos confronta hoy no es lo mismo que confrontó la religión después de la Primera Guerra Mundial. En ese tiempo la gran tarea tuvo que ver con establecer la Revelación versus el

Humanismo, la Palabra de Dios versus la palabra del hombre. Esa tarea fue asumida admirablemente por Karl Barth y por aquellos que enfrentaron los problemas de nuestro tiempo bajo la inspiración de una doctrina re-descubierta de la Palabra. Nosotros debemos continuar, es verdad, a establecer la eterna Palabra de Dios ante sus rivales humanos. Pero ahora el asunto principal es diferente. Como han desarrollado los acontecimientos en estos últimos años cuando fuerzas en campaña empiezan a disponer filas sobre las fronteras espirituales del mundo, decididas a iluminar el abismo y a poner en orden la anarquía que nos separa del mañana, el asunto ha llegado a ser vida cristiana contra dinamismo pagano. La vida ha de ser confrontada con vida; la vida de Dios en el alma creada por el Espíritu Santo ha de confrontar la vida creada por los poderes demoníacos. La Palabra de Dios que es proclamada en contraste con todo relativismo y naturalismo y cada filosofía que compite con ella respecto de la interpretación de la vida y el destino humanos, debe llegar a estar encarnada. Se debe vestir de vida regenerada por la operación del Espíritu Santo. Ahora necesitamos más hombres que ideas, o más bien necesitamos ideas que se han convertido en carne.

* * *

No conozco un símbolo más perfecto para expresar lo que nuestra actitud ha de ser en este tiempo, si es que vamos a expresar la Palabra dada y manifestar la respuesta que merece esa Palabra cuando nos reta, que la cimera de Juan Calvino. Solemos mirar a Calvino como un pensador austero, y así era él, el arquitecto del sistema teológico que por sí solo puede competir con la masiva estructura de pensamiento de Tomás Aquino. Pero Calvino no fue solamente un hombre de la mente; él fue de manera suprema un hombre del corazón. Si él ha hecho alguna contribución real a la teología, esa fue su teología del Espíritu Santo. La cimera de Juan Calvino es un corazón ardiente en una mano abierta, con las palabras en latín que lo interpretan: “Mi corazón te doy, Señor, de manera ansiosa y con sinceridad.”

En forma emblemática, aquí está el significado de una verdadera respuesta a la Palabra de Dios, un corazón apasionado, símbolo de una persistente devoción a Jesucristo en una mano, el emblema de un servicio incesante en la causa del Señor y Redentor. Lo que hace el Espíritu Santo al hacer efectiva la Palabra en el alma humana es lo que la Iglesia y el mundo necesitan más hoy día, una respuesta a la Palabra de Dios con toda la pasión y devoción del corazón y todo el servicio incesante de la mano. Así la mente y el corazón juntos se convierten en siervos de la Palabra, heraldos y precursores del Reino de Cristo.

3 QUE LA IGLESIA VIVA EN LA FRONTERA

El lugar de la Iglesia es la frontera. Su destino está atado con una vida de frontera, porque ese es la clase vida a la cual Dios la ha llamado.

Cuando la Iglesia Cristiana pertenece de manera completa a alguna comunidad o nación, a alguna civilización o cultura, a alguna generación o era, cesa de ser ella misma y fracasa en el cumplimiento de su destino.

Cuando la Iglesia deja de ser movable, cuando el espíritu pionero la ha abandonado, cuando la visión misionera ya no le inspira, cuando el reto a una aventura elevada con el poder de Dios deja de despertar una respuesta en palabras proféticas y en hechos redentores, la Iglesia está muerta. Está muerta, incluso cuando debería ser aclamada como la institución más venerable de la cual una nación, una cultura o una era pudieran hacer alarde. Porque la Iglesia es en verdad la Iglesia sólo en la medida en que vive una vida de peregrina sobre el camino del propósito de Dios que se despliega, manteniéndose cerca a los límites escabrosos de su Reino que siempre se expande.

* * *

Por Iglesia no queremos dar a entender ninguna sociedad visible o una institución que pueda hacer la demanda exclusiva de ser llamada la Iglesia. Más bien damos a entender lo que respecta a un grupo corporativo de aquellas sociedades llamadas “iglesias” que profesan lealtad a Jesucristo como su Cabeza divina y se consideran ellas mismas como miembros de su cuerpo. Pensamos de la Iglesia visible y militante, que en virtud del hecho de que sus límites ahora son co-extensivos con el mundo habitado, califica para el adjetivo “ecuménica”.

Por “frontera” damos a entender ese lugar donde la vida se vive de una manera más cercana a las necesidades del hombre y al propósito de Dios. Es la región donde los asuntos están bien definidos, donde el bien y el mal están en total contraste, donde el ocaso y la aurora son vistos y sentidos de la manera más intensa. En este tiempo crepuscular, revolucionario, en este final de era en que vivimos, la Iglesia Cristiana está llamada de nuevo a una vida de frontera. Sólo sobre la frontera, lista a abrirse trocha a lo desconocido, esperando la palabra del Líder a medianoche o a la hora del cenit, puede la Iglesia ser salva del destino fatal de las instituciones que han apostado su todo como algo humano que el tiempo ha señalado para disolución.

Actualmente hay varias fronteras sobre las cuales la Iglesia debe ceñirse para una actuación especial.

Para empezar hay la frontera política

En los últimos años esta frontera a resplandecido de repente en la acción. Por generaciones, y en algunos casos por siglos, las cosas han marchado tranquilas en lo que respecta a la Iglesia. Pero ahora, sobre la frontera política, el destino de la humanidad es

afectado de manera tan radical, y el testimonio de la Iglesia en la sociedad es tan retado, que los asuntos de carácter político han asumido insólita importancia. Por esta razón necesita resonar la voz de la Iglesia como las antiguas voces de Amós o de Isaías, en los lugares altos de la nación. En palabras sencillas y directas, se les debe hacer claro a los gobernantes que ni ellos ni el Estado han de atreverse a usurpar la autoridad que le pertenece sólo a Dios.

Los gobiernos sólo son siervos de Dios para ejecutar la justicia terrenal. Debajo de ellos están los fundamentos de la ley moral sobre cuya base ha de ser edificada la legislación. Alrededor de tales fundamentos está el gobierno de la Providencia divina que finalmente ha de frustrar la acción política que se desplace en sentido contrario a la justicia. Sobre los mismos está Jesucristo, el Señor soberano de ese Reino cuya supremacía todos los gobernantes de la Tierra han de reconocer o han de perecer.

* * *

La Iglesia también tiene que proclamar que en el mundo de Dios no existe tal cosa como la soberanía absoluta para las naciones, así tampoco para individuos. Debe proclamar que el poder no ha de expresarse como señorío imperialista, sino en una responsable administración fiduciaria que atiende al bien de las naciones atrasadas. Debe proclamar que un orden internacional fundado sobre la voluntad de todos los pueblos es más duradero que el que descansa sobre la alianza de unos pocos estados poderosos.

En lo que concierne a la política interna, es el deber de la Iglesia sensibilizar la conciencia de una nación, y de toda clase de instituciones dentro de la nación, de modo que ningún grupo de ciudadanos se atribuyan a sí mismas derechos y privilegios perpetuos que ellos niegan a los otros. La Iglesia Cristiana, si ha de ser verdadera a su naturaleza y a su misión en un estado o comunidad debe trabajar por una expresión orquestada de la vida común.

Igualmente, es parte de la responsabilidad de la Iglesia asegurar por medio de su testimonio público y la presión constitucional de sus miembros que haya rectitud en la administración de los asuntos públicos. En una gran ciudad de los Estados Unidos se hizo recientemente esta declaración: "Las iglesias de esta ciudad son muy fuertes, pero los políticos son unos corruptos." Si ese es el caso, los miembros de las iglesias en esa comunidad deberían sonrojarse de vergüenza.

También hay la frontera cultural

Históricamente la Iglesia Cristiana ha influenciado la cultura en todas sus expresiones y en todos los niveles sociales, más que cualquier otra institución. Ha producido una pasión por la alfabetización; ha provisto la inspiración que produjo un Bach y un Rembrandt. La historia de la filosofía occidental hubiera sido totalmente diferente si los grandes griegos hubieran conocido a Moisés y a los Profetas. No obstante, la Iglesia ha sufrido más en el transcurso de su historia de los halagos de la cultura secular y de los garrotes de los tiranos de la política. A menudo ha sucumbido a la tentación de expresar su única verdad que le es propia en términos de alguna categoría suplida por una cultura que no tiene lugar para la luz trascendente de la Revelación divina.

Las puertas del infierno raras veces han prevalecido contra la Iglesia histórica, pero Hegel se ufanaba de que sí lograron eso las puertas de la Razón. La Iglesia está en peligro y ha abandonado la frontera cuando infunde su calor y su inspiración a una cultura puramente secular como para ser el alma de esa cultura. Eso es lo que los Nazis querían que hiciera la Iglesia Cristiana, santificar la agenda cósmica y todos los caminos del *Herrenvolk*.

* * *

Muchos políticos y educadores americanos quisieran que la Iglesia en los Estados Unidos asumiera, como su principal función, la de santificar valores y canonizar objetivos que son presentados como fines espirituales, y de ese modo como sustitutos del objetivo de la devoción cristiana.

La Iglesia debe vivir verdaderamente en la frontera de la cultura democrática así como también en la frontera de la cultura totalitaria.

Uno de los problemas cruciales que confrontan a la Iglesia en el tiempo presente es el hecho de que el pensamiento secular moderno ha sido grandemente vaciado de los grandes conceptos cristianos. En consecuencia, ha sido excesivamente difícil comunicar el cristianismo y las ideas cristianas a nuestros contemporáneos. Sin embargo, hay una gran esperanza; la marcha de los acontecimientos ha desmenuzado la visión del mundo secularista. Tales categorías como “auto-realización”, “auto-expresión”, “bondad innata”, “autonomía de la razón”, en que se gloriaba la cultura humanista, “han sido pesadas en balanza y han sido halladas faltas”.

* * *

Las grandes palabras proféticas, “cesad del hombre”, y “tierra, tierra, tierra, escucha la voz del Señor”, de nuevo han asumido un nuevo significado. La Segunda Guerra Mundial ha creado la situación en la cual los clásicos términos de la religión cristiana de repente han sido llenados con un contenido fresco y significativo. La gente ahora quiere escuchar y están ansiosos por entender, los términos de “pecado” y “sufrimiento”, “juicio” y “misericordia”, “libertad” y “servicio”, “Salvador” y “redención”, “sacrificio” y “expiación”.

En la reconstrucción cultural ahora en proceso y que ha de ser más radical y total como su contraparte política y social, las categorías centrales de la religión cristiana tienen una parte importante que jugar. Si la Iglesia no pierde su perspectiva de la fe de que es heredera, va a tener una oportunidad sin parangón para interpretar el evangelio cristiano y hacer las grandes verdades de la fe cristiana ardientemente reales para los hombres y las mujeres cuyo orgulloso palacio cultural ha sido aniquilado.

Sin embargo, es perfectamente aparente, que la tarea de la Iglesia en el ámbito de la cultura no va a ser fácil. El teólogo moderno tiene delante un problema tan difícil como el poeta. La tarea del poeta en nuestro tiempo es, como lo señala Archibald MacLeish, penetrar y describir las experiencias de los modernos hombres y mujeres para quienes están aún inarticuladas en tal manera que él les hará verse y entenderse a sí mismos, darles una voz para que expresen cosas hasta ahora inexpressables, y dar expresión a sus anhelos abismales.

* * *

Ningún poeta moderno ha tenido tanto éxito en esta tarea que T. S. Eliot. Su obra, *Tierra desolada*, para usar las palabras de MacLeish, “precipitaron la confusión nebulosa de una era e hicieron humanas y trágicas lo que previamente era impersonal e intelectual, y en su mayor parte no visibles”.

En Inglaterra, dos escritores laicos, Dorothy Sayers y C. S. Lewis, han hecho que el lenguaje de la cristiandad de nuevo vivo para sus paisanos amigos.

En este lado del Atlántico, Reinhold Niebuhr, y más recientemente F. W. Dillistone in su libro, *El significado de la cruz*, hacen que los hombres y mujeres modernos sientan como que entienden su predicado, que conocen su propio lenguaje, que los grandes términos clásicos de la religión cristiana destapan nuevas soluciones para sus problemas y ofrecen una medicina sanadora para sus heridas. En tal situación, es tiempo oportuno para dejar de atar vendas que tienen su fuente en los conflictos teológicos del ayer, y que ahora fracasan en lo que respecta a portar un significado claro.

* * *

Ha llegado el tiempo para resucitar y para interpretar el glorioso término “evangélico” que es tan bíblico en su trasfondo y tan positivo en su contenido. Que la Iglesia, de pie en la frontera de la cultura, con la luz de un nuevo amanecer fluyendo sobre ella, destape las facetas del esplendor divino que están contenidas en el evangelio. Que muestre cómo el evangelio es relevante con relación a los multiformes males de la mente y el espíritu humanos, para los cuales sólo él tiene la respuesta básica.

Hemos sido testigos de chacotas profanas en la reciente historia americana como el deporte de achacar etiquetas cuyo significado es captado vagamente. Cualquiera con el deseo de humillar y satanizar a otro, sea en el ámbito de la religión o de la política, sólo tiene que llamarle “fundamentalista”, o “modernista”, o “conservador”, o “liberal”, o “comunista”, o “fascista”, y puede darse el caso de que logra su propósito malévolo.

* * *

Pero si ha de haber una restauración de la verdadera cultura cristiana, la Iglesia debe usar todos los medios legítimos para asegurarse de que en todo centro de educación se haga provisión para la enseñanza de la religión cristiana. Pero la fe ha de ser enseñada por hombres y mujeres que la entienden y la creen, y que la presentan con tanto entusiasmo como el que los grandes maestros de la ciencia, de la literatura o del arte enseñan sus cursos. En las palabras del distinguido americano previamente citado, Archibald MacLeish, que hasta poco fungiera como director de la Biblioteca del Congreso, deshagámonos de los pseudo-intelectuales “que prefieren la seguridad de un intelectualismo soltero e impotente al riesgo de la afirmación y la fe”. Repudiemos al maestro de religión “que tiene miedo defender sus convicciones por temor de que resulte defendiéndolas en mala compañía”. Que la Iglesia y la cultura cristiana sea consciente de los hombres que se exaltan “en la atmósfera antiséptica de la objetividad” y quienes “por esa sublimación de la mente preparan el desastre de la mente”.

Finalmente, hay la frontera misionera

Aquí es donde los problemas finales de la Iglesia Cristiana se encuentran hoy.

Sabiendo lo que es, segura de su fe, irradiando su luz, la Iglesia Cristiana ha de tratar con el asunto supremo de una adecuada aproximación misionera al mundo.

Básica a cualquier aproximación semejante es la unidad cristiana. Este no es el tiempo para que los cristianos se retiren al interior de sus límites eclesiásticos y se hundan en la contemplación de su gloria denominacional. Al contrario, es el tiempo cuando ellos debieran moverse fuera del centro de la circunferencia de su testimonio corporativo.

De pie sobre su límite eclesiástico, que saluden a los cristianos que se aproximan a ellos desde el otro lado de la frontera.

Que compartan unos con otros la verdad y la experiencia que Dios ha enseñado a cada grupo en el curso de su historia.

* * *

Es el tiempo para que cristianos de diferente trasfondo y tradiciones se escuchen mutuamente, que oren juntos unos por otros y que trabajen juntos en causas de interés común.

Es el tiempo para que ellos, con la debida lealtad y verdad, en el nombre de Cristo y por la causa de los hombres, den tanto como les sea posible, una expresión visible e incluso organizacional de su unidad. Ahora, cualquier iglesia cristiana que a la luz de la revelación y de la historia cristiana presume ser la única Iglesia, cerrando su frontera a la unidad cristiana y ocasionando la inmersión de sus miembros en el pensamiento exclusivo de su propia grandeza traiciona a Jesucristo y se hace culpable de blasfemia. Y no sólo eso, pero cada tendencia hacia el "iglesismo" que convierta a la Iglesia en un fin en sí mismo, es una reproducción del dominio religioso de ese demonismo que ha sido el veneno de la moderna vida política.

La unión física del mundo y el carácter internacional de los problemas contemporáneos hacen de la unión de la Iglesia Cristiana aun más imperiosa.

* * *

En lo que concierne a los pasos hacia la unidad y una eventual unión la cosa natural es que esas iglesias que tienen afinidades nativas o han derivado de un tronco común de modo que pertenecen a la misma tradición ancestral, entren, primero que todo, a tener relaciones orgánicas. Pero en ningún caso debiera una unión eclesial ocurrir por razones de pura conveniencia, ni porque la actitud hacia la doctrina y el testimonio cristianos haya alcanzado un nivel tan bajo en ambas de modo que no hay razón para mantenerse separadas; porque están unidas juntas por un vínculo común de indiferencia. La unión de la Iglesia llega a ser real y fructífera sólo cuando los líderes y el pueblo entran en ella por razones cristianas positivas y porque no pueden seguir justificando su existencia separada respecto de ellas mismas y del mundo.

Pero debemos cuidarnos de cualquier forma de cooperación eclesial o unión que sólo hace que exista una burocracia más centralizada y poderosa. El peligro que enfrenta la cristiandad evangélica en el tiempo presente en los Estados Unidos es la sobre-centralización que ocurre en algunas de las denominaciones más grandes. Los problemas de

la frontera religiosa en esta tierra sería confrontada de manera más creativa con una aproximación cristiana unida sobre una base regional que por el establecimiento de una burocracia nacional que presume tratar con todos los problemas religiosos del país. Si esto último llegase a ocurrir resultaría una brecha aun más lamentable que la que existe ahora entre los líderes de la iglesia y el común del pueblo, entre el burócrata eclesiástico y la vida religiosa de la nación. Por esta razón creemos que la fusión proyectada de cierto número de organizaciones religiosas debería ser estudiada cuidadosamente a la luz del reto que viene de las grandes regiones naturales de la nación. Sólo se debería acceder si fuera positivamente cierto que los problemas específicos de esas áreas serían tratados de manera adecuada por medio de la nueva organización. Si no se hace eso, no se desarrollará un liderazgo regional, siendo que tal liderazgo es no menos importante que el liderazgo nacional.

Debemos desarrollar hombres y mujeres capaces de soportar los problemas religiosos de una gran región, el sentimiento de la tierra, la inspiración de su historia y literatura, el *pathos* de sus problemas sociales, la herencia y las aspiraciones de su pueblo, así como un conocimiento íntimo de los éxitos y fracasos de la Iglesia Cristiana dentro de sus límites. Las concentraciones eclesiásticas anuales que sólo tratan de cuestiones nacionales, ecuménicas, de magnitud global nunca empiezan a tocar los asuntos reales que afectan el progreso de la cristiandad.

* * *

Pero la unidad cristiana en sí misma no basta para conducir la Iglesia a la frontera misionera y mantenerla allí. Se requiere de un fervor evangelístico, una pasión para hacer que Jesucristo sea conocido, y amado, y obedecido entre los hombres.

Es tiempo de que las iglesias tradicionales se den cuenta que los esfuerzos evangelísticos de las así llamadas “sectas” y “cultos” son mucho más exitosos que los suyos propios. ¡Cuán patético, más allá de lo que expresan las palabras es que cualquier grupo de cristianos sienta que un hermoso e impresionante servicio litúrgico puede llegar a ser un sustituto, en la experiencia de los hombres y en la vista de Dios, para el fervor evangelístico que alcanza a los que están fuera de la iglesia y los transforma en nuevos hombres y mujeres en Cristo!

* * *

Alguien ha escuchado decir, con un sentido de vergüenza y desaliento, a representantes de la iglesia, que hay grupos en la sociedad que no pueden ser alcanzados, y aun, que no deben ser alcanzados por su denominación particular. La simple verdad es que cualquier iglesia local o cualquier denominación cristiana que no es capaz de diseñar una aproximación misionera a un grupo social específico en el área donde esa iglesia o denominación tiene responsabilidad, falla en la prueba ácida a la cual cada organización religiosa tiene finalmente que someterse. Esto se aplica igualmente en el país de origen o en el campo misionero. Ningún grupo religioso sea crítico de manera no generosa de cualquier otro que Dios está usando manifiestamente para conducir a los hombres a una nueva vida en Cristo, aun cuando algunos aspectos objetables puedan acompañar el esfuerzo misionero, salvo si los mismos críticos son capaces de obtener resultados espirituales de un orden similar sin tales aspectos.

* * *

Para muchos años, movimientos de avanzada de un tipo u otro en la Iglesia Cristiana han ocurrido bajo la inspiración o bajo el liderazgo de elementos extremistas, a la derecha o a la izquierda religiosa. La hora ha llegado para el centro, para moverse hacia la línea de frontera. Hablando en conexión con el credo, el gran Centro en la cristiandad protestante no ha sido desleal a la fe cristiana histórica. Pero ha estado confundido, frío y complaciente, viviendo a la distancia de las realidades de la frontera respecto de la vida y el pensamiento y el propósito de Dios. Ha sido pasiva y desarticulada. Ha sido como un barco que pasa por las represas del Canal de Panamá dragado hacia adelante por máquinas eléctricas dispuestas a la derecha y a la izquierda y ayudados en el canal por dos más dispuestas detrás. Pero llega el momento cuando los cables son apartados delante y detrás, y el gran trasatlántico, ahora con el poder de su propia máquina y con la guía de sus propios oficiales, sale del angosto canal, atraviesa las islas tupidas de palmeras y se dirige a la alta vía del océano donde la costa pronto deja de ser divisada.

¡Basta de la etiqueta del edicto político, y de la presión social y de la aberración espiritual! ¡Basta del arrastre retrógrado de los prejuicios y de la convención!

Que la Iglesia, como desde un “pico en el Darién”, explore la vastedad del océano de su verdadera esfera de acción, y que bajo el poder generado por una experiencia más profunda de Jesucristo y por un nuevo sentido de su destino, y con su mismo Capitán a cargo, se dirija a la frontera a la cual Dios la llama más allá del horizonte de su visión presente.

4

EL PELIGRO DE UN VACIO

Un peligro supremo amenaza a nuestra generación. Es un vacío espiritual, la abertura de un hueco vacío en las almas de los hombres. En las vidas de multitudes de personas se está conformando una vaciedad espantosa.

Por supuesto, la nuestra no es la primera generación que ha sido marcada por un vacío. El vacío era la característica principal en el Israel de los tiempos de Jeremías. El gran profeta describe las almas vacías de sus coterráneos en dos pasajes clásicos que leemos en traducciones modernas donde toman un nuevo significado. “Siguiendo a las burbujas, se convirtieron en burbujas”, es como George Adam Smith traduce las palabras familiares, “han andado tras la vanidad y se hicieron vanos” (Jeremías 2:5). O en la traducción de Moffatt: “Ellos fueron detrás de ídolos vacíos, y se hicieron vacíos ellos mismos.”

Usando otra figura, Jeremías describe así el vacío espiritual de sus coterráneos: “Ellos me han abandonado a mí, el reservorio de agua fresca, y han cavado para ellos cisternas, cisternas rotas que no pueden contener el agua” (Jeremías 2:13, en la traducción de Moffatt). El rechazo de Dios y la persecución de sustitutos de él en el alma de Israel.

* * *

La historia europea en el Siglo 20 provee oportunas ilustraciones de tal vacío. La Europa para la cual Hitler y Mussolini llegaron a ser héroes fue una Europa que había llegado a estar vacía. El fascismo, bien descrito como “un nihilismo sin doctrina” fue simplemente la última fase de un proceso de disolución. En el período entre las dos guerras mundiales, la vida llegó a estar espiritualmente vacía. Los hombres ya no persiguieron grandes fines en común. La anarquía moral y política andaba campante. No había visión; no había esperanza. Dios estaba muerto a toda costa, como dijo Nietzsche que estaba.

De repente, el templo vacío del alma europea fue llenado con nuevos dioses, los dioses de la tradición, de la sangre y del terreno. En el nombre de estos dioses fue proclamado un nuevo orden de odio. Entonces vino la guerra más grande de la historia que arrasó por seis años. Durante este período millones de personas, tanto en el Eje y en las naciones que eran sus satélites, lucharon apasionadamente por sus dioses y por el nuevo orden. Eran almas desesperadas, llenas de la ilusión de un reino milenial.

* * *

El horror de un vacío acecha a Europa de nuevo. ¿Cómo puede la luz atravesar el abismo sin fondo de la desilusión que en estos últimos meses se ha abierto en las almas de millones?

¿Cómo puede el amor tomar el lugar del odio?

¿Cómo puede ser restaurado el significado para la gente que soñaba con un futuro imperial, un futuro del que estaban convencidos les esperaba en la falda del destino y que se desvaneció en el aire justo cuando sus manos estaban atrapando la victoria?

Aun en la Europa librada del dominio del Eje ha aparecido una nueva fase del vacío. Millones que pertenecieron a las organizaciones clandestinas han dejado de hacer

distinciones morales. Para los jóvenes patriotas llegó a ser una segunda naturaleza emplear los métodos morales más repulsivos para frustrar y eliminar a sus odiados enemigos.

Un distinguido francés que estaba estrechamente vinculado con el movimiento clandestino e su país ha expresado esta preocupación recientemente: “¿Cómo pude nacer de nuevo un sentido moral en la juventud que ha atravesado esta era terrible?”

El mismo vacío aparecerá indudablemente en Asia después que irrumpa el Nuevo Orden. Vamos a ver dentro de los ojos de los japoneses que, en un sentido totalmente diferente “del hombre con la azadón” tendrá “el vacío de las edades” en sus caras —pero de edades que nunca vendrán—.

El prospecto de un vacío abismal en gran parte de Europa y de Asia después del final de la guerra reciente, presentará uno de los más graves problemas espirituales de la historia. Qué clase de espíritu o de espíritus han de ocupar el vacío, los santuarios desolados de la devoción humana? ¿Cómo puede ocurrir la re-educación en un vacío espiritual? ¿Cuál será el futuro inmediato de la religión cristiana en estas dos áreas?

* * *

El peligro de un vacío, de ninguna manera está confinado a Europa y Asia. También llegó a aparecer ominosamente en la civilización anglo-sajona después de la Primera Guerra Mundial y su amenaza ha crecido de manera constante desde entonces. En el momento presente, mientras el paso del triunfo se acelera en el Oriente, y en los Estados Unidos y en Gran Bretaña se mira adelante a la aproximación de la victoria, se aumenta el prospecto de un nuevo vacío.

Un vacío perturbador ha venido haciendo presencia en muchas esferas del pensamiento y la vida. Los poetas han sentido su acercamiento siniestro. T. S. Eliot escribió en los años veinte:

Nosotros somos los hombres vacíos,
nosotros somos los hombres rellenos,
inclinándonos juntos,
cabecera llena de paja.

Por años han estado cantando unas voces “fuera de cisternas vacíos y pozos exhaustos”. La inspiración cultural ha perdido sus manantiales. Al ponerse “a crecer en la tierra equivocada”, los hombres se encontraron con que no tenían raíces.

Ahora, como lo expresa otro poeta-profeta, escuchamos “voces que se levantan de las ciudades donde está la gente, pero sólo voces”. La palabra llena de significado está ausente. Abunda la gente cuyas “caras tensas, despojadas de tiempo son distraídas e la distracción por la distracción”. Las cosas en que están interesadas son nada más que “vacuidades ribeteadas con encajes”.

* * *

Para ser más específico, revisemos algunos de los principales campos en nuestra situación cultural. Ninguna idea unificadora da forma e interpreta nuestra cultura. Ningún propósito luminoso e impulsivo se ofrece como la meta suprema de la devoción. La preocupación excesiva, casi mórbida, de la filosofía con el problema del conocimiento ha conducido al Positivismo Lógico que niega que sean reales tales problemas como Dios y el alma y se consagra al estudio del lenguaje con miras a depurar una tendencia creciente hacia el vacío del concepto. La naturaleza se disuelve en ficciones matemáticas. En lo que concierne al arte moderno, con su excesiva preocupación en la expresión, conlleva todos los síntomas del decaimiento.

El gran escritor español, Miguel de Unamuno, indicó una vez, cuando le presentaron una exhibición de arte moderno en París: “Este arte es tan moderno. . . ¡que nunca será antiguo!”

* * *

El vacío de la literatura contemporánea es notorio. Está “llena de fantasías y vacía de significado”.

El individuo se pierde en la masa; el escritor no sirve a una causa; sólo importa la expresión. Pero, ¿cómo podría ser de otro modo? Los modernos hombres de letras se han desligado de la principal fuente de inspiración. Por primera vez en la historia tenemos una generación de escritores que son totalmente ignorantes de la Biblia. Y la calidad de sus escritos refleja el vacío de su cultura.

Igualmente perturbador es el vacío en el ámbito de la política. Nuestros estadistas son tan superficiales, ingenuos y cortos de visión que en su planificación internacional se le da un segundo lugar a la justicia respecto de la seguridad. Ellos fallan en darse cuenta que la seguridad es como el placer. Cuando un hombre, o la nación, o incluso el orden mundial lo persigue como un fin en sí mismo, nunca puede ser alcanzado. Lo que les dijo Hecate, la diosa del inframundo a las brujas respecto de Macbeth, la desfavorecida de las estrellas es verdad: “La seguridad es el principal enemigo de los mortales.”

Aprender la justicia y actuar con justicia es mucho más importante para los grandes poderes que el intento de establecer su propia seguridad sin referencia a los fundamentos morales del universo. Como T. S. Eliot lo ha dicho en, *Asesinato en la Catedral*:

Esos que ponen su fe en el orden mundano
no controlado por el orden de Dios,
en ignorancia confiada, pero en impresionante desorden
aceleran, incuban una fatal enfermedad,
degradan lo que enaltecen.

* * *

En la esfera de la religión el peligro de un vacío es no menos real. La pompa litúrgica tiende más y más a tomar el lugar de las grandes cosas simples de la adoración. Una falsa estética hace del servicio de muchas iglesias modernas un show vacío de palabras, de sonidos y colores. La gente olvida que el contenido de la fe el Dios que es adorado es infinitamente más importante que la forma particular que su adoración pueda tomar. El Dios y Padres de nuestro Señor Jesucristo no es un snob quisquilloso ni un

novelero infantil. ¿Podría algo ser más fatuo que el intento de resolver el problema de la fe por el simbolismo de la forma? Realidad religiosa es lo que necesitamos. “encontrándose el Espíritu con el espíritu, tratando Dios con el pecador.”

La precisión doctrinal en la religión es desalentada en los intereses de una buena voluntad sentimental. Los credos históricos que a pesar de su carácter humano están cargados de la verdad divina, los sacramentos que transportan al alma creyente la realidad de la gracia de Dios son vituperados como divisivos, como un obstáculo al compañerismo humano.

* * *

Recientemente fue proclamado en una reunión de pensadores religiosos que el tipo de cristianismo que se necesita es lo que el orador llamó “cristianismo oceánico”. Este parecería ser un gran abismo ecléctico, sin líneas costeras discernibles, donde todas las corrientes se mezclan y se pierden, sin puertos establecidos donde los viajes empiezan o culminan. El océano ilimitado parecería ser un símbolo apropiado de la eternidad y de la vida más allá de las costas del tiempo. Pero el verdadero símbolo de una religión que es relevante a la historia y que expresa el propósito redentor de Dios en la historia no es el océano sino el río. Porque el río tiene una fuente definida y sigue un curso discernible. El simple hecho de que sus aguas sean canalizadas hace del movimiento del fluir de una corriente más significativo para las vidas de los hombres que la vasta expansión del océano.

¿Cuál es la respuesta al problema de los “hombres vacíos” al nihilismo interior que pone en peligro a nuestra generación, al vago romanticismo que vacía la religión cristiana de un contenido positivo y de un poder redentor?

* * *

El vacío nihilista que plaga a nuestro tiempo no puede ser confrontado por ninguna cantidad de concentración sobre el lado físico del problema humano. Todo lo que pueda hacerse en bien del alivio, de la rehabilitación y la reconstrucción en las arcas devastadas del mundo y entre la gente que ha sufrido indirectamente de la guerra debe ser realizado con velocidad y pródiga generosidad. Pero ningún esquema de beneficencia tocará el problema real en ningún país. Se requiere más que pan y casas y seguridad física. En lo que concierne al futuro de la vida, aun en las naciones victoriosas, es más oportuno el siguiente recordatorio de Herbert Read, un distinguido escritor británico: “Hay el peligro de que toda nuestra planificación nacional de la sociedad nos dé casas dignas de héroes, pero nada que sea heroico respecto de la seguridad de cada enfermedad, excepto hastío, abundancia en la tierra, pero un vacío trivial que se extiende como la lepra sobre la mente” (en *This Changing World*, edited by J. R. M. Brumwell, pág. 264).

* * *

La organización externa de la vida es igualmente inadecuada para resolver el vacío prevalente en las almas y en las instituciones. Podemos empezar tratando el problema real de nuestro tiempo sólo cuando los espíritus humanos vacíos y oscurecidos se aparecen ante la luz. Ninguna organización, excepto la orientación hacia la verdad central y el significado

de la existencia. Se necesita una nueva dirección para el pensamiento y el empeño, una nueva visión y una nueva esperanza.

Es aquí que la teología cristiana puede ayudar. Las grandes doctrinas de la fe sirven como lentes telescópicos para hacer claro y real para el alma que quiere mirar a través de ellos el significado final de la existencia.

Pero una aprehensión de la verdad acerca de la vida no es suficiente. Algo debe ocurrir a la vida misma, porque conocer acerca de la vida no es vivirla. Conocer acerca de Dios no es conocerle. La Palabra que ilumina el alma debe convertirse en carne dentro del alma. La orientación debe ser seguida por la renovación. La teología alcanza su frontera cuando trae el espíritu humano cara a cara con la realidad viviente de Dios como fuente de luz y vida, y cuando hace claro que el paso siguiente no es pensar sino decidir, no la creencia sino la fe, no el patronato intelectual, sino la rendición espiritual.

La venida de Dios a la vida es la única respuesta adecuada al problema del vacío espiritual. Con su venida, la vida es renovada desde dentro. El alma es limpiada, son abiertos nuevos pozos de refrigerio, el amor asume el control, se desarrolla un ser responsable con una pasión por la justicia. El vacío desolado se convierte en una fuente de amor y un centro de poder.

* * *

Pero, ¿bajo qué condiciones ocurre esto? Por cuál actitud definida del alma entra Dios y todas las “profundidades carismáticas de la vida” (Franz Werfel) al lugar del vacío? La clave se encuentra en la experiencia de una figura representativa y simbólica. Pascal, uno de los supremos intelectos de todos los tiempos, llegó al punto donde los recursos de la razón le fallaron. La Idea-de-Dios de los “filósofos y académicos” no pudieron llenar su vacío interior. El anhelaba una Presencia. En un momento de iluminación espiritual, en un raptó de rendición total él afirmó su fe y dio su vida a Otro: “El Dios de Jesucristo. Mi Dios y tu Dios. Tu Dios será mi Dios.”

El hombre de ciencia se convirtió en un santo; él perteneció a partir de ese momento a un nuevo orden de vida, el orden de la Caridad.

* * *

Carácter de santo, una expresión del Siglo 20 de la santidad cristiana, es lo que necesita nuestra generación. El único pueblo que puede enfrentar la crisis presente está formado por hombres y mujeres que han visto el significado de la vida y han experimentado la realidad en Jesucristo. Lo que más necesita más que nada nuestra generación con su vacío que le persigue es aprender cómo los hombres llegan a ser hijos de Dios mediante una renovación interior. El evangelio que habla de la aproximación de la gracia de Dios a los hombres en Cristo, que introduce luz y esperanza en sus vidas y les da algo para qué vivir y un lugar significativo dentro del gran esquema de Dios, es ahora, como siempre ha sido, la respuesta a las vidas carentes de significado.

“¡Oh, por más de Dios en mi vida! ¡Oh, este dolor agradable!”, exclamaba David Brainerd, un santo del Siglo 18. Dios en el alma es el supremo placer de la vida porque en la comunión divina se encuentra todo el anhelo humano.

Dios en el alma es también el dolor más exquisito de la vida, porque el alma en quien habita Dios es tanto éxtasis y sufrimiento. Este éxtasis y sufrimiento constituyen el antídoto final para los “hombres vacíos”, y la única respuesta al nihilismo contemporáneo.

5

LAS ALTERNATIVAS CRUCIALES

El clima intelectual de nuestro tiempo no es notado particularmente por el número de convicciones que produce. Sin embargo, una convicción es toda penetrante entre quienes estudian con consideración los asuntos humanos. Es la convicción de que la historia ha alcanzado una vertiente, una de las grandes líneas divisorias en las fortunas de la humanidad.

Por cierto, hay diferencias de opinión respecto a dónde precisamente está situada la vertiente. Para algunos está situada dentro de nuestra civilización. La civilización occidental, dicen ellos ha ingresado a su “tiempo problemático”, pero tendrá éxito al hacer el ajuste que es necesario para su continuidad. Para otros, la vertiente está situada al final de nuestra civilización. Según este criterio, el ahora está atado por un mañana oscuro, desconocido. Otra civilización, los veinte segundos de la historia, tomará forma en el curso debido, pero en el futuro inmediato la principal corriente de la vida se hundirá en un barranco profundo en el lado sombrío del progreso, llegando a estar perdido por un período en una noche sin Sol.

* * *

Para un tercer grupo la vertiente está situada al final de toda la historia. El abuso inevitable de la energía atómica, así creen los miembros de este grupo, ocasionará un suicidio colectivo en este planeta y la historia humana llegará a su fin.

Sin comprometernos a ninguna de estas posiciones, una cosa es clara a partir de la historia y de la revelación. Cada vez que la humanidad enfrenta una crisis mayor, su esperanza está en ajustarse al Orden Eterno, es decir, a las leyes y propósitos de Dios a los que el hombre debe conformarse si es que van a prosperar en el mundo de Dios. Mientras no es la función de la Iglesia Cristiana salvar una civilización, los cristianos deben estar conscientes que alternativas cruciales confrontan a la Iglesia y al mundo en el tiempo presente. Tres alternativas son particularmente cruciales.

LA GLORIA DE DIOS Y LA DESHONRA DEL HOMBRE

La primera alternativa es esta: La Iglesia debe vivir para la gloria de Dios o el mundo lamentará la deshonra del hombre. Hay una cuestión familiar acerca de la vida del hombre que dice: “¿Cuál es el fin principal del hombre?” Es la primera pregunta de una naturaleza religiosa con la cual algunos de nosotros hemos sido confrontados.

La respuesta es incomparable por su verdad y su belleza: “El fin principal del hombre es glorificar a Dios y gozar de él para siempre.” La gloria de Dios, en el lenguaje bíblico, significa el esplendor no vedado de su naturaleza, particularmente el esplendor de su bondad, la majestad y el poderío que garantizan el cumplimiento de su interés redentor.

Glorificar a Dios es hacerle visible, hacer manifiesto el esplendor de su bondad, la instancia majestuosa de su pasión por los hombres.

La más alta excelencia del hombre, el único camino por el cual él puede cumplir su destino y ser verdaderamente hombre es vivir para la gloria de Dios. Para hacer esto los hombres deben vivir de tal manera que la naturaleza más recóndita de Dios y su más profundo propósito para la vida humana se hace visible en sus vidas individuales y en sus relaciones corporativas.

Vivir para la gloria de Dios en este sentido bíblico es algo mucho más personal y significativo que portar el esplendor divino en monumentos de piedra, en cuadros de atractivo encantador, en música que cautiva el corazón. No hay sustituto estético para el esplendor de Dios en la vida y en las relaciones humanas. De esta manera también, ninguna obra maestra de la literatura, ningún sistema de sana doctrina, por más impresionante que interprete a Dios y los caminos de Dios puede ser sustituto para la gloria de una vida santa, para la manifestación del amor divino en la acción, en una palabra, para una vida que es instrumental en hacer visible a Dios. Dios nunca es glorificado cuando es un mero objeto de la admiración humana, por más extática y sincera que la admiración pueda ser. El es glorificado sólo cuando llega a ser objeto de la vida humana, el Señor del camino de peregrinaje del hombre.

* * *

Una o dos ilustraciones han de aclarar lo que queremos decir. “Yo te ruego, muéstrame tu gloria”, oró Moisés (Exodo 33:18). El había sido encargado con el liderazgo de un pueblo al cual Dios había dado su Ley. Ahora, como un aventurero espiritual, antes de ordenar a Israel arriar sus tiendas y marchar hacia la Tierra Prometida, el ruega por una manifestación de la Deidad que fortalecería su fe en que Dios estaba con su pueblo en la travesía del desierto. Lo que buscó no fue una evidencia contundente, milagrosa de la existencia de Dios, sino una prueba de que Dios estaba en el camino con Israel y que Israel estaba en los caminos de Dios.

Siglos después un vidente exiliado, Ezequiel, vio la gloria de Dios irrumpiendo como la subida del Sol sobre las montañas de Moab. Resplandeciendo a través del Mar Muerto y subiendo por el desierto de Judea, penetró en el Templo a través de sus portales que dan al oriente. Pero la presencia de Dios en el templo no estaba diseñada para dar esplendor a un altar, sino para crear un manantial en el desierto.

* * *

¡Misteriosa alquimia! La gloria de Dios en el santuario, dio a luz un río. Este río, fluyendo a través de los mismos portales por los que había entrado la gloria de Dios, hizo que el desierto floreciera a su paso. Al pasar rumbo al Mar Muerto, las aguas cambiaban la vastedad del sepulcro de la naturaleza en un lugar de vida abundante (Ezequiel 43:1-4; 47:1-12).

En la “plenitud del tiempo” el esplendor de Dios se manifestó en una persona. De Jesucristo han dicho aquellos que entendieron su significación: “Contemplamos su gloria, la gloria como del unigénito del Padre, lleno de gracia y verdad” (Juan 1:14).

En la vida de Cristo el esplendor de la bondad, los movimientos majestuosos del amor redentor de Dios culminaron en una cruz que, según el Cuarto Evangelio, fue la

revelación suprema de la gloria divina. Con una compenetración inerrante en el significado de aquella cruz y el testimonio de una vida que había sido renovada por su poder, San Pablo exclamó en un éxtasis: “¡Lejos esté de mí el gloriarme sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo!” (Gálatas 6:14). El Apóstol que él podía cumplir su destino de manera digna sólo si ingresaba en el compañerismo de sufrimiento que constituía la gloria de Cristo, haciéndose él mismo, en cuerpo y alma, en vida y en muerte, el órgano del esplendor no vedado de Dios.

En su carta a los Efesios, donde la doctrina irrumpe en la música, Pablo proclama que es parte de la misión cósmica de la Iglesia llegar a ser un libro de texto para los espíritus más elevados que los espíritus humanos, donde ellos puedan ganar introspección dentro de “la multiforme sabiduría” de Dios (Efesios 3:10).

* * *

El significado de esto para la Iglesia y los cristianos en nuestro tiempo es obvio. Ninguna función sacramental puede agotar el rol de la Iglesia. Ella debe ser más que el lugar donde es predicada la Palabra de Dios y son administrados los sacramentos. Debe ser más que el agente sociológico para el bienestar de la sociedad. La función suprema de la Iglesia es ser el instrumento de la gloria de Dios en cada aspecto de la vida, individual y colectiva.

O la Iglesia quiere servir a Dios de esta manera; o los cristianos “copian a Dios”, como Pablo dijo que debieran y llegan a ser “perfectos como vuestro Padre en los cielos es perfecto”, como Jesús dijo que deberían ser, o se manifestará una alternativa crucial. Los hombres vivirán en deshonra, sin lustre ni esplendor, porque ellos estarán viviendo “sin Dios en el mundo”.

Un hombre que vive para su propia gloria, para hacer manifiesto su propio egotismo y para proclamar que él es un dios con todo derecho, al fin de cuentas cesará de ser hombre. Se convertirá en una sombra vacía, en un cadáver marchito, un fantasma sepulcral de su verdadero ser. El mismo destino asumirán las instituciones de la sociedad si intentan ser un fin en sí mismas.

* * *

Y es justamente esto lo que ha ocurrido. En una expresión maravillosa Jeremías describe el proceso trágico de deshumanización que sobrecogió a los hombres de sus días. En nuestra versión King James sus palabras dicen: “Ellos han caminado tras la vanidad, y se hicieron vanos” (Jeremías 2:5).

James Moffatt traduce sus palabras así: “Ellos fueron tras ídolos vacíos, y se hicieron vacíos ellos mismos.” Y George Adam Smith, con su brillante imaginación celta y una refinada sensibilidad por los matices de significado del hebreo, traduce así el pensamiento del profeta: “Siguiendo tras la burbuja, se convirtieron en burbujas.”

Esta es una incomparable descripción de millones de nuestros contemporáneos. Ellos y sus objetivos se han convertido en burbujas vacías. La presencia de un terrible vacío en cada área de la vida moderna es testimonio del hecho trágico de que nuestra generación ha escogido equivocadamente. Nosotros buscamos la gloria del hombre y somos testigos de la deshonra del hombre. Debemos buscar la gloria de Dios si es que vamos a realizar su renovación.

LA FRONTERA CON CRISTO O EL SANTUARIO SIN EL

La segunda alternativa puede ser formulada así: La Iglesia debe estar con Cristo en las fronteras del mundo, o va a perderle en los santuarios en casa.

Jesucristo es el Señor, el “el pionero y el consumidor” de la fe que proclama que el futuro está con Dios y con su propósito. Como la cabeza personal de la Iglesia, y el agente principal del propósito redentor de Dios, su objetivo supremo y su lugar de acción es la frontera. El mora donde el peligro es mayor, donde el conflicto es más fiero, donde la necesidad de avanzar es más crucial, donde nuevas áreas de la vida deben ser ganadas para su Reino. Allí él espera que los espíritus aventureros acudirá a su bandera. El no ha delegado sus intereses terrenales a ningún apoderado como cree la cristianidad jerárquica. El vive donde los problemas de la vida son los más agudos, no en las moradas de complacencia o donde algunos sustitutos han usurpado su autoridad.

La Iglesia Cristiana, si va a disfrutar del liderazgo personal de Cristo, debe de nuevo ir a él “afuera al campo”, más allá de la órbita de tanto que se hace y se piensa en su nombre. Para ser verdaderamente la Iglesia, nunca debe cesar de moverse hacia las fronteras de la vida, en respuesta a las palabras del Comandante Supremo, moviéndose para enfrentar nuevas situaciones cuando surjan. Felizmente, la Iglesia de hoy está, como nunca antes en la historia, en las fronteras geográficas del mundo. En vigilia en los límites más externos de la habitación humana debe cumplir su destino en una comunidad misionera mundial.

* * *

Hay varias fronteras cruciales en nuestro tiempo donde está en pie Cristo, y allí debe estar la Iglesia con él en fe y obediencia. Si hace esto, estas fronteras se inflamarán con el esplendor de Dios y resonarán al paso de su propósito en marcha.

Para empezar, hay la frontera de la necesidad física. La Iglesia Cristiana de hoy es convocada por Cristo a ministrar a la necesidad humana en cualquier parte de la Tierra donde haya necesidad. Para ser digno de la tradición que nos transporta a las colinas de Galilea, la Iglesia se debe preocupar por el sufrimiento humano. Hay hambre y hambruna en nuestro mundo; hay vidas desplazadas y hogares destrozados; hay cuerpos enfermos y desamparados en números mayores que nunca antes en la historia. Cristo está preocupado por mostrar compasión. La Iglesia Cristiana debe estar al lado de su Señor para manifestar de una manera práctica su compasión en esta frontera de sufrimiento y abandono. La desgracia le acontecerá a la Iglesia, o a cualquier grupo dentro de la Iglesia, si se cree la idea de que solamente por predicar o por el mero anuncio profético de la verdad Dios es totalmente glorificado y el rol de la Iglesia es cumplido. No. Se tiene que dar expresión visible y tangible a aquello que el escritor neotestamentario quiso decir cuando dijo acerca de Cristo: “El tuvo compasión de la multitud.” Y lo que quiso decir Cristo mismo cuando dijo: “Dadles de comer.”

Donde sea y cuando sea que la Iglesia venga a creer que puede testificar plenamente de su Señor con sólo palabras o por algo que puede hallar cumplimiento simplemente hablando o escribiendo, la Iglesia es apóstata y ha dejado de ser la Iglesia de Jesucristo.

* * *

Pero existe una frontera que tiene que ver con hablar. Hay una frontera evangelística donde la Iglesia ha de estar al lado de Cristo y proclamar con un significado fresco: “He aquí el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo.”

Hoy día la frontera del evangelismo está al borde de un vacío sin parangón. Hay un abismo de vacío espiritual, una horrible grieta que, como un vasto foso medieval circunda la vida de la humanidad en el presente. Ningún movimiento adelante puede asumirse hasta que este abismo terrible es iluminado y cruzado. En este vacío están las religiones y las filosofías, las naciones y las instituciones, las leyes y las costumbres, todas en pleno proceso de desintegración. Para la Iglesia estar de pie al lado de Cristo en esta frontera significa lanzar la luz de su evangelio dentro de este vacío, interpretar para los hombres su predicado, concentrar su mirada sobre un rostro que merita su lealtad, convocarlos para ser sus discípulos.

El evangelismo cristiano, usando como su instrumento el evangelio y los grandes conceptos de la fe cristiana tiene hoy una oportunidad misionera sin precedentes. En un orden secular que se desintegra, hay que congrega a la gente quebrantada, que gime, que se desespera, a un nuevo centro de significado y a una nueva fuente de fuerza.

* * *

Si los representantes de la cristiandad evangélica rehúsan estar en la frontera de este vacío, sus rivales, que ya están allí trabajando ansiosamente, derivarán su propio nuevo orden del caos de nuestro tiempo. La melodía de la “Internacional” comunista, vibrante de pasión, dan nueva esperanza a millones que aclaman la bandera roja. Escucha:

¡Levantaos, oh prisioneros del hambre! ¡Levantaos, oh desgraciados de la tierra! Porque la justicia truena condenación, un mundo mejor está a punto de nacer. No más la cadena de la tradición os atará. ¡Levantaos, esclavos! ¡No más en esclavitud! El mundo se levantará sobre nuevos cimientos. Vosotros habéis sido nada; vosotros seréis todo. . .

Con corazones compasionados así como con un sentido apasionado y más puro de justicia, los cristianos deben superar a los comunistas en la relevancia de su aproximación a la situación humana total. Mientras el comunismo, proclamando, “Vosotros habéis sido nada; vosotros seréis todo”, presenta un hombre-Dios, un proletariado controlado oligárquicamente en lugar de Dios, como objeto supremo de devoción, los cristianos deben proclamar la gloria del Dios-hombre, el Hombre de quebrantos, que es el verdadero Salvador y Señor de la vida.

* * *

Un romanticismo renacentista se pone de pie también como rival en la frontera del abismo. El clericalismo resurgente, proclamando una Iglesia-Dios, convoca a los hombres a su devoción. La hora ha sonado para la cristiandad evangélica para afirmar de nuevo el señorío absoluto de Jesucristo sobre toda la vida y su derecho soberano para determinar los límites de su Iglesia y la identidad de aquellos que pertenecen a ella. Es el tiempo para una cercana cooperación y entendimiento entre los cristianos evangélicos. Lo que está en juego

es la organización bajo Dios de la vida humana en la Iglesia y en la sociedad. Con una fe robusta y con decisión la Iglesia debe igualmente rechazar el humanitarismo que eleva a la gente entristecida al trono de Deidad, y el clericalismo que pone a la Iglesia en el lugar del Todopoderoso.

* * *

Pero si la Iglesia evangélica falla de estar al lado de Cristo en la frontera del vacío contemporáneo, ¿cuál será la alternativa?

El orden secular será organizado por el comunismo y el orden religioso por el romanismo. Y en la sede del cristianismo evangélico la Presencia dejará los santuarios. Ninguna glorificación de Dios en términos de grandeza arquitectónica, de una liturgia espléndida, de prestigio social, de poder político puede asegurar la Presencia de Cristo en la Iglesia. Si los hombres y las mujeres de la iglesia rehúsan estar al lado de Cristo en la frontera de un viejo orden que está muriendo y otro que agoniza al nacer, entonces la Iglesia Evangélica, tanto a nivel congregacional y en el nivel del Concilio Mundial, llegará a ser por falta de lealtad al Cristo de la frontera, un monumento a la memoria de Dios en lugar de un monumento a su gloria.

ESPERANZA APOCALIPTICA O DESESPERACION CONTEMPORANEA

No obstante, hay una tercera alternativa crucial: La Iglesia debe mantener viva la esperanza apocalíptica o sucumbir a la desesperación contemporánea.

Un helado pesimismo empieza a entumecer a no pocos líderes de nuestra generación en la Iglesia y en el Estado y en la sociedad en general. Los hombres más preocupados de nuestro tiempo son los científicos atómicos que han constituido el Comité de Emergencia para informar al público de las peligrosas posibilidades que confronta el mundo.

En círculos cristianos la desilusión ha llegado a ser tan completa y la fe se ha tornado tan débil que la nota de regocijo está ausente de los concilios y de las asambleas de la Iglesia. Algunos se han convertido en estoicos cristianos que al enfrentar las posibilidades de que la historia haya llegado a su fin, creen que lo máximo que podemos esperar de hoy en adelante es el desarrollo de la personalidad cristiana dentro de la historia y la esperanza de la inmortalidad más allá de la historia. Otros creen que en vista del riesgo del momento por el cual los estadistas juegan ahora en las altas esferas de la diplomacia, el esfuerzo cristiano debería ser dirigido supremamente hacia una acción de influencia política.

* * *

Lo que ha ocurrido es simple. La alta visión del hombre que inspiró el pensamiento y la acción en la era liberal ha sido sucedido por una baja visión del hombre. El realismo contemporáneo, sea secular o religioso, ya no cree en el hombre. Pero suficientemente trágico, en algunos círculos cristianos hoy una baja visión del hombre no es confrontada con una alta visión de Dios.

La necesidad suprema de la Iglesia es una visión adecuada de Dios, una visión cristiana bíblica del Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo. Debemos recobrar una visión espiritual y un conocimiento experiencial de él a quien los primeros cristianos en el orden decadente del viejo Imperio Romano adscribieron bendición con una adoración extática y una fe llena de regocijo.

Dios sigue siendo Dios. El Señor Dios omnipotente reina. El controla las contingencias de la historia. Lo que ocurra mañana, en el futuro de la civilización, el destino de la vida sobre este planeta será finalmente determinado no por la sabiduría científica o por la necedad política, sino por Dios. Su gloria irrumpirá sobre el mundo con esplendor. Nosotros bien podríamos pasar a través del mismo infierno, pero habrá una nueva aurora en la historia y la Iglesia estará presente en el momento cuando se levanta el Sol.

* * *

Es tiempo de explorar la esperanza apocalíptica que se ha entronado en la revelación bíblica y está implícita en las grandes doctrinas de la fe cristiana. Las fantasías de un falso dispensacionalismo, las posibilidades teoréticas de la sabiduría científica y las posibilidades prácticas de la necedad política no deberían destruir entre los cristianos la esperanza bíblica de que dentro de la historia habrá una manifestación de la gloria de Dios digna de Cristo y del evangelio. “En la tierra de los vivientes”, y no meramente en la vida eterna “más allá del oscuro valle de muerte” la historia será testigo de una digna consumación del propósito de Dios en Cristo Jesús, nuestro Señor.

En el corazón del apocalipticismo hay una esperanza segura y válida. El Todopoderoso tiene una apuesta en la naturaleza humana y aún más en Jesucristo. El Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo ha vertido un significado en la Encarnación, en la Expiación, en la Resurrección de su Hijo que asegura que la esperanza de los videntes proféticos y de los embajadores apostólicos se cumplirán dignamente. Ninguna labor será en vano en el Señor, incluso en lo que concierne a la historia terrenal. Los reinos de este mundo llegarán a ser reinos de nuestro Dios y de su Cristo. “Jesús reinará dondequiera que el Sol hace correr sus sucesivas travesías.”

* * *

Por tanto, saludemos el mañana con alegría. Enfrentando calmadamente las realidades de la situación contemporánea, rehusando identificar lo mejor en el mundo del hombre con la realidad del Reino de Dios, fortalezcámonos para descender, si fuera necesario, al valle de sombra en los años adelante. Pero cualquier cosa que ocurra, guardemos viva la fe en todo tiempo y en cada circunstancia, de que Jesucristo será un día aclamado Señor de todo.

Con el paso de los años y en medio de lo siniestro de los tiempos, la melodía de la versión métrica escocesa de un gran salmo mesiánico se hacen aun más queridas y reales:

Su Nombre por siempre prevalecerá;
hasta el final como el Sol lo hará:
Los hombres serán bendecidos en él,
y bendito le llamarán todas las naciones.

Bendito sea su glorioso Nombre
por toda la eternidad
Su gloria llene toda la Tierra.
Amén, que sea así.

Nosotros hemos apostado nuestras vidas por. . . Guiamos nuestro pensamiento por. .
. Definimos nuestra política de manera acorde con la convicción de que el Cristo
resucitado y una Iglesia renacida triunfarán en la historia.

6 FUEGO O FUEGO

El asunto humano perenne, que es particularmente agudo e inescapable en nuestro tiempo, ha sido expresado de una manera contundente por la figura contemporánea más distinguida del verso inglés:

La única esperanza, o quizás desesperanza
reposa en la elección de pira o pira,
para ser redimido del fuego por el fuego.

Nosotros sólo vivimos, sólo suspiramos,
consumidos ya sea por el fuego o fuego.

(T. S. Eliot, *Four Quartets*, "Little Gidding")

El poeta ve clara y proféticamente que nuestro principal problema reposa en el ámbito de la pasión. Ahora cuando la pasión es el asunto, la explicación racional y la exhortación ética son igualmente impotentes para resolverlo. Como Espinoza claramente vio hace mucho tiempo, la pasión ha de ser confrontada con pasión. Sólo una pasión más elevada puede apagar una más baja. Sólo el poder expulsivo de un afecto puro puede exorcizar una lujuria sórdida. En el ámbito político donde la gente carece de las necesidades físicas de la vida, el pan y un plan Marshall beneficioso pueden mitigar y posponer la vehemencia explosiva de la pasión, pero no pueden tratar básicamente con las fieras emociones que rasgan el corazón humano. El hombre debe ser redimido del fuego por el fuego.

* * *

A lo largo de todo el frente humano, fuego o fuego es el asunto. En su total contexto cristiano y significación significa el fuego engendrado por la pasión consumidora del hombre para una satisfacción centrada en sí mismo en todos los diversos niveles humanos desde los más bajos hasta los más altos, o el fuego engendrado por el Espíritu Santo que purifica e inflama el corazón del hombre para buscar el Reino de Dios y su justicia. "Porque la carne desea lo que es contrario al Espíritu, y el Espíritu lo que es contrario a la carne. Ambos se oponen mutuamente" (Gálatas 5:17).

De esta manera resulta que la frontera característica de la vida hoy es una línea delgada entre fuerzas rivales. Casi pasada de la vida del género humano está la vieja frontera geográfica que retaba al colono pionero o al explorador. Esa frontera fue un umbral más allá del cual se extienden vastos territorios tanto nuevos como libres.

También está pasando rápidamente la frontera cultural que se extiende como una zona neutral y cambiante entre una civilización avanzada y otra primitiva.

La nuestra es una frontera empeñada donde las pasiones arden. No es la frontera entre la democracia y el comunismo. Es una frontera que atraviesa toda otra frontera donde

el fuego de la carne, es decir, una pasión ardiente por lo meramente humano y temporal se encuentra con el fuego del Espíritu, una pasión igualmente ardiente por lo divino y eterno.

I

En nuestra discusión de este asunto dejemos bien en claro una cosa. Es natural para la naturaleza humana ser apasionada. El entusiasmo por algo es la etiqueta de cada vida verdadera. “Ningún corazón es puro si no es apasionado; ninguna virtud es segura si no es entusiasta.” “Pureza de corazón”, decía Kierkegaard, “es desear algo”. Estar dedicado con todo ardor de su ser es algo que es considerado como un valor supremo. Esta es pureza de corazón en su sentido formal o psicológico, una ardiente sinceridad de perseguir lo que se concibe como el bien ideal. La cualidad eventual de esta “pureza”, así como la cualidad de aquello que logra su ardor dependerá, por supuesto, de la cosa en particular que es querida.

Una sinceridad brillante no es suficiente. El punto es, no obstante, que la persona que no es sincera o que es de doble pensamiento, y la persona que no abriga ninguna gran pasión en su vida, son individuos sub-humanos. Sólo cuando un hombre vive ardientemente para algo, es verdaderamente humano. En este respecto, un fascista o un comunista, por su devoción vehemente a una causa, es más verdaderamente humano que un hombre de iglesia presumido y egoísta que nunca se excita por nada aparte de la órbita de su interés personal.

* * *

Una observación adicional puede ser añadida. La situación humana siempre tiene en ella un elemento de profunda tragedia. Ser verdaderamente humano significa más que demostrar un entusiasmo natural. Significa un entusiasmo que se preocupa en alguna medida con el estado del ser humano. Cualquier actitud que se limita a sí misma a un frío análisis de la condición de los hombres, o se mantiene en una reserva ociosa respecto de los problemas de los seres humanos no es sólo sub-humana; es anti-humana. Respecto a esto, muchos intelectuales desde los estoicos romanos hasta aquellos pensadores y escritores de los tiempos recientes que, en una trágica era han vivido totalmente desligados de los sombríos problemas de su tiempo, altaneramente balconizados en sus torres de marfil, desdeñando mostrar interés y rechazando todo compromiso, no tienen que reclamar ser “hombres” en el profundo y rico significado del término. Ellos han sido traidores de la verdad y de la humanidad; a lo máximo ellos tuvieron conocimiento, pero no sabiduría. Ellos encuentran sus prototipos en los libros sagrados del hinduismo y no en la tradición cristiana. Cuán opuesta y moderna es la siguiente cita hecha por Toynbee de la Bhagavadguita: “El hombre que cada una de sus mociones es vacía de amor y de propósito, cuyas obras son consumidas con el fuego del conocimiento, los iluminados le llaman ‘letrado’. Los letrados no se preocupan con aquellos cuyas vidas son huídas, ni por aquellos cuyas vidas no son huídas.” ¡Cuan devastador retrato de muchos tipos académicos en la cultura moderna son los “clientes” de Julien Benda, quienes habían traicionado la verdad y a su tiempo.

* * *

En el sentido final toda verdad es una verdad personal; tiene que ver con personas y con relaciones personales. Con todos los grandes defectos y trágicas consecuencias de su sistema, Nietzsche tenía razón al afirmar que cuando una gran verdad irrumpe en la mente lo hace como “alegre sabiduría”. Así también Unamuno tenía razón cuando decía que los hombres debieran estar preparados para ser “locos” pero no “tontos” en vista de que como todo lo que es grande en la vida se hace como una “quijotada”, es decir, en la forma de devoción a una gran idea o causa que puede involucrar al comienzo el ridículo e incluso la persecución por parte de sus colegas.

II

Pero prevalece el asunto principal. Ser apasionado no es suficiente. Admitiendo que la presencia de la pasión es inherente en todo verdadero ser humano, la pasión puede ser demoníaca o divina. Puede ser una llama “prendida en el fuego del infierno”, o una llama encendida en el altar del cielo. Puede ser un fuego atizado por el Diablo, o un fuego prendido y atizado por el Espíritu de Dios.

Hay un fuego demoníaco falso. La lujuria que consume el alma en pasión erótica es un fuego que mantiene a grandes secciones de nuestra sociedad en una constante conflagración. Inflama en individuos y en grupos un espíritu de abandono orgiástico que reduce a cenizas lo más hermoso que la vida tiene que ofrecer. Convierte en una ruina achicharrada las cosas sagradas y quema en el fuego los estatutos de la confianza humana.

* * *

Pero la pasión encendida por el fuego bajo puede tener una miríada de otras formas. Algunas de estas formas son reconocidas fácilmente como siniestras; otras tienen características impresionantes que ganan la estima popular. Toynbee ha señalado en su gran obra, *Un estudio de historia*, que en una civilización que se desintegra, la tendencia hacia un antinomianismo fuera y afuera es un aspecto característico. Se rechaza la majestad doblegante de una ley universal de la conducta humana y los hombres por el impulso hacen lo que parece bien a sus propios ojos. En nuestro tiempo los anhelos de individuos que se jactan de su libertad y los supuestos derechos de los estados que se exaltan en su soberanía, constituyen la mayor parte del problema humano.

El fanatismo que sólo siente y rehúsa pensar; la pasión por el martirio, no por la vindicación de los grandes principios o el avance de una gran causa, pero en respuesta a un anhelo mórbido de la muerte, también son expresiones de un fuego falso. Y sin embargo, cuán emotivo es el espectáculo de Santa Teresa de Avila, cuando era una niña pequeña en compañía de su hermano, saliendo de casa para buscar la muerte en manos de los moros; o el caso que refiere Toynbee de Ignacio de Antioquía, que considerándose “el trigo de Dios”, anhelaba ser “molido por las muelas de las fieras salvajes para convertirse en el puro pan de Cristo”! Y Pablo dijo: “Si entrego mi cuerpo para ser quemado, pero no tengo amor, de nada me sirve.” Una devoción incandescente por una causa, una pasión delirante por el sacrificio, puede ser no más que “una ofrenda de fuego falso delante del Señor”.

* * *

Sin embargo, la expresión suprema del falso fuego ofrecido en los “lugares altos”, el que tiene el mayor aire de sublimidad y se gana más aplausos es la pasión por gloria. La pasión por la gloria puede inspirar a un individuo, a una clase, a una raza, a una institución, incluso a una iglesia, a llegar a ser como Dios en esplendor y auto-suficiencia, un virtual objeto de adoración, rehusando cumplir los propósitos benéficos de Dios. Los fuegos que atizan esta persecución demoníaca de gloria de parte de una criatura finita son los fuegos cuyas llamas son más fieras en la frontera de la vida de hoy. Esta es la antigua aspiración del hombre de llegar a ser divino por su propio derecho.

No hay un símbolo más tremendo de este continuamente presente y actualmente trágico deseo en la naturaleza humana que la arrogante cimera heráldica de una universidad argentina, la Universidad de Córdoba. Un cóndor, la poderosa ave de los Andes es presentado con sus alas extendidas para un vuelo alto con una leyenda escrita en latín: “*Ut Portet nomen meum coram gentibus*” (Que lleve mi fama a la presencia de las naciones). La cultura, no por la causa de la verdad, por el bienestar del hombre o la gloria de Dios, pero por su propia gloria. Un cóndor, sus alas pintadas con las llamas del fuego del orgullo, acecha el lado humano de una delgada frontera donde el fuego se encuentra con el fuego.

III

Pero más fuerte y puro es el fuego que arde en el otro lado, el lado de Dios en la frontera. La fe, cuando es una genuina fe cristiana, es una pasión. No es una fría aceptación convencional de creencias heredadas; no es una tibia buena-voluntad hacia Dios y el hombre. Es un compromiso apasionado de la vida con una persona, con Jesucristo, en quien el Dios vivo y redentor se encuentra con alguien en un encuentro supremo.

La fe cristiana es enamorarse de Cristo, darse a sí mismo en un gozoso abandono a él como su Salvador del pecado y el Señor de su vida. El alma le dice a Cristo: “Mi corazón te doy a ti, Señor.” ¡Que éxtasis esta entrega puede engendrar! ¡Qué pasión inmortal de devoción puede encender! En las galerías de la historia, bajando todos los corredores del tiempo, no hay figuras que puedan compararse en su valor campante y ternura compasiva a los hombres y mujeres a quienes cautiva el amor de Cristo, que fueron lo que fueron, que hicieron lo que hicieron, porque su amor les impulsó.

En una civilización indiferente, pesimista y que se desintegra, ellos gritaron con regocijo: “Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo que nos ha bendecido. . .” En circunstancias adversas y de sufrimiento ellos llegaron a ser más que conquistadores por medio de él que los amó. Su ambición más elevada fue compartir la comunión de los sufrimientos de Cristo por la causa de su Iglesia. Ellos amaron a la gente “en sus entrañas”, es decir, con el afecto de Cristo Jesús.

* * *

¿De dónde proviene esta pasión?

Esta pasión evangélica pura y flameante que ha marcado a los seguidores de Cristo cuando fueron dignos de su Maestro y dieron testimonio de la verdadera naturaleza de la fe cristiana es una actitud de vida que inspira el objeto de la fe.

“Dios es fuego consumidor.” Su santo amor consume con una fiera llama todo lo que no es santo. “Cuando pienso en Dios”, dijo en cierta ocasión Kierkegaard, “pienso en él

sobre su trono de pesar.” Porque el Dios que es objeto de la fe cristiana, que dio su Hijo para ser el Salvador del mundo, no es un espectador apático de la escena terrenal, ningún arquetipo de desinterés estoico, ningún parangón inmisericorde de la retraída sabiduría hindú. Por el hecho de ser amor, su amor se ha entretejido alrededor de la naturaleza humana cuando él la hizo,

La intolerable falda de llamas
que el poder humano no puede remover.

Sólo cuando el hombre ama con una pasión pura y consumidora él es realmente hombre, y al mismo tiempo es como su Hacedor.

* * *

¡Cuán significativo es que Jesucristo quien perfectamente encarnó el amor y la pasión de Dios dio a sus discípulos el Espíritu Santo como un espíritu de llamarada. “Lenguas de fuego” fueron el obsequio del Cristo resucitado en Pentecostés. Su verdad ardió dentro de sus apóstoles de modo que no pudieron estar callados respecto de lo que habían visto y oído. Y cuando ellos hablaron, fue con una unción llameante, con una intensidad apasionada. “Locura apostólica” ha sido llamada. Es más, el antídoto que los apóstoles prescribieron para combatir el asalto de las bajas pasiones “que combaten contra el alma” fue “estar llenos con el Espíritu”. Los cristianos llenos del Espíritu fueron considerados en los tiempos apostólicos sólo como cristianos normales y sanos.

Ahora como entonces, nada aparte del fuego del Espíritu puede apagar las llamas de la sórdida pasión. Sólo el fuego del Espíritu puede expeler el espíritu del orgullo que, en nuestro tiempo, más que en otros tiempos, asumiría el rol de la Deidad.

IV

Lamentablemente ha llegado a estar de moda en muchos círculos eclesiásticos, especialmente en grandes iglesias tradicionales, mirar con profunda sospecha cualquier manifestación de emoción en la religión. Se admite lo natural de la emoción en todos los otros ámbitos de la experiencia humana, y su expresión en circunstancias apropiadas se espera e incluso se promueve. Pero en la religión, se considera la emoción como una intrusión peligrosa en las propiedades convencionales del orden de la Iglesia. Se frunce el ceño ante un gran entusiasmo como si fuera algo disturbador.

Se ha desarrollado un culto de frígida cohibición; se promocionan procedimientos litúrgicos cuya perfección estética santifica la muerte espiritual. ¡Como si no hubiera nada en la religión cristiana para que la gente se excitara!

Cuando Charles Simeon llevaba a cabo su gran ministerio en la Universidad de Cambridge haciendo un impacto en la juventud universitaria como nunca antes fue sobrepasado en algún centro de estudio, se fundió una nueva campana para la torre del campanario de una iglesia vecina, que tenía esta inscripción: “¡Gloria a la iglesia y condenación al entusiasmo!”

* * *

Este sentimiento aún se expresa en muchas comunidades eclesiales. Ellos demandan que todo lo que sea religioso se guardará en todo tiempo dentro de los límites convencionales sancionados por la moderación y el buen gusto. En tales círculos, la gente “goza” de la religión y su regocijo es más exquisito cuando pueden sentir que al apoyar la iglesia son de una manera sutil los patrones de Cristo y no sus siervos. En medio ellos lanzan “condenación” sobre los “pentecostales” y otros “fanáticos” por el estilo, e incluso a aquellos que toman demasiado seriamente al “Movimiento Nueva Vida”. Olvidan que hay más esperanza para una vida tosca que para una muerte estética.

Es un hecho impresionante que en estos últimos años mientras las fuerzas tradicionales de la religión y la democracia son fríamente desapasionadas, distinguidos representantes de la cultura secular nos han estado haciendo recordar que las fuerzas características de nuestro tiempo son apasionadas.

* * *

Esto constituye un muy grave peligro. Nuestro temor de la pasión puede proclamar la condenación de muchas cosas que apreciamos. Esa actitud mental es mortal cuando, como lo expresa finamente Toynbee, “esteriliza el fanatismo a costa de una fe que se extingue”.

Sin embargo, no faltan los precursores de la promesa. Hay conmociones de fe dentro de la Iglesia Cristiana. Cuando nos aproximamos al tiempo, cuando después de siglos de división muchas iglesias simbolizan su unidad en Cristo y forman juntas un Concilio Mundial de Iglesias, recordemos esto: El Espíritu Santo que creó la Iglesia Cristiana en el principio y que inspira todo esfuerzo verdadero para lograr la unidad, es un Espíritu de llamas. ¡Que sus “lenguas de fuego” y el apasionante ardor de su Presencia enciende, libre a las iglesias de hacer de la unidad un fin en sí mismo, la meta suprema a la que aspiran! Antes bien, que el fuego del Espíritu transfigure las iglesias del mundo, haciendo de su recientemente descubierta unidad un instrumento de la pasión inmortal del Salvador. De esta manera el fuego será confrontado con fuego sobre la frontera llameante de nuestro tiempo, y con fuego los hombres serán redimidos del fuego.

7
**CONTRIBUCION
 DE LAS IGLESIAS REFORMADAS
 A LA DOCTRINA CRISTIANA**

Históricamente hablando las Iglesias Reformadas han dado a la teología cristiana uno de sus dos monumentales e influyentes tratados. Esto se ha hecho en la obra de Calvino, *Institución de la religión cristiana*. Este libro que, al juzgar por su volumen y su influencia es el más grande trabajo teológico de la historia del pensamiento protestante, tiene un par en los anales de la doctrina cristiana, la famosa *Summa Theologica* de Tomás de Aquino. Además de ser una prominente obra teológica producida por la cristiandad protestante contiene el bosquejo y respira el genio de la fe reformada.

Este monumento de la doctrina cristiana, en el cual ningún elemento puede ser considerado como totalmente original es, al mismo tiempo, el símbolo del hecho de que la teología reformada es católica en carácter. Aquí descubrimos en forma cohesiva y arquitectura orgánica la sustancia de la fe cristiana histórica. Aquí una mente maestra que fue el par de Erasmo en cuanto a los estudios humanísticos, estampó sus reflexiones teológicas. Estas él fundó sobre las Sagradas Escrituras, pero no sin antes haber revisado el pensamiento cristiano en los períodos patrístico, medieval y de la Reforma.

* * *

La catolicidad esencial de la teología reformada aparece en la circunstancia de que la *Institución* de Calvino es poco más que un comentario extendido del Credo de los Apóstoles. Este tratado de teología soberbiamente estructural y gloriosamente católico es el más prominente contribución de la cristiandad reformada a la historia de la doctrina cristiana.

Cuando revisamos la historia de las iglesias reformadas desde el tiempo de Calvino al presente se hace claro que su contribución específica a la doctrina cristiana ha sido marcada por las siguientes características:

Uno: Las Iglesias Reformadas han mantenido un testimonio perpetuo de la importancia de la doctrina en la vida y en el pensamiento de la Iglesia. Ellas han tomado seriamente el precepto bíblico de que Dios debe ser amado con la mente. Los miembros de estas iglesias han reclamado un recuento razonable y sistemático de la fe cristiana para la satisfacción de sus necesidades intelectuales y como un instrumento para un emprendimiento práctico. Por tanto, las Iglesias Reformadas son por su naturaleza y genio, iglesias confesionales.

Dos: La verdad, en todas sus implicancias cósmicas ha sido la preocupación suprema de la teología reformada. Ella ha sostenido que la suprema verdad que puede comprometer la mente del hombre es aquella del eterno propósito de Dios que fue revelado en Jesucristo, y que ha sido y continúa siendo el principal factor determinante en la historia humana. Esta preocupación reformada con la verdad ha sido dirigida hacia la comprensión

del carácter y del propósito redentor de Dios respecto del hombre y las implicaciones para la conducta humana individual y corporativamente, de la Comunidad de los Elegidos.

Tres: La doctrina reformada, siendo verdadera en su naturaleza, empieza y termina con Dios. Aquí la doctrina no es una teología de la Iglesia como en el pensamiento católico-romano. No es una teología del hombre redimido como en el pensamiento luterano. Fiel al significado esencial de “teología”, la teología reformada es una doctrina de Dios, que empieza y prosigue en la luz de Dios. El Dios soberano, cuyo propósito redentor constituye el hilo escarlata de las Sagradas Escrituras, cuyo Hijo es el Salvador y Señor de la vida, y cuya Iglesia es la verdadera portadora de historia, es el fin de la teología reformada en la misma manera que el concepto de su soberanía es su principio organizativo.

La concepción de la soberanía de Dios no es, por supuesto, único a la teología reformada. Lo que es único es que la soberanía divina es hecha aquí el centro y el principio organizativo de la teología. Frente a Dios y su gobierno providente y su soberanía redentora, está el hombre en una rebelión pecadora con su voluntad de Prometeo y la miseria humana a la cual condujo.

En este marco de referencia están colocadas la gracia irresistible de Dios, la Iglesia como el instrumento de la gloria de Dios, y el Estado como su vice-regente para ejecutar orden y justicia en un mundo pecador. Pero en la Iglesia y la sociedad la unidad final y más significativa es “el nuevo hombre” que ha sido el objeto de un cambio salvador efectuado por el Espíritu Santo. De esta manera la nueva vida en Cristo es una realidad ontológica y no simplemente una relación con Dios que es mantenida por la fe.

Hay un sentido en el cual Calvino, el padre de la teología reformada, es más que nada el teólogo del Espíritu Santo, así como Agustín es el teólogo de la gracia, Anselmo es el teólogo de la expiación y Lutero es el teólogo de la justificación.

Cuatro: Mientras en la teología reformada del tipo de naturaleza clásica, la historia y el alma del hombre proveen destellos de la verdad acerca de Dios, es a través de la revelación como en hallada en las Sagradas Escrituras que Dios llega a ser conocido. En los registros de sus tratos redentores con la humanidad, especialmente en Jesucristo, la Palabra hecha carne, y en la actuación del Espíritu Santo en el corazón humano y a través de la Iglesia, el Dios oculto llega a ser completamente conocido.

En la teología reformada, bien llamada así, la Biblia es tomada seriamente tanto en su aspecto divino como humano. Se alienta la crítica legítima. La autentificación de la verdad, sea histórica o literaria, es hecha tributaria de nuestro entendimiento de la verdad divina redentora. No puede insistirse demasiado que la categoría de la revelación es central en la teología reformada. El asunto relacionado con lo que Dios ha dicho tiene primacía sobre el asunto de cómo lo ha dicho. Mientras haya habido diferencias entre los teólogos reformados clásicos respecto del significado de la inspiración, no ha afectado en algún aspecto su entendimiento de la primacía y del carácter infalible de la revelación divina en las Sagradas Escrituras.

No obstante, es importante tener en cuenta que para la teología reformada la verdad de la revelación divina no puede ser establecida por argumentación racional. La Biblia no puede ser probada como que es la Palabra de Dios por algún proceso de razonamiento. A los creyentes cristianos les es conocida como que es la Palabra de Dios por medio del testimonio del Espíritu Santo en sus corazones. Su propia experiencia de redención, de la

cual el Espíritu es el autor, da testimonio del carácter de Dios y de la majestad de la verdad como es expuesta en las Sagradas Escrituras. Si este hecho hubiera sido debidamente observado en las iglesias reformadas se hubiera ahorrado mucha controversia amarga respecto de la Biblia y mucho esfuerzo apologético fútil para establecer su carácter divino.

Cinco: Tanto en Calvino, y en la expresión clásica de la teología reformada, llega a ser claro que la doctrina cristiana no es para su propia causa, sino por causa de la bondad. Lo que le interesó a Calvino de manera suprema era “la pura doctrina de la divinidad”, esa doctrina que conduce a los hombres a ser semejantes a Dios en su carácter y a hacer la voluntad de Dios en su conducta.

“La verdad está en orden con la bondad” dice uno de los artículos constitucionales de la Iglesia Presbiteriana de Estados Unidos. En esta afirmación el status de la doctrina en la teología reformada recibe su formulación clásica. La sana doctrina es para una vida sana. Lo ético pertenece a la esencia de la verdad cristiana. Esto tiene algunas implicaciones importantes. Significa que la finalidad de la doctrina cristiana nunca puede ser puramente especulativa. Los pensadores reformados no están interesados en arrancar los secretos del universo con el objeto de gozarse de una inclinación meramente especulativa. Ellos teologizan para que la verdad divina sea obedecida de una manera más perfecta.

La teología reformada no es verdadera respecto de su naturaleza cuando persigue la logomaquia y se sumerge en controversias respecto de palabras o acerca de cosas para las cuales no hay autoridad bíblica. Tampoco confina sus energías en la creación de una ortodoxia por su propia causa. Cuando la ortodoxia llega a ser una insignia para ser llevada ostentosamente en lugar de una lámpara que guíe nuestros pies, un cinto que nos ciña para el peregrinaje en la vida y una bandera bajo la cual militamos por el Reino de Dios, se convierte en un emblema de complacencia en la justicia personal y en lápida de la religión vital.

Al mismo tiempo debe recordarse siempre que de acuerdo con la teología reformada, la bondad en el pleno sentido cristiano implica no sólo el cumplimiento de una vocación en la iglesia o en la sociedad; también puede implicar acción política. Porque los cristianos están llamados a asumir responsabilidad bajo Dios para la sociedad y sus instituciones, por el Estado y sus políticas. Porque la vida en su plenitud está bajo Dios y es la esfera de su interés y acción. Por consiguiente, los cristianos no deben escapar la responsabilidad de tipo social, cultural y político.

La misma conexión entre verdad y bondad puede ser expresada de otra manera. La doctrina es por razón de la religión, y no la religión por razón de la doctrina. Ese término muy abusado y frecuentemente desdeñado, “piedad”, es central en la teología reformada y se le debe dar un significado renovado así como una renovada circulación. Si la contención de que “la verdad está en orden con la bondad” expresa el status y la finalidad de la doctrina cristiana en el sistema reformado, dos corolarios derivan que son de gran importancia para la contribución de la teología reformada al pensamiento y a la vida actual: Primero tiene que hacerse perfectamente claro que asentir a la doctrina cristiana más verdadera y pura no puede ser sustituto para la vida santa. La fe personal en el Cristo que es el tema central de la doctrina cristiana y una vida vivida en conformidad con su “mente” da el último criterio de una postura cristiana ante Dios y los hombres.

La doctrina cristiana es aceptada y propagada por muchos que, de acuerdo con el parámetro del Nuevo Testamento de la conexión inseparable entre creencia por un lado y carácter y conducta por el otro lado, son simples paganos. Se debe insistir con igual

convicción que la situación dialéctica en que se encuentra el hombre en su pensamiento y conducta debida a su finitud y al poder siniestro del pecado, no puede ser considerada como que es final respecto del poder del Espíritu Santo y la gracia de nuestro Señor Jesucristo. Hombres y mujeres pecadores que han creído en Cristo pueden llegar a ser “más que vencedores” en cada situación concreta en que vivan y en medio de todas las pruebas a las que puedan ser sometidos. Porque “donde abunda el pecado, sobreabunda la gracia”.

El símbolo más relevante del pensamiento y de la acción reformada actualmente es la cimera de Juan Calvino, el corazón en llamas en una mano extendida. La doctrina cristiana debe conducir en la vida a una entrega cálida y sin reservas del corazón a Dios, así como también a una incesante dedicación de la mano a aquellas buenas obras que Dios requiere en lealtad a su voluntad. Sólo en la medida en que este símbolo llega a ser real puede la teología ser librada del estigma de haber conducido una tras otra vez a una ortodoxia muerta y a un eticismo estéril.

Sólo al tomar seriamente este mismo símbolo puede ser librada la doctrina de convertirse en un instrumento de cisma y división. Ninguna doctrina puede ser considerada como “pura” si no produce corazones puros y manos limpias. Sólo en casos extremos, cuando el corazón mismo de la fe cristiana es afectado por un propuesto cambio en la constitución doctrinal de la Iglesia podría ser quebrantada la comunión de los santos.

En la mayor parte de los casos el cismo y la división producen un mal más duradero e irrevocable que el desacuerdo en materias que no pertenecen al núcleo esencial de la revelación cristiana. Una pasión por la unidad cristiana es parte de la herencia reformada, la herencia que proviene de un hombre que fue una figura supremamente ecuménica en el Siglo 16.

Seis: Nuestra reflexión final es ésta: En lealtad al genio de la teología reformada, la Iglesia Cristiana debería, de tiempo en tiempo, revisar su confesión o credo. Esto debería hacer la Iglesia para poner en mayor armonía sus parámetros subordinados con la Palabra de Dios y para que el Cuerpo de Cristo, al enfrentar nuevas herejías que puedan aparecer y nuevas situaciones que pueden desarrollarse, pueda ser provisto de instrumentos más adecuados de pensamiento y conducta.

De acuerdo con el gran calvinista holandés Abraham Kuyper, la falta de la Iglesia no ha sido que ha escrito credos, sino que ha dejado de escribir credos. Ninguna tradición en la teología cristiana está situada más favorablemente que la reformada, y tampoco es alguna más seriamente retada por razón de su catolicidad para tomar la delantera en nuestro tiempo en la formulación de una teología ecuménica. Con el paso de los años el cumplimiento de esta tarea llega a ser la principal necesidad del pensamiento cristiano en el Siglo 20.

PARTE II

8

EL PROTESTANTISMO

Es un hecho impresionante, aunque infeliz que la religión cristiana, la más influyente y agresiva de las grandes religiones de la humanidad, ha sido representada en los pasados cuatrocientos años por tres tradiciones separadas: La Ortodoxa Oriental, el Catolicismo Romano y el Protestantismo. Estas tradiciones, mientras derivan de una fuente común y profesan una lealtad cristiana esencial, difieren una de otra en asuntos básicos.

La tradición cristiana que tomó forma histórica más recientemente es conocida por el nombre general de Protestantismo. En su expresión institucional, el Protestantismo es la más joven de estas tres tradiciones. Para ser más específico, se trata de la tradición cristiana que debe su forma eclesiástica, su posición confesional, su actitud espiritual al intento hecho en el Siglo 16 para dar una expresión más adecuada a la cristiandad que la que existía en ese tiempo.

* * *

El esfuerzo histórico para restaurar la religión cristiana a su gloria nativa y prístina se llama generalmente la Reforma Protestante. Este movimiento revolucionario en el campo de la religión se convirtió en la fuente de una expresión diversificada de la cristiandad.

A causa de su carácter variado, el Protestantismo como un fenómeno en la historia es difícil de definir. “Si pensamos en una definición puramente histórica del Protestantismo”, dice Ernest Troeltsch, “pronto reconocemos que por Protestantismo como un todo, esa definición no puede ser formulada de inmediato.” Sin embargo, desde el punto de vista de su espíritu religioso más profundo, diferenciado de su expresión externa diversificada, el Protestantismo puede ser definido fácilmente.

* * *

Algunos hechos importantes han de tenerse en mente al asumir este estudio. Mientras el Protestantismo surgió en la historia en un momento dado y bajo circunstancias especiales, sus ideas y su espíritu no fueron una creación del Siglo 16. Por ellas, el Protestantismo proclama gran antigüedad. Era el argumento de los reformadores protestantes, y continúa siendo el argumento de sus sucesores, que el énfasis religioso que empezó a gestarse en ese siglo no fueron descubrimientos de una nueva verdad sino el descubrimiento de una antigua verdad. Los reformadores no se miraron a sí mismos como descubridores sino como restauradores. Ellos no pensaron de su trabajo como inaugurando nuevos senderos, sino como reabriendo viejos senderos, grandes vías de verdad que en el curso de la historia cristiana habían sido abandonados o devenidos caducos. Desde el principio su énfasis fue positivo, no negativo.

* * *

El término “protestante”, es verdad, sugiere, de buenas a primeras un pensamiento o una actitud negativa. Ha sido interpretado como una actitud de pura discrepancia respecto de una posición positiva. Nada puede ser más incorrecto, hablando en términos históricos y etimológicos, con relación a la famosa “Protesta” que fue presentada en la Dieta de Spires en 1529 y que dio su nombre al nuevo movimiento religioso. Los príncipes alemanes y los representantes de las catorce ciudades libres que habían abrazado los principios de la reforma religiosa no “protestaron” contra ideas; ellos aparecieron con el rol de “protestantes” porque se había puesto freno a la libre propagación de verdades que eran decididamente positivas en cuanto a su carácter.

Además, etimológicamente, “protestar” significa disentir sólo en un sentido secundario. La esencia de la palabra es “declarar como testigo”, “aseverar”, “hacer una afirmación solemne”.

Por tanto, cuando nos dedicamos al estudio de lo que es el Protestantismo, se requiere que nuestras mentes sean liberadas de la idea de que lo que llama nuestra atención es una discrepancia negativa respecto de una posición positiva. El genio de la cristiandad protestante es pues afirmación, no negación.

* * *

Empecemos con una descripción del Protestantismo desde el punto de vista de la historia. Dentro de la perspectiva de los últimos cuatro siglos, el Protestantismo se ha expresado en dos principales tipos religiosos. Estos pueden ser llamados Protestantismo Clásico y Protestantismo Radical.

Por Protestantismo Clásico nos referimos a los grandes sistemas eclesiales que mientras se rebelaron contra lo que la cristiandad había llegado a ser, retuvieron un sentido católico de la Iglesia. El Protestantismo Clásico o Eclesiástico ha sido representado por la Iglesia Luterana, por la Iglesia Reformada y por la Iglesia Anglicana.

Protestantismo Radical es la designación del así llamado fenómeno de “sectas” en la historia protestante. El mismo abarca grupos religiosos y escuelas de pensamiento religioso que se formaron alrededor de énfasis particulares de doctrina, tanto a la derecha como a la izquierda, énfasis que los miembros de tales grupos sintieron ser expresivos del núcleo de la cristiandad.

EL PROTESTANTISMO CLASICO

El Protestantismo Clásico, hacia el cual, se puede observar, el protestantismo como un todo se mueve en el tiempo presente, presenta ciertas características de un tipo básico. Sus líderes, los reformadores del Siglo 16, proclamaron al mundo que el movimiento reformador no era un cisma de la Iglesia, sino un cisma dentro de la Iglesia. Ellos proclamaron ser herederos de la totalidad de la herencia bíblica y patristica de la Iglesia Cristiana.

Ellos no eran sectarios. Ellos se vieron a sí mismos como hombres a quienes Dios había comisionado para llevar a cabo sus batallas y las batallas de su Iglesia en un tiempo de degeneración. Contra la autoridad de la Sede Papal, que en el período del Medioevo había llegado a reclamar plena jurisdicción sobre la cristiandad, ellos hicieron su apelación al mismo Jesucristo y ante “el próximo Concilio General de la Santa Cristiandad liberada”.

El Protestantismo Clásico apeló a los orígenes versus los desarrollos en la historia cristiana. Proclamó una base definida para siempre en la actividad redentora de Dios, tanto en relación a lo que él hizo por los hombres como con relación a lo que él dijo a los hombres respecto de su relación con él. Afirmó que la cristiandad es antes que nada una relación individual del alma con Dios, fundada sobre la base definida del acto redentor que realizó Dios en Cristo y mantenida por la continua presencia del Espíritu Santo en el corazón del cristiano. Hizo su apelación de una jerarquía religiosa a Cristo, de la tradición a la Biblia, del sistema eclesiástico al compañerismo vivo que el Espíritu originó en el día de Pentecostés.

1. LUTERANISMO

La más temprana entre las expresiones generales del Protestantismo Clásico es el Luteranismo. Por Luteranismo damos a entender el énfasis cristiano particular y aquellas iglesias particulares que deben su origen a la actividad, al espíritu y al énfasis de Martín Lutero.

Las iglesias luteranas se encuentran principalmente en Alemania, en los Países Escandinavos y en los Estados Unidos. Siguiendo a su fundador, ellas han estado profundamente dedicadas a lo largo de su historia a dos cosas principales: La vida del alma y la adoración del Santuario.

La inquietud más profunda de Lutero respecto del problema del pecado personal, su liberación dramática de sus ataduras mediante la verdad bíblica de la justificación por la fe, su subjetividad religiosa y su amor por los himnos han dejado su huella en la tradición luterana.

La función suprema de la Iglesia, de acuerdo con el criterio luterano es ver que en ella la Palabra de Dios es verdaderamente predicada y que los sacramentos son administrados correctamente. En la comunión luterana los asuntos de la política y el orden siempre han sido secundarios a la preocupación por la predicación de la Palabra y la administración de los sacramentos. El cristiano laico como individuo cumple su función cuando da testimonio de Dios con una vida santa y cumple su deber secular con un sentido de vocación religiosa.

La gloria del luteranismo reside en la intimidad espiritual que ha creado en sus adherentes. Sus énfasis sobre la fe, la libertad y el amor fraternal han dado origen a algunas de las expresiones más refinadas de piedad, tanto individuales como corporativas. Bach, el príncipe de los músicos es un hijo de la tradición luterana.

La Iglesia no ha sido considerada por los luteranos como responsable del orden secular. Ellos han mantenido de manera consistente que no se debería hacer el intento de aplicar la ley del amor en el ámbito de la política. A causa del pecado, el orden político no opera y no puede operar de acuerdo con las leyes del Reino de Dios. En consecuencia de esta actitud, se ha desarrollado en el luteranismo lo que puede ser considerado como una infeliz separación de la Iglesia de la sociedad secular. A esta última se le ha permitido desarrollarse de acuerdo con sus propias leyes. La iglesia no se ha sentido responsable de dictar a los gobernantes o de influenciar la política de estado. Sólo ha exigido ser dejada enteramente libre para predicar la Palabra y para administrar los sacramentos, y que todos sus miembros gocen de libertad para ejercer su vida religiosa en tranquilidad y paz.* * *

Mientras es totalmente falsa la acusación que se le hace a Lutero, de que le pertenece la principal responsabilidad para el surgimiento de Adolfo Hitler y del Nazismo alemán, es verdad que la separación tradicional del luteranismo de los asuntos públicos en Alemania facilitó a la sociedad y al estado en ese país palanquearse de manera suelta lejos de la tradición cristiana. Es por tanto un hecho demasiado importante en la historia protestante contemporánea que la gran Comunión Luterana, tanto en Europa como en Estados Unidos está empezando a revalorizar su responsabilidad social.

2. CALVINISMO

Segundo en el orden histórico, y primero en el orden de su influencia y en el número de sus adherentes en el mundo protestante actual está el Calvinismo, o como ha sido llamado, Cristianismo Reformado.

El Cristianismo Reformado se originó en la labor de Juan Calvino cuyo apasionamiento fue reformar la cristiandad existente de modo que pueda parecerse a la cristiandad original.

Calvino, un francés, y el único hombre de su tiempo que es un par de Erasmo como humanista, tuvo una profunda experiencia religiosa como resultado de la cual, en las palabras de su seguidor, Beza, “él renunció todos otros estudios y se dedicó a Dios”. Por medio de sus escritos teológicos, especialmente su *Institución de la religión cristiana*, y sus actividades como predicador, conferencista y organizador de la iglesia en Ginebra, donde se estableció tras su exilio de Francia, Calvino se convirtió en una de las figuras más revolucionarias en los anales religiosos y seculares. Más que ningún otro hombre en su tiempo, él salvó a Europa del desastre.

* * *

Mientras la pasión de Lutero, que previamente fuera monje, fue el alma y su salvación, la pasión de Calvin, que previamente era un laico humanista fue la verdad y la doctrina de Dios. El era un hombre intoxicado con Dios. Sintiendo ser heredero de toda la tradición cristiana como es expresada en la Biblia y en los grandes Padres de la Iglesia, Calvino llegó a ser el arquitecto del sistema más masivo y potente de la teología en la historia del Protestantismo, el equivalente protestante de la gran *Summa Theologica* de Tomás de Aquino. Sin embargo, significativamente, como lo demuestra el sentido de continuidad de Calvino con el pasado cristiano, la *Institución*, su obra maestra teológica es esencialmente un comentario extenso del Credo de los Apóstoles. Este hecho revela cuán estrechamente vinculado se sentía con la fe cristiana.

Calvino llegó al mismo tiempo a ser el arquitecto de una estructura eclesiástica que estaba destinada a ejercer una influencia profunda sobre la historia de Europa y el mundo occidental.

* * *

La Teología Reformada, siguiendo a Calvino, tiene varios énfasis importantes. La religión no existe primariamente para la felicidad personal o para la utilidad pública; existe para la adoración y el servicio de Dios. Ella sirve mejor al hombre cuando pone a Dios en primer lugar. La fuente de la doctrina cristiana es sólo las Sagradas Escrituras, que son “la regla infalible de fe y de práctica”. El criterio por el cual una postura doctrinal ha de ser juzgada es la influencia que ejerce en la vida, porque “la verdad está en orden con la bondad”. La doctrina pura debe expresarse en una vida pura de parte de todos los que la profesan.

En las palabras de aquel compendio de doctrina calvinista, el Catecismo Menor de Westminster, “el fin principal del hombre es glorificar a Dios y gozar de él para siempre”. El cristiano que vive de esta manera, desarrolla en su vida su ascetismo de un carácter muy especial, un ascetismo en el mundo que le conduce a vivir la vida de Dios en pleno contacto con el orden secular. Esta actitud determinó la actitud de los calvinistas hacia el trabajo y la gestión pública.

La cimera de Calvino, un corazón en llamas sobre una mano abierta, la oblación de la personalidad en su totalidad al Dios vivo para un servicio sacrificial, constituye el genio de la visión reformada de la vida. Su representación en el arte es el famoso cuadro de Rembrandt intitulado “Los Síndicos”.

* * *

La cristiandad reformada tiene una alta doctrina de la Iglesia y de la responsabilidad eclesial por el orden secular. La Iglesia, en las palabras de Calvino, “es el fundamento del mundo”. Es “la comunidad santa que en su vida debe demostrar que Dios ha creado el mundo para que sea el teatro de su gloria”. En su expresión visible la Iglesia cristiana está hecha “de toda la multitud dispersa en todo el mundo, que profesan adorar a un Dios y a Jesucristo, quienes son iniciados en su fe con el bautismo, quienes testifican de su unidad en la verdadera doctrina y en su carácter por su participación de la Santa Cena, quienes aceptan la Palabra del Señor y preservan el ministerio que Cristo ha instituido con el propósito de predicarlo”.⁴

El gobierno de la iglesia está en las manos de un presbiterio, que está formado igualmente por pastores y laicos, ministros que son “ancianos maestros”, y laicos que son “ancianos gobernantes”.

* * *

Para Calvino el cismo es el peor de los males que puede afectar la iglesia. “Todo aquel que se aparte de la Iglesia”, decía, “niega a Dios y a Jesucristo.”

Hasta el final de sus días Calvino anheló la unificación de la Cristiandad. Su espíritu consistentemente ecuménico ha nacido de nuevo, como veremos más adelante en este estudio, en un renacimiento de la Iglesia y una conciencia ecuménica en el mundo protestante de nuestro tiempo.

* * *

⁴ Institución, IV, 17.

No obstante, la Iglesia no cumple la totalidad de su misión en el mundo como instrumento de la gloria de Dios cuando está preocupada meramente con predicar la Palabra, administrar los sacramentos, producir la piedad cristiana y desarrollar su propia vida institucional. También tiene una misión respecto de la comunidad. El cristianismo reformado ha influenciado profundamente la vida cultural, política y social en cada país donde ha sido una influencia dominante.

En Escocia, John Knox, el gran discípulo de Calvino, estableció una escuela al lado de cada iglesia.

En tiempos de la Guerra Civil Americana, el único clérigo que firmó la Declaración de la Independencia fue John Witherspoon, el presidente presbiteriano del College of New Jersey, ahora la Universidad de Princeton. Y el primer cuerpo eclesiástico en saludar el nuevo orden fue el Presbiterio de Hanover en Virginia.

Es igualmente notable, como un hecho de historia contemporánea que el fascismo no ha aparecido en ningún país donde el Cristianismo Reformado era la expresión dominante de la vida religiosa.

El hombre cuya influencia inspiró la organización de la Confessional Church en Alemania fue Karl Barth, el famoso teólogo reformado que confrontó a Hitler y enunció el retorno al cristianismo bíblico.

* * *

La influencia calvinista en pensamiento se encuentra históricamente no sólo en la familia Presbiteriana o Reformada de iglesias, sino también en las iglesias Anglicana, Congregacional y Bautista. La influencia eclesiástica del Calvinismo se encuentra en aquellas iglesias cuya política se ha basado sobre un presbiterio que en el sistema reformado asume el lugar de la jerarquía en las iglesias Episcopales.

Las iglesias reformadas están ampliamente difundidas a través del mundo y constituyen juntas el cuerpo más grande de la cristiandad protestante.

3. ANGLICANISMO

La Iglesia Anglicana es la Iglesia de Inglaterra que desde el reinado de Henry VIII ha sido la iglesia establecida de ese país. Al tomar forma histórica como una entidad eclesiástica separada, tras un conflicto entre Henry VIII y el Papa, la Iglesia Anglicana debe su carácter específico y su espíritu no a algo asociado con el notorio monarca inglés o su reinado sino con grandes hombres como Richard Hooker y Jeremy Taylor quienes se convirtieron en los creadores del Anglicanismo como lo conocemos.

La Iglesia Anglicana siempre ha aspirado a ser, como lo ha expresado T. S. Eliot, “un mediador entre el Papado y el Presbiterio”. Esto es verdad, no sólo en el sentido eclesiástico, sino también en un sentido doctrinal.

El Anglicanismo desde un principio de su existencia separada ha tenido un sentido intenso de la Iglesia y de su propia continuidad con la Iglesia de los Apóstoles. Este sentido de la Iglesia, “la Iglesia de Cristo que era desde un principio, que es y que será hasta el final”, para citar las palabras de Richard Hooker en el segundo libro de sus *Leyes de política eclesiástica*, ha determinado el espíritu y la actitud del anglicanismo a través de toda su historia.

Al considerar la Iglesia como una extensión de la Encarnación, y su propio rol como mediadora entre las iglesias de la Reforma y las grandes iglesias jerárquicas cuyas sedes antiguas estuvieron en Roma y Constantinopla, la Iglesia de Inglaterra ha seguido una vía media. Ha sido, como alguien lo ha expresado, “una Iglesia Católica con elementos proféticos”.

* * *

Su genio no ha sido revolucionar sino penetrar. Ha buscado conservar dentro de su estaca a todos los que profesan lealtad a la Iglesia, no importa cuan diferentes sean sus énfasis respecto de temas específicos que no se relacionan con la lealtad básica anglicana. Mientras es calvinista en su doctrina esencial, como esto es expresado en los Treinta y Nueve Artículos, lo que en términos generales han determinado la historia y las decisiones del Anglicanismo han sido consideraciones de política y de liturgia antes que consideraciones de doctrina.

Observando al Anglicanismo dentro del marco general de la doctrina protestante y de la vida, se podría afirmar que en su teología, especialmente en tiempos recientes, ha puesto gran énfasis en la razón como un suplemento necesario de la fe. Un cierto ascetismo y un énfasis en la responsabilidad moral del cristiano para ejercer la auto-disciplina han sido marcas de la piedad anglicana.

* * *

Algunos hechos adicionales con relación al Anglicanismo son dignos de notar. En plena comunión con la Iglesia de Inglaterra están la Iglesia Episcopal de Escocia y la Iglesia Protestante Episcopal de Estados Unidos de América. De tiempo en tiempo, todas las iglesias que pertenecen a la familia anglicana se reúnen en cónclave en Lambeth, Inglaterra, en una concentración eclesial presidida por el Arzobispo de Canterbury. En esta concentración se toman decisiones para la conducción de la Iglesia Anglicana y sus comuniones afiliadas.

Es un hecho que dentro del Anglicanismo tres grupos principales de eclesiásticos todos los cuales están igualmente dedicados a la Iglesia:

1. Los Evangelicals o “Low Churchmen” que enfatizan en el evangelio y en los grandes principios de la Reforma.
2. Los Anglo-Católicos o “High Churchmen” que enfatizan en el factor católico de la tradición anglicana, la importancia de la sucesión apostólica, y la Presencia real en la Eucaristía.
3. Los Eclesiásticos Modernos, radicales doctrinales, cuya pasión es hacer acuerdos con la cultura secular como es representada en la filosofía y la ciencia.

* * *

En años recientes la Iglesia de Inglaterra, particularmente bajo el liderazgo del recientemente finado y lamentado Arzobispo de Canterbury, William Temple, ha dado un liderazgo prominente al Movimiento Ecuménico y a la aproximación de la Iglesia a cuestiones sociales.

El carácter inclusivo y el genio mediador del Anglicanismo se muestra en el hecho de que, aparte de la Iglesia Católica Romana, la Iglesia Protestante Episcopal en los Estados Unidos fue la única comunión cristiana que permaneció unificada hacia fines de la Guerra Civil Americana.

EL PROTESTANTISMO RADICAL

Por Protestantismo Radical nos referimos a aquellos grupos o escuelas de pensamiento religioso cristianos que se desgajaron poco a poco de los sistemas eclesiásticos del Protestantismo que hemos descrito arriba, o que se originaron independientemente de éstos.

Tales grupos que han variado grandemente en tamaño e importancia constituyen los “hijastros (inglés: *step-children*) de la Reforma”. Por un lado han sido “no-conformistas” en carácter; por otro lado, al enfatizar elementos de la religión cristiana que son de vital importancia para el Cuerpo de Cristo, ellos han sido frecuentemente la misma “sal” de la cristiandad.

* * *

La influencia de la “secta”, un fenómeno en la historia del cristianismo protestante, especialmente en Estados Unidos, ha sido de carácter muy decisivo y transformador. Al mismo tiempo ha sido el espectáculo presentado por la multiforme diversidad de comuniones protestantes de las cuales hay más de 250 sólo en los Estados Unidos que llevaron al eclesiástico católico francés, Bossuet, a escribir su famosa, *Historia de las variantes del Protestantismo*.

En el Protestantismo Radical hay dos tipos principales: Los evangélicos y los Humanistas.

* * *

El tipo Evangélico del Protestantismo Radical abarca todos esos grupos protestantes, denominaciones o iglesias que mantienen una existencia separada dentro de la familia protestante a causa de un deseo sincero de dar testimonio de ese tipo de compañerismo cristiano o de esa forma de vida o doctrina que, a juicio de sus miembros, se conforma de manera más cercana a la voluntad de Dios como es revelada en las Sagradas Escrituras. Su pasión ha sido aprehender y expresar tanto en la doctrina como en la vida el sentido más profundo del discipulado cristiano. Bajo la inspiración de esta pasión, han aparecido periódicamente en la historia protestante iglesias de cristianos “congregados” o comprometidos.

La iglesia “congregada” es una iglesia cuyos miembros son lo que son no por conexiones familiares o por razones convencionales, sino por su compromiso personal con Jesucristo y con aquello que el compañerismo representa. La religión de la iglesia de los “congregados” ha sido marcado por cierto primitivismo en doble sentido. Se trata de una religión elemental, ese tipo de religión que, en las palabras de William James, es una

“fiebre aguda” y no un “hábito aburrido”. Al mismo tiempo ha representado el deseo tener una vida diaria conformada al modelo cristiano más primitivo.

En la esfera de la moral las vidas de aquellos que pertenecen a la iglesia “congregada” han estado marcadas por un severo y a veces riguroso legalismo. Su sentido de la iglesia en el sentido clásico de este término ha sido insignificante. Para ellos la Iglesia es esencialmente una asociación voluntaria.

* * *

Los cristianos protestantes de este tipo han jugado una parte muy decisiva en la historia religiosa y política desde la Reforma. Ellos han sido usados por Dios para conservar vivos ciertos elementos esenciales de la fe y de la práctica cristianas. En el ámbito político han jugado una parte importante, como lo hizo Roger Williams por ejemplo, en conducir al estado a conferir completa libertad religiosa a todos sus ciudadanos.

Ellos han sido tradicionales campeones de los derechos del hombre. El Partido Laborista Británico, obtuvo su principal apoyo primero de las filas de los Nonconformistas religiosos.

Los más representativos e importantes entre las expresiones evangélicas del Protestantismo Radical han sido los Bautistas, los Congregacionalistas, los Metodistas y los Cuáqueros.

* * *

Los Bautistas, que son los sucesores de los Anabaptistas de los tiempos anteriores a la Reforma han, han luchado por la necesidad de un compromiso religioso personal como el pre-requisito del bautismo cristiano. Ellos forman el más grande cuerpo de cristianos protestantes de Estados Unidos, y se han caracterizado, especialmente en el sur por un gran fervor evangelístico.

* * *

Los Congregacionalistas deben su existencia separada a una política que hace de la congregación individual la unidad eclesiástica final. El congregacionalismo, tradicionalmente calvinista en su teología, ha ejercido una influencia decisiva en la vida religiosa de Nueva Inglaterra en los días de la colonia y han dado origen a universidades como Harvard y Yale.

Actualmente los congregacionalistas se hallan entre los principales apoyos del movimiento ecuménico, y un número considerable de las mentes teológicas más brillantes de América pertenecen a la comunión congregacionalista.

En su política, los Baustistas también son Congregacionalistas.

* * *

El Metodismo se originó bajo John y Charles Wesley, como un movimiento en el interior del Anglicanismo, para asegurarse que todos los que se llaman a sí mismos cristianos deben tomar su llamado seriamente y vivir vidas santas y santificadas. Los Metodistas constituyen un grupo largo e influyente en el protestantismo mundial. Más interesados en la vida que en la doctrina, los Metodistas frecuentemente han tomado la delantera en iniciar reformas sociales. El grupo eclesiástico más grande del protestantismo es la Iglesia Metodista de Estados Unidos.

* * *

Los Quáqueros, o la Sociedad de los Amigos han luchado desde los días de George Fox, el fundador de la Sociedad por la realidad de la luz interior en el alma cristiana como fuente de visión espiritual y guía para la vida diaria.

Los miembros de la Sociedad de los Amigos, tanto en el Viejo como en el Nuevo Mundo han destacado tradicionalmente por una profunda pasión humana y preocupación social. En tiempos de guerra ellos han sido pacifistas que se consagraron generosamente a aliviar el sufrimiento.

En el mundo actual estas cuatro denominaciones que empezaron como iglesias “congregadas” con una intensa conciencia de “secta”, manifiestan la mismo sentido de inclusión en su membresía que ha caracterizado a las iglesias protestantes de la tradición clásica.

* * *

El tipo Humanista del Protestantismo Radical ha estado preocupado de manera suprema por la relación de los cristianos y de la Iglesia con la sociedad secular. Una de sus mayores pasiones ha sido vindicar la cristiandad como “gente de buen gusto” acomodándola a la razón y a las más aprobadas categorías culturales. Sus representantes han sido generalmente individuos o grupos de individuos provenientes de muchas iglesias antes que cuerpos religiosos completos en el sentido eclesiástico.

Apartándose de la revelación como la guía suprema de pensamiento, hombres de este tipo han desposado a la Razón como la fuente final de la verdad.

Sosteniendo que el rol más elevado de la religión es ser el alma de la cultura, han tenido como objetivo mimetizar el cristianismo en el sistema cultural prevalente. Su criterio final respecto de la verdad religiosa no ha sido la revelación cristiana, sino algún descubrimiento de la ciencia o algún principio o valor filosófico.

Para los protestantes de este tipo “modernista”, la Iglesia Cristiana ha sido poco más que una institución sociológica. Para ellos ha sido una de las fuerzas, quizás la mayor, “entre las varias fuerzas espirituales y culturales que actúan en la misma dirección general del bien final”. Algunos incluso sugerirían que la Iglesia es simplemente “una asociación voluntaria para proveer servicios los días domingo para la sección de la comunidad que escoge sacar provecho de ellos”.

* * *

Esta alta expresión secularizada del Protestantismo Radical representa la más extrema aberración distante de la tradición cristiana central por la que el protestantismo esencial ha contenido y continúa haciéndolo. Dentro del mundo protestante de ahora la influencia y el prestigio de esta variedad secularizada de espíritu protestante están marcadamente en deterioro. No obstante, es importante que tomemos este punto de vista en cuenta con el objeto de tener un claro concepto del radio histórico de la opinión protestante. De esta manera estaremos preparados para un estudio básico del núcleo eterno del protestantismo y de los nuevos y contundentes productos del mundo protestante que constituyen uno de los principales fenómenos religiosos del Siglo 20.

ENFASIS DOCTRINALES

De la descripción histórica pasamos a la interpretación teológica. Nuestro cometido en esta sección ha de ser dar expresión al alma de la cristiandad protestante. En medio y debajo de todas estas diversas manifestaciones del protestantismo en la historia descubrimos ciertos énfasis mayores que juntos constituyen el núcleo más profundo de la fe y de la vida protestantes.

LA AUTORIDAD SUPREMA DE LA BIBLIA

El protestantismo surgió en la historia con la afirmación de que la Biblia, las Escrituras del Antiguo y del Nuevo Testamento, antes que la Tradición de la Iglesia constituye la autoridad suprema en todas los asuntos relacionados con la fe y la práctica cristianas. Esta afirmación ha sido dirigida contra la autoridad de la Iglesia Católica Romana, particularmente el Papado que se ha concedido a sí mismo la autoridad que previamente ha sido ejercida por los Concilios Ecuménicos.

Los reformadores protestantes proclamaron que un conocimiento autoritativo de Dios y de su voluntad se deriva del estudio de las Sagradas Escrituras. La Biblia, que en la Iglesia medieval existía sólo en su versión en latín, ahora era traducida de sus originales hebreo y griego en los varios idiomas de occidente. Pronto empezó a ser estudiada no sólo por los hombres de la iglesia y por los académicos sino también por la gente común.

* * *

La presuposición en que se sustenta la traducción de las Escrituras a los idiomas vernaculares de Europa, y posteriormente de todo el mundo era y continúa siendo que el Espíritu Santo bajo cuya inspiración los escritores del Texto Sagrado han realizado su labor ha de conducir a las almas humildes a un conocimiento salvador de Dios.

La tradición que había llegado a ser considerada como co-igual en autoridad con la Biblia como una fuente de nuestro conocimiento de Dios, y la Iglesia que había llegado a ser la inmediata regla de fe y la intérprete suprema de la revelación, ahora son estudiadas y juzgadas en la luz de la Biblia.

* * *

La restauración de la Biblia al lugar supremo de autoridad religiosa que había ocupado en la Iglesia temprana, tuvo implicaciones de gran envergadura para el pensamiento y la vida protestante. Una implicación toca el sentido de la Revelación divina. La afirmación cristiana clásica es que Dios ha hablado. El silencio eterno ha sido roto. El misterio inescrutable ha sido develado. Hay una palabra de parte del Señor. La verdad existe, y esta verdad es una verdad que redime. Ella ha asumido la forma de grandes actos redentores que ha realizado Dios a favor del hombre, y de luminosas palabras proféticas que han interpretado tales actos para hacer clara al hombre la naturaleza y la voluntad de Dios para su salvación.

* * *

El registro de estos actos y palabras lo tenemos en la Biblia. El núcleo de la Biblia y la clave para su entendimiento es el evangelio. El evangelio es las Buenas Nuevas de lo que Dios ya ha hecho para el hombre en Cristo y de lo que está listo a hacer para cualquier persona que cree el registro relativo a Jesucristo, el Salvador. Sin embargo, sólo entienden la Biblia y alcanzan el conocimiento de Dios y de su voluntad redentora quienes vienen al estudio de las Sagradas Escrituras no por causa de una curiosidad intelectual sino a causa de un interés profundo por descubrir respuestas autoritativas a las preguntas acerca de Dios, el pecado y el destino final.

* * *

Además, la verdad bíblica es una verdad personal. Siendo un libro acerca de la redención, la Biblia está interesada de manera suprema en responder la pregunta de una persona que viene a ella con la interrogante: “¿Qué debo hacer para ser salvo?”

Esta pregunta es respondida en la forma de un encuentro entre Dios y el lector sincero en tal manera que los siglos son mirados con telescopio y ocurre un encuentro redentor. Y no sólo esto: De la hora del gran encuentro en adelante es en y a través de la Biblia que el alma del cristiano mantiene comunión con Dios.

Por medio de la Biblia, también, la voluntad de Dios es revelada al cristiano para su conducta en el concreto proceso de la vida. La Biblia es entonces no sólo la fuente suprema de nuestro conocimiento de Dios en el teatro supremo donde Dios y el hombre se encuentran; es también el medio principal de nuestra comunión con Dios y la principal guía en la conducta apropiada de vida.

* * *

En lo que concierne a un entendimiento de la verdad bíblica, la Biblia ha de ser interpretada en términos de las categorías que le son nativas. Siendo un libro acerca de la redención, es decir, acerca de la manifestación sobrenatural de Dios a los hombres como un Dios redentor, la Biblia no puede ser entendida en términos de cualquier categoría y formas de pensamiento que son extrañas a la presuposición básica de que Dios se revela a sí mismo en la vida de Israel de una manera que redime.

Básico para un verdadero entendimiento de la Biblia es el reconocimiento, por ejemplo, que una de las categorías centrales es la de un Pacto entre Dios y su pueblo por el cual él promete bendecirlos y ellos prometen hacer su voluntad.

* * *

Además, siendo un libro acerca de la redención, la Biblia es autoritativa sólo en su propia esfera particular. Como un documento con una historia, ha de ser estudiada e investigada con el criterio más riguroso desde el punto de vista histórico y científico. Bajo tal escrutinio, un aluvión de luz ha sido arrojado sobre el origen de los registros bíblicos, así como sobre los elementos que han entrado en la religión de Israel.

La cosa importante acerca de la Biblia es, no obstante, que donde los elementos humanos, frecuentemente demasiado humanos, están abundantemente presentes, Dios ha usado a un pueblo bajo e indigno, y a elementos religiosos de carácter plebeyo e incluso exótico, para comunicarse a sí mismo y su propósito a los hombre.

* * *

Su comunicación personal se ha movido progresivamente desde los orígenes tempranos de la historia de Israel, a través de los grandes profetas de Israel y Judá; ha tomado forma personal y absoluta en Jesucristo, y ha sido completada en la Era Apostólica del Espíritu.

La revelación como un todo está unida de manera conjunta por la realidad central del Redentor, de modo que hay un sentido en el que uno puede llamar a la Biblia como un libro acerca de Jesucristo. Es en la medida en que él llega a ser conocido en su poder salvador que la Biblia llega a ser entendida en verdad.

Mientras no es verdad que la Biblia es “la religión de los protestantes”, como a veces se dice, es verdad que la Biblia produjo la Reforma Protestante y ha inspirado y determinado la expresión protestante de la religión cristiana.

La centralidad dada a la Biblia en la fe y en la experiencia protestante ha ejercido una profunda influencia sobre esas formas de desarrollo cultural que son protestantes en su inspiración.

* * *

Un interés popular en la Biblia ha dado un gran impulso a la educación pública. La alfabetización ha sido promovida para que los hombres puedan aprender a leer las Escrituras. Doquiera la Biblia ha sido difundida, la gente común ha llegado a ser alfabetizada, mientras la cultura en toda esfera ha sido transfigurada.

En muchas instancias la Biblia misma ha sido el primer libro en ser traducido al idioma de un pueblo. En otras instancias, una traducción particular de la Biblia dio una expresión clásica al idioma en que apareció. Las grandes figuras, episodios y enseñanzas de este Libro han ingresado como una fuerza creativa en la vertiente principal de más de una literatura.

Es conmovedor y simbólico el hecho de que Rembrandt y Bach, dos de los grandes maestros en la historia del arte, uno en la pintura y el otro en la música, fueron protestantes y sus grandes creaciones fueron inspiradas directamente por el texto de las Sagradas

Escrituras. Ambos hombres fueron profundos estudiantes de la Biblia cuyo sentido tuvieron éxito en interpretar de una manera que jamás lo hicieron otros artistas.

EL SEÑORIO NO MEDIADO DE JESUCRISTO

La centralidad de Cristo en el pensamiento y en la experiencia cristianos, y el carácter no mediado de la relación entre él y las almas de los hombres, es básicamente un énfasis protestante.

Jesucristo no se somete al control o al patronato incluso de la Iglesia, como el Gran Inquisidor en la famosa leyenda de Dostoïevski pensó que debería. El se mantiene en una libertad soberana, usando la Iglesia como un agente de su voluntad, pero trayéndola a juicio cuando llega a ser presuntuosa y cuando asume prerrogativas que Cristo nunca ha concedido.

Una cuádruple afirmación compone la perspectiva protestante del significado y de la significación de Jesucristo y sus relaciones con los hombres.

1. La salvación se obtiene por medio de la fe en Jesucristo

La doctrina de la Justificación por la Fe ha sido llamado el principio formal del Protestantismo. Su significado es éste: El hombre es salvo no por su esfuerzo y su logro éticos, sino por la gozosa aceptación del don divino de la salvación. Las buenas obras no salvan a los hombres; ellas son frutos de hombres que han sido salvos.

Dios ofrece al hombre la completa redención que ha sido obrada para él en la vida, muerte y resurrección de Jesucristo. A la realidad de esta redención el hombre da su asentimiento, reconociendo el hecho de que debe la salvación no a su propia bondad sino a la bondad de Otro. Por un acto de asentimiento o compromiso, él se entrega a ese Otro, el Cristo vivo, con quien se identifica en el pensamiento y en la vida.

En este concepto de la fe hay dos elementos:

Uno es el elemento de asentimiento por el cual la mente capta y acepta lo que Dios ha hecho por los hombres en Cristo.

El otro es el del compromiso, por el cual el hombre se identifica totalmente con Cristo en pensamiento y en la vida. En la fe que salva, entonces, hay asentimiento a una proposición y compromiso con una Persona.

Los creyentes en Cristo, quienes sean, entran a una vida de singular privilegio y responsabilidad. Ellos son constituidos sacerdotes. Como tales, tienen pleno derecho o acceso a Dios a través de Cristo en todo tiempo. Es su responsabilidad que corresponde vivir vidas de plena dedicación a Dios, tanto en la esfera secular como religiosa. La doctrina del “sacerdocio universal de los creyentes” es una afirmación protestante básica.

2. Jesucristo es el Señor soberano de la Iglesia y del mundo

Al afirmar que Jesucristo fundó una Iglesia que es su cuerpo, y que fuera de esta Iglesia no hay salvación, el protestantismo afirma que Jesucristo no ha abdicado. El continúa dirigiendo los asuntos en la Iglesia y en el mundo. Como el Señor de la Iglesia el puede traer, y realmente trae la Iglesia a juicio. Siendo esto así, una Iglesia que es llamada en el nombre de Cristo puede apartarse de la mente de Cristo en fe y en práctica, para convertirse virtualmente en apóstata y ser, en las palabras dirigidas por el Señor de la Iglesia a una de las iglesias en el Apocalipsis, “vomitada” de su boca. También significa que puede haber tiempos cuando un cristiano, individualmente hablando, pueda apelar a Jesucristo contra la Iglesia. Este es el significado de las famosas palabras de Pascal cuando dijo: “Si mis cartas son condenadas en Roma, lo que condeno en ellas es condenado en el cielo. A tu tribunal, oh Señor Jesús, yo apelo.” Esa fue la profunda afirmación protestante de un gran santo católico-romano. Fue en el espíritu de tal afirmación que los reformadores protestantes hicieron su apelación a Jesucristo mismo contra aquellos que conducían los asuntos de la Iglesia en su nombre.

Jesucristo sería igualmente soberano en los asuntos del estado. Nunca es legítimo para los protestantes hacer algún pacto con, o derivar ventajas especiales de una forma de gobierno cuyos principios van en dirección contraria a las verdades de la religión cristiana o que reta el derecho de la Iglesia a proclamar la verdad de Dios y vivir de acuerdo con su voluntad.

3. La figura concreta de Jesucristo como aparece en los Evangelios es el parámetro normativo para la vida humana.

Cuandoquiera, como frecuentemente ha ocurrido en los círculos romanos, ortodoxos y protestantes, el camino de vida y pensamiento que fue característico de la figura histórica de Jesús no sea tomado con seriedad, la calidad de la vida cristiana declina inmediatamente. El movimiento así llamado “De vuelta a Jesús”, y el de la “Búsqueda del Jesús histórico” que fueron protestantes en su inspiración, a pesar de todas las grandes limitaciones que se hacen a esta aproximación, le dieron a la iglesia Cristiana la concreta figura de la vida de Jesús en una forma que la Iglesia nunca lo ha poseído. Esa figura, desvestida de los elementos que pertenecieron sólo a su propia era, pone ante cada generación sucesiva de hombres un parámetro concreto y autoritativo de conducta humana. Mientras es verdad que las *Vidas de Cristo* han sido más bien autobiografías de sus autores que biografías de Jesús, ellas ponen en el santuario la verdad eterna de que la cosa más importante que cualquier hombre pueda hacer es encarar al Hombre y ordenar su vida de acuerdo con la vida de Cristo.

4. El Cristo resucitado es la fuente perenne de fuerza para la acción, es la cuarta afirmación respecto de Jesucristo.

La piedad protestante ha enfatizado la realidad de la comunión con el Cristo viviente, no sólo de parte de los grandes santos sino también de parte de los simples

creyentes; no sólo en el sacramento de la Santa Cena, sino también en la rutina de la vida diaria.

“He aquí yo estoy con vosotros siempre, hasta el fin del mundo”, dijo Cristo. Estas son las palabras que David Livingstone llamó “las palabras de un caballero”. Un sentido de camaradería con el Cristo viviente a quien uno puede ir en todo tiempo en pos de perdón y limpieza, por simpatía y por fuerza ha sido una de las principales marcas y fuentes de inspiración de la personalidad del cristiano protestante. Debido al hecho abrumador de Cristo como el Señor siempre presente y vivo, los cristianos protestantes no han sido conscientes de la necesidad de acudir a la Virgen Madre, o a los santos como intercesores especiales. Teniendo al mismo Señor vivo, no han sentido la necesidad de alguien más. Este carácter Cristocéntrico de la experiencia religiosa en medio de la rutina de la vida diaria y en todas las grandes crisis de la vida ha sido la característica del cristianismo protestante.

LA RESPONSABILIDAD DE LA IGLESIA DE TESTIFICAR

La suprema función de la Iglesia Cristiana es, en la visión protestante, dar testimonio de Dios. La Iglesia existe para testificar del evangelio, las Buenas Nuevas de la salvación del hombre e y por medio de Jesucristo. Dondequiera que la Iglesia, como el Cuerpo de Cristo, piensa y actúa como si fuera un fin en sí misma, o si se ocupa en actividades en las cuales la realidad del evangelio no ocupa un lugar central, falla cumplir su función primaria.

Se debe dar testimonio del evangelio por palabra y por la vida. La centralidad de la predicación por la vida ha sido una de las principales características de la cristiandad protestante. Hablando idealmente, el evangelio ha de ser proclamado con una convicción apasionada. Con convicción, porque es verdad; con pasión porque es importante y porque es urgente obedecerlo. También debe ser proclamado con una claridad que evita todo error y en el lenguaje de cada pueblo. La claridad en la proclamación del evangelio implica un conocimiento total de la Biblia donde tal conocimiento se obtiene; experiencia personal del poder del evangelio; un adecuado sistema teológico en el que el evangelio es central.

La forma del lenguaje usado en la proclamación debe ser tal que exprese la importancia de las Buenas Nuevas en la forma más impulsiva. El corazón del hombre y la cultura del tiempo han de ser estudiadas asiduamente para que la comunicación ocurra en tal manera que sea retadora y luminosa.

La Iglesia también debe dar testimonio del evangelio por la vida. Ningún testimonio será más efectivo que el de la piedad personal, de la profundidad espiritual, de la vida victoriosa, de parte de aquellos que profesan el nombre de Jesucristo. Pero el testimonio se ha de dar no menos que con una profunda pasión humana o social.

Si los hombres han de tomar seriamente la presentación de las Buenas Nuevas acerca de Dios, la bondad debe validar la presencia de la verdad; las buenas obras deben probar la realidad de la fe. No obstante, la conducta personal ética y la filantropía cristiana no nos suficientes. La Iglesia Cristiana debe proclamar la justicia de Dios por todas las relaciones humanas y debe arrojar su peso sobre el lado de la justicia en todo tiempo.

Todo lo que la Iglesia hace al dar testimonio del evangelio de palabra y por la vida debe tener como objeto principal que los individuos y las comunidades respondan al

llamado de Dios. Para existir verdaderamente, la Iglesia, en consonancia con el significado profundo del término “existir”, debe “salir”, “acometer” a lo largo de las grandes vías de la vida, dando testimonio a todo hombre, en toda circunstancia y en toda edad de las Buenas Nuevas que Dios ha dado una respuesta definitiva y final a los agonizantes problemas de la vida humana.

DESENVOLVIMIENTOS CONTEMPORANEOS

Ahora hemos llegado a la parte más importante de este estudio, una consideración de los desenvolvimientos que están teniendo lugar en la cristiandad protestante en nuestro tiempo. Porque el protestantismo, sea esto enfatizado, aún no ha alcanzado su mayoría religiosa ni ha cumplido la totalidad de su misión histórica. Aún está en proceso de llegar a ser; su momento cumbre no está tras él, sino delante. El significado completo de lo que ocurrió en la Reforma hace cuatrocientos años tiene aún que ser expresado en la vida, y la doctrina en organización eclesiástica. También otras cosas deben suceder, que no vinieron a la imaginación de los Reformadores.

Que la cristiandad protestante está cruzando el umbral a una nueva era en su historia es suficientemente claro. Está redescubriendo su alma. Las iglesias protestantes están llegando a ser de manera creciente conscientes de la grandeza de su herencia del pasado. La gloria del evangelio y sus implicaciones para el mundo han cautivado recientemente la imaginación protestante. Un sentido de misión contemporánea se está profundizando.

* * *

Se ha establecido contacto con la Iglesia Ortodoxa Oriental.

La doctrina católico-romana de la Iglesia y el contenido de sus pretensiones respecto del futuro de la unidad cristiana está siendo estudiado de nuevo, y desde un nuevo punto de vista.

La expansión del cristianismo evangélico hacia cada área representativa del mundo, y la venida, en consecuencia, de una comunidad evangélica mundial, ha dado un nuevo sentido al ecumenismo.

El carácter global de los problemas contemporáneos, la unión física del mundo, y su trágica desunión espiritual constituyen un nuevo resto para la acción evangélica.

La conexión entre la beneficencia humana y la religión prevalente en cualquier país demanda un nuevo estudio.

Los efectos devastadores del monopolio religioso y la supresión de la libertad religiosa en grandes áreas del mundo, no sólo en países donde prevalecen las religiones no cristianas, sino también en otras donde la religión dominante es cristiana tienen una impresión profunda en la mente protestante.

Al mismo tiempo, hay más reflexión sobria respecto del hecho de que las naciones que probaron ser victoriosas en el reciente conflicto mundial y que han asumido una mayor responsabilidad para el mundo del mañana, son naciones cuyo trasfondo religioso ha sido protestante u ortodoxo.

* * *

Cuatro desenvolvimientos mayores han venido ocurriendo en el protestantismo en los años recientes, que tendrán una influencia de gran envergadura en la historia de la cristiandad y en el futuro de la civilización humana. Permítasenos exponer cuáles son para luego pasar a considerar cada uno en orden:

Primero: El significado de la fe cristiana histórica está siendo captado de nuevo.

Segundo: La realidad de la Santa Iglesia Católica, la *Una Sancta*, y sus implicaciones para la comunidad cristiana y la familia de las naciones, ha cautivado la imaginación protestante.

Tercero: Un sentido renovado de responsabilidad por el orden secular inspira una pasión por un nuevo *Corpus Christianum*.

Cuarto: La formulación de una teología ecuménica, que se hace necesaria a causa de la expansión a nivel mundial de la cultura y la civilización, está siendo empezada por pensadores protestantes.

EL RE-DESCUBRIMIENTO DE LA ORTODOXIA CRISTIANA

Tras un sombrío período durante el cual parecía que la teología protestante sucumbiría completamente ante el liberalismo cuyos presupuestos eran derivados de la razón antes que de la Revelación, ha aparecido una poderosa reacción. Se ha preparado el camino para un renacimiento de la ortodoxia por el estudio de ciertos pensadores que habían sido ignorados. Las discusiones de Pascal y Kierkegaard sobre la naturaleza de la verdad y de la verdad cristiana en particular; la devastadora crítica del hombre y de la naturaleza humana por Dostoïevski y Nietzsche dispusieron las mentes de los hombres para tomar seriamente el realismo de la Biblia.

Dios llegó a ser más grande y más trascendente; el hombre se hizo más mezquino y más problemático. El romanticismo religioso que había sumergido a Dios en la naturaleza y que había divinizado al hombre recibió un golpe que lo hizo añicos cuando en 1918 Karl Barth, un pastor suizo del campo publicó un comentario sobre la Epístola de Pablo a los Romanos.

El número de alusiones a Kierkegaard, a Dostoïevski y a Nietzsche en este libro que hizo época, muestra cómo esos pensadores habían preparado el alma de Barth para escuchar con un nuevo entendimiento la voz poderosa de Pablo cuando habla de nuevo a la religión y a la cultura occidental.

* * *

Una vez más la trascendencia de Dios se hizo real en los lugares altos de la teología protestante. La palabra de Dios se hizo potente y autoritativa de nuevo. De nuevo se hizo aparente la sima entre Dios y el hombre, entre el pecado y la justicia, entre la verdad y la falsedad, entre la perdición y la salvación, mientras tomaban un nuevo sentido la Biblia como la Palabra escrita, y Jesucristo como la Palabra personal de Dios. El hecho tremendo fue llevado a casa a los pensadores de que cuando Dios habla el contenido de su palabra no es información para satisfacer la curiosidad del hombre sino un mandato que convoca a la obediencia.

Se hizo más claro el significado más profundo de la religión, como una respuesta total de la personalidad humana a Dios. También se hizo manifiesta la imposibilidad de entender la Biblia sin asumir la actitud aventurera que la Biblia demanda. Habían llegado la teología existencial, es decir, la teología fundamentada en la respuesta total del hombre a Dios, en contraste con el romanticismo religioso que arraigaba la cristiandad en un puro sentimentalismo, y el escolasticismo protestante que la reducía a una mera aceptación de fórmulas teológicas, y la Epístola bíblica.

Mientras el así llamado “barthianismo” tiene pocos adherentes en su forma original, y el mismo Karl Barth rehúsa ser reconocido como barthiano, la difundida influencia de este teólogo suizo-alemán y de su compatriota Emil Brunner, ha conducido al renacimiento de la ortodoxia protestante. Esa influencia puede ser trazada en muchos pensadores, tanto protestantes como católico-romanos que difieren de estos dos teólogos en muchos detalles.

* * *

La aparición de un comentario teológico sobre un libro de la Biblia, distinguida de una mera discusión crítica e histórica, pronto fue seguida por un nuevo interés en la teología misma. En el mundo protestante la teología en general y la teología sistemática en particular hacía tiempo que habían caído en el descrédito. No doctrina sino vida, para el slogan que prevalecía. El contenido de la teología fue determinado mayormente por la psicología y la sociología, por la filosofía o la historia de la religión. Ahora la Biblia, y sólo la Biblia, llegaron a ser la fuente suprema de la teología como lo había sido en la tradición protestante cuando irrumpió por primera vez en el mundo. Nació un nuevo biblicismo que, mientras era ansioso de hacer plena justicia a los resultados autenticados de la crítica histórica y literaria aplicada a los registros bíblicos, estaba preparado para afirmar con convicción intelectual y fe apasionada que la Biblia era la Palabra de Dios para el hombre.

* * *

El registro de la revelación de Dios mismo en acción redentora y palabra profética, en la persona y la obra de Jesucristo, en la venida del Espíritu Santo y la creación de la Iglesia Cristiana era el lugar donde Dios y el hombre se encontraban de manera suprema. En la construcción teológica ahora asumida de la doctrina de la persona de Cristo estaban fusionados el Jesús de la historia y el Cristo de Pablo, la Palabra hecha carne del Cuarto Evangelio y el Rey de reyes y Señor de señores del Apocalipsis.

El Antiguo Testamento pronto empezó a ser estudiado con nuevos ojos, no como un mero prefacio sino como una parte integral de la revelación cristiana. Se dio nueva atención a los escritos de Lutero y Calvino, y de otros grandes reformadores del Siglo 16. Como resultado de este estudio se descubrió que se habían perdido algunas de la más grandes introspecciones de esos grandes hombres, o se habían opacado en la teología protestante de los períodos que siguieron.

* * *

Cuando fue encendida la luz blanca de la Revelación sobre el estudio del hombre y de la escena humana, se hizo evidente que el hombre se distinguía principalmente de los animales no sólo por su racionalidad sino también, muy especialmente por su “capacidad para decepcionarse”. Su pecado característico ya no fue la lujuria, sino orgullo rebelde. Su pecado supremo, al cual estaba constantemente sometido, era remplazarse él o algo más por Dios, su Hacedor. De este modo, en las altas esferas de la teología protestante nació un nuevo realismo cristiano. También era proclamado una vez más que la gloria del predicador cristiano era ser “un siervo de la Palabra”.

* * *

En el período entre las dos guerras y bajo la doble inspiración del renacido interés en la ortodoxia cristiana y el creciente deseo por el entendimiento y la unidad cristianos, se convinieron dos grandes concentraciones. El objeto de una de ellas era cristalizar la verdad cristiana para las iglesias que la profesaban. Uno de los principales objetos de la otra era definir el mensaje cristiano en relación con las religiones no cristianas.

La primera de estas concentraciones, llamada Conferencia sobre la Fe y el Orden, fue realizada en Lausanna, Suiza, en 1927. La segunda, una reunión extendida del Concilio Misionero Internacional, congregada por dos semanas en el Monte de los Olivos en el tiempo de la Pascua en 1928 fue para considerar la relación de la cristiandad con las religiones no cristianas y con el mundo de nuestro tiempo.

De la concentración de Jerusalem, y bajo la inspiración de lo que tuvo lugar en Lausanna el año anterior, surgió en la forma de mensaje uno de los documentos más importantes de la cristiandad contemporánea.

* * *

En las dos décadas siguientes el mensaje de Jerusalem ha ejercido una influencia amplia y consolidadora sobre el pensamiento protestante a lo largo del mundo. Para hacer claro lo que se cree en los altos círculos del liderazgo cristiano de hoy, no podemos hacer algo mejor que citar parte del documento. El líder de la comisión que redactó el borrador del mensaje fue el Arzobispo de Canterbury, William Temple.

En parte el mensa dice así:

Nuestro mensaje es Jesucristo. El es la revelación de lo que Dios es y de lo que el hombre puede llegar a ser por él. En él venimos a estar cara a cara con la realidad final del universo. El nos hace conocer a Dios como Padre, perfecto e infinito en amor y en justicia. Por en él encontramos a Dios encarnado, la revelación final y a la vez en proceso de Dios en quien vivimos y nos movemos y tenemos nuestro ser.

Sostenemos que a través de todo lo que ocurre, en la luz y en la oscuridad, Dios está actuando, gobernando y sobre-gobernando. Jesucristo, en su vida y a través de su muerte y resurrección ha develado ante nosotros el Padre, la Realidad suprema, el Amor todopoderoso, reconciliando al mundo a sí mismo por la cruz, sufriendo con los hombres en su lucha contra el pecado y el mal, llevando con ellos y por ellos la carga del pecado, perdonándolos cuando ellos, con perdón en su propio corazón, se vuelven a él en arrepentimiento y en fe, y creando la humanidad de nuevo para una vida creciente, que se ensancha y que es eterna.

La visión de Dios en Cristo trae y profundiza el sentido del pecado y la culpa. Nosotros no somos dignos de su amor. Por nuestra propia falta nos hemos opuesto a su santa voluntad. No obstante, esa misma visión que trae el sentido de culpa trae también la seguridad del perdón, si sólo nos rendimos en fe al espíritu de Cristo, de modo que su amor redentor logre reconciliarnos con Dios.

Nosotros reafirmamos que Dios, como lo ha revelado Jesucristo, requiere de todos sus hijos en todas circunstancias, en todo tiempo y todas las relaciones humanas vivir en amor y en justicia para su gloria. Por la resurrección de Cristo y el don del Espíritu Santo, él ofrece su propio poder a los hombres para que ellos sean colaboradores con él, y les exige una vida de aventura y sacrificio personal en preparación para la venida de su Reino en su plenitud. . .

El cristianismo no es una religión occidental, ni es efectivamente aceptada por la totalidad del mundo occidental. Cristo pertenece a los pueblos de Africa, tanto como a los europeos y americanos. Nosotros convocamos a todos los hombres a un igual compañerismo con él. Pero venir a él siempre es rendición personal. No podemos venir en el orgullo de una herencia nacional o de una tradición religiosa. El que va a entrar en el Reino de Dios debe llegar a ser un niño pequeño, aunque en ese Reino están todos los tesoros de las aspiraciones del hombre, consagrados y armonizados. Justamente porque Cristo es la revelación personal del único Dios, todas las aspiraciones humanas se dirigen a él, sin embargo él no es meramente la continuación de ninguna tradición humana. El es el deseo de todas las naciones; pero él siempre es más, y otro que ellas hayan deseado antes de haber aprendido de él.⁵

LA AFIRMACION DE LA CATOLICIDAD EVANGELICA

Un nuevo sentido de la Iglesia y su universalidad ha nacido también en años recientes dentro de las comuniones protestantes representativas. La Iglesia dentro de las iglesias llega a ser más y más el objeto de pensamiento y devoción. Un estudio más profundo del Nuevo Testamento, y especialmente la restauración de las Epístolas de Pablo y los otros escritos apostólicos a su verdadero sitio dentro de la revelación cristiana ha enfocado en la Iglesia la atención que en la era liberal del protestantismo había sido enfocado de manera casi exclusiva en el Reino de Dios.

El carácter escatológico del Reino ha sido captado de nuevo. Es reconocido que la Iglesia Cristiana es “el pilar y el terreno de la verdad”, que es “el cuerpo de Cristo”, el instrumento escogido de Dios para hacer su voluntad en la historia, que debe dedicarse a la venida de su Reino entre los hombres. Esta Iglesia vino a nacer como un compañerismo antes de que se convirtiera en una organización. Su nacimiento se debió, no a la “voluntad acorde de los hombres”, sino al poder de Dios. Al ser la creación del Espíritu Santo, la Iglesia es la morada del Espíritu y siempre debe contender para mantener la unidad del Espíritu.

⁵ *The Jerusalem Meeting of the International Missionary Council*, International Missionary Council, New York, 1928, Vol. I, págs. 402, 411.

* * *

Las últimas dos décadas de la historia protestante han sido marcadas por una creciente devoción de parte de los líderes de la Iglesia Protestante a la causa de la unidad cristiana. Ellos están consagrados a la propuesta de que sólo una Iglesia unida puede cumplir la voluntad de Cristo como ha sido expresada en su gran Oración Sacerdotal en Juan 17, y así cumplir su verdadera misión en el mundo.

Cristo mismo es el centro de la unidad. La lealtad a él como el Salvador divino y el Señor es el vínculo que une juntas a los muchos concilios eclesiales que se han formado en los años recientes, como por ejemplo, el Federal Council of the Churches of Christ in America y el Concilio Mundial de Iglesias.

* * *

Un reconocimiento de todo corazón de la deidad de Cristo es la base para la nueva unidad cristiana que se busca actualmente en el mundo protestante. Esto no significa, por supuesto, que la meta propuesta sea una única estructura eclesiástica a base de todas las iglesias protestantes en un país dado, o una Iglesia mundial con una autoridad única y centralizada. Dar cabida a tal idea seriamente sería contrario a la mente de Cristo y al verdadero significado de la estructura de la Iglesia Cristiana como son expresados en el Nuevo Testamento y en los primeros siglos de la historia cristiana. Lo que se busca es una expresión federal de la cristiandad en la cual un creciente número de iglesias se unirán orgánicamente, mientras otras manifestarán una creciente unidad en su doctrina, vida y emprendimiento práctico, y en su estrategia respecto del orden secular.

De esta manera el cisma y la división son vistos más y más como males por las grandes iglesias que forman la familia protestante. Sin embargo, estas iglesias no están dispuestas para admitir que la división histórica del protestantismo en una multiplicidad de denominaciones ha sido un mal que no puede ser aliviado. Se reconoce libremente que la historia denominacional protestante tiene muchos capítulos lamentables en sus anales. Se observa igualmente que el Espíritu de Dios ha utilizado el testimonio y el trabajo de las grandes comuniones protestantes para expresar y mantener vivas ciertas expresiones de la fe y la vida cristianas que de otro modo hubieran desaparecido.

La unidad eclesiástica que ahora se busca es una en la cual cada denominación, habiéndose estudiado a sí misma en la luz de las Sagradas Escrituras, en la luz de otras denominaciones y tradiciones cristianas, en la luz de su propia historia y misión, y en la luz de la necesidad contemporánea se deshaga de todo lo que tiene adherido a sí y que no pertenece a la esencia de la religión cristiana, mientras trae el resto como su contribución particular a la unidad del Cuerpo de Cristo.

* * *

Un paso que abre época ha ocurrido en el mundo protestante cuando la división es considerada como uno de los grandes males que pueden afligir a la Iglesia de Cristo. En la luz de Cristo y en la unidad creciente que trae juntas a las iglesias protestantes del mundo, el cisma tiene un rostro espantoso. ¿Y cuál es el alma del cisma sino que cualquier expresión institucional de la Iglesia de Cristo presuma ser la totalidad? En el peor sentido de la palabra son cismáticos aquellos cristianos que a pesar del registro del Nuevo

Testamento y el testimonio de la historia consideran la organización particular a la cual ellos pertenecen como, *la Iglesia*.

* * *

De manera coincidente con una captación más profunda del significado de la Iglesia y la pasión despertada en pro de la unidad cristiana, se ha desarrollado en el mundo protestante un nuevo concepto de catolicidad. El Siglo 19 y las primeras décadas del Siglo 20 han sido testigos de un incomparable movimiento misionero de las iglesias protestantes en toda la historia cristiana. Como resultado de ese movimiento, misiones evangélicas e iglesias evangélicas nacionales se encuentran hoy en cada área representativa del mundo. Soldados, marinos y aviadores que se encuentran sirviendo en áreas continentales en islas remotas del Océano Pacífico se encuentran con que “la Iglesia estaba allí”. De esta manera, la nueva visión de la Iglesia, derivada de un estudio profundo del Nuevo Testamento ha sido comparado en el plano de la historia contemporánea con una visión expandida de la Iglesia mundial.

* * *

La Iglesia ecuménica, es decir, la Iglesia que es co-extensiva con el globo habitado, ha aparecido por vez primera en la historia cristiana. Su advenimiento tuvo lugar justo en el tiempo cuando la civilización estaba entrando a su era global, cuando en un mundo que había logrado una unidad física sin precedentes se estaban formando precipicios espirituales abismales y la tierra estaba a punto de ser devastada por una guerra global.

No hay un hecho más impresionante en los dramáticos anales de la Iglesia Cristiana que la circunstancia que, durante los años que precedieron al estallido de la Segunda Guerra Mundial se llevaron grandes concentraciones ecuménicas en Europa y en Asia a las que asistieron representantes de todas las razas y de un mayor número de denominaciones cristianas como nunca antes vinieron a estar juntos en la historia cristiana. De estas concentraciones surgió el sentido de una viva realidad de la Iglesia universal.

En Jerusalem, en Oxford, en Edimburgo, en Madras, en Amsterdam, en Utrecht, se hizo real un nuevo concepto de catolicidad en la experiencia y llegó a ser formulado en pensamiento.

* * *

Entender el significado y captar las implicancias del nuevo concepto de catolicidad que había surgido en el mundo protestante es tomar conocimiento del fenómeno más importante en la historia contemporánea de la cristiandad. En un artículo reciente publicado en el boletín cuadrimensual, *Theology Today*,⁶ que lleva por título, “El creciente concepto de catolicidad”, el historiador de la Iglesia, Dr. Kenneth Latourette de la Universidad de Yale, compara el concepto romano tradicional de catolicidad con el emergente concepto protestante. A ese artículo admirable de un gran historiador de la Iglesia se puede añadir algunas reflexiones. La catolicidad evangélica no confina las fronteras de la Iglesia

⁶ Vol. II, No. 1 (Abril 1945), Págs. 67-76.

Cristiana a los límites de ninguna institución cristiana. Tomando seriamente el gran *dictum* que ha llegado a nosotros de la era Patrística, *Ubi Christus ibi Ecclesia*, “donde está Cristo allí está la Iglesia”, considera que cualquier grupo que manifiesta plena lealtad a Jesucristo en su doctrina y porta sus huellas en la vida y en el testimonio de sus miembros, da una evidencia inconfundible de los frutos del Espíritu Santo, y así pertenece a la Santa Iglesia Católica. Sus miembros pueden tener que aclarar su pensamiento y aprender el camino del Señor de manera más perfecta, pero si dan evidencia de la lealtad cristiana básica en fe y en práctica, el sello de Cristo está sobre ellos y ellos pertenecen a su Iglesia.

* * *

Por consiguiente, la catolicidad evangélica, abraza a todos aquellos, cualquiera sea su nombre o señal, que juran su lealtad a Jesucristo y manifiestan los frutos del Espíritu. Todos ellos son miembros de la Santa Iglesia Católica y están invitados a formar parte del compañerismo ecuménico de los creyentes cristianos. A ellos se les urge manifestar su unidad en Cristo, unirse para dar una expresión más perfecta en pensamiento y vida a la fe cristiana y sus implicancias para la situación humana, y para desarrollar una estrategia común en su aproximación al mundo y sus problemas.

La afirmación que enfatiza la Catolicidad Evangélica es entonces ésta: Jesucristo mismo por la fe y vida que él crea en aquellos que profesan ser sus discípulos determina finalmente quién pertenece a la Santa Iglesia Católica.

* * *

La venida de la Iglesia Universal en concepto y en realidad ha dado lugar en los círculos protestantes a una nueva ciencia, la ciencia ecuménica. La ciencia ecuménica es la ciencia de la Iglesia Universal concebida como una comunidad misionera mundial y trata de sus funciones, relaciones y estrategia. En la esfera religiosa corresponde a la geopolítica en la esfera secular. Por consiguiente, la Iglesia Cristiana en su expresión protestante ha de consagrar una atención creciente a la formulación de una aproximación cristiana adecuada a los diversos problemas que confronta la religión cristiana en el tiempo presente.

UNA PREOCUPACION DESPERTADA POR EL ORDEN SECULAR

Al final de la Primera Guerra Mundial aparecieron varios movimientos entre las iglesias protestantes para conllevar el mensaje y la influencia de la cristiandad que ha de enfrentar la vida en el mundo. Dos de ellos fueron el World Church Movement que fue organizado en Estados Unidos, y el Life and Work Movement que fue internacional en carácter. El segundo tuvo un gran congreso en Estocolmo en 1925. Ambos movimientos hicieron su trabajo bajo la influencia de la idea de que las luces de la venida del Reino de Dios estaban ya iluminando el horizonte contemporáneo.

Las iglesias de ese tiempo carecían de una visión suficientemente profunda de las realidades de la naturaleza humana y de la situación humana. Lo que fue más grave, carecían de una captación adecuada del significado de la Iglesia y de las grandes verdades cristianas. Bajo la influencia del romanticismo religioso, sentían que la transformación de la

sociedad humana pudiera cumplirse si sólo la iglesia se organizara adecuadamente para la tarea.

* * *

En los años siguientes la situación internacional se empeoró. La introspección teológica fue profundizada y la naturaleza y la misión de la Iglesia se hizo más clara.

En Oxford, en julio de 1937 se reunieron los representantes de las iglesias Protestante y la Iglesia Ortodoxa Oriental. Miembros del clero y eminentes miembros del laicado estaban presentes allí. En un momento cuando empezaba a aparecer que una nueva guerra mundial era inevitable, los miembros de la Iglesia Universal congregados en Oxford pasaron dos semanas enfocando asuntos relacionados a "Iglesia, Comunidad y Estado". De esa concentración deriva el slogan que desde entonces ha resonado alrededor del mundo: "Let the Church be the Church" (Que la Iglesia sea la Iglesia).

La Conferencia de Oxford, que captó y formuló la verdadera misión de la Iglesia en el mundo, confrontó también en una manera constructiva la relación de la Iglesia con la totalidad del orden secular. De nuevo se hizo real el problema de un *Corpus Christianum*. Cómo pudiera la sociedad humana como un todo ser traída bajo la influencia decisiva de los principios cristianos y una manera cristiana de vivir?

* * *

En los años que sucedieron a esta concentración decisiva los problemas del orden secular han sido considerados con gran claridad en sus aspectos sociales, culturales y políticos. Los líderes protestantes proclaman de nuevo que no basta formular principios éticos para la sociedad ni regenerar individuos a través de la predicación del Evangelio. Además, es necesario que los cristianos vivan en forma comunitaria el nuevo significado de una verdadera vida cristiana dentro de las diversas esferas que conforman la sociedad. En otras palabras, el verdadero significado de comunidad debe ser elaborado correctamente dentro de las áreas representativas de la vida social.

En lo que se refiere a la esfera cultural se señala que la cultura moderna ha llegado a estar desarraigada. Además carece de una gran idea luminosa para dar un significado vivo, dirección y poder propulsor. Las grandes visiones de la religión cristiana deben entonces darse a la cultura moderna.

El asunto es puesto de nuevo en los círculos protestantes como el lugar de la religión en la educación pública. Dios debe venir de nuevo a la educación; a la juventud se le debe enseñar la reverencia. La Biblia y las grandes fuentes de renovación espiritual deben hacerse asequibles al estudio popular.

* * *

En la esfera de la política, y especialmente en la esfera de las relaciones internacionales ha sido ejercida una influencia decisiva en Estados Unidos por la comisión llamada, The Commission to Study the Bases of a Just and Durable Peace. Esta comisión, auspiciada por el General Council of the Churches of Christ in America y bajo la dirección de un distinguido laico protestante, John Foster Dulles, quien recibió una visión de la Iglesia y de sus posibilidades en la Conferencia de Oxford, ha sido más influyente en

formar la opinión pública cristiana y en influenciar la política internacional del gobierno que cualquier grupo que ha enfrentado los problemas de paz y de orden mundial en el tiempo reciente.

Ahora que la guerra ha pasado y el significado pleno de la Iglesia Ecuménica se hace más claro, la cristiandad protestante mira adelante a llevar la visión y la inspiración de la cristiandad para referirse al orden secular con un sentido de responsabilidad sin parangón desde el gran cisma que dividió la Iglesia Cristiana en el occidente.

LA DEMANDA DE UNA TEOLOGIA ECUMENICA

La nueva ortodoxia que asume forma en la mente protestante, la nueva catolicidad que inspira su perspectiva eclesiástica, la preocupación cristiana por la situación humana en sus aspectos globales que marcan las Iglesias Protestantes de hoy, se combinan para crear un anhelo de la realización de un autoritativo Concilio Ecuménico. Esto fue lo que los reformadores del Siglo 16 desearon sobre todas las cosas, “el próximo Concilio libre de la Santa Cristiandad”, respecto del cual fueron defraudados en su tiempo por una acción del Concilio de Trento en 1546. Una invitación a tal concilio sin duda será lanzada en su momento, “a quien concierna”.

* * *

Una de las principales tareas del nuevo Concilio Ecuménico será la formulación de una teología ecuménica. Tal teología, arraigada en las Sagradas Escrituras como la fuente suprema de la doctrina cristiana, tendrá conocimiento a la luz que ha caído sobre la revelación cristiana bajo la influencia del Espíritu Santo desde el primer siglo hasta el presente.

El mismo tomará en cuenta el carácter global de la vida humana hoy y de la existencia y los problemas de una iglesia extendida en el mundo en una era global.

El mismo formulará la verdad cristiana en relación con las nuevas herejías que han aparecido en nuestro tiempo. En este punto permítase al escritor reproducir una declaración que preparó recientemente sobre este asunto y que ha aparecido en algún lugar.⁷

Tomando en serio la presencia del Espíritu Santo en la Iglesia y dándome cuenta que no hay mejor comentario sobre el significado de ambos que la historia de la Iglesia, la teología ecuménica estudiará las iglesias de la gran dispersión en la luz de la Biblia y de Jesucristo.

* * *

Ahora que la Iglesia es co-extensa con el mundo habitado, ha llegado la hora para examinar de nuevo todo el curso de la historia de la Iglesia. Que cada iglesia en las tres grandes tradiciones, Romana, Oriental y Protestante, sea estudiada respecto del testimonio que ha dado de Cristo en el curso de su vida, ya sea en la generación de santos, la

⁷ “The Times Call for Theology”, *Theology Today*, Vol. II, No. 1 (Abril 1945), Págs. 7 y 5.

elucidación y defensa de la verdad, o en su contribución para el efectivo Reino de Dios entre los hombres.

Que sea examinada para descubrir cualquier mancha de pecado, o marcas de ignominia y error su historia pueda revelar. Tal estudio revelará que ninguna iglesia en la historia puede reclamar un monopolio de visión y santidad, de celo evangélico o de poder transformador. Esas cosas que Dios ha enseñado a la Iglesia a través de gloria y de vergüenza de las iglesias han de proveer datos para una teología ecuménica.

* * *

Una teología de la Revelación que valora sin idolatría los credos históricos y las confesiones, que estudia la historia de la vida de las iglesias en busca de visión respecto de Cristo y de la Iglesia, que abraza en su alcance el trato de Dios con las nuevas iglesias en Asia, Africa, Oceanía y América Latina, puede poner los cimientos de esa teología que necesita una Iglesia Ecuménica en un mundo ecuménico.

Que las iglesias de la Reforma reconozcan sus muchos pecados y deficiencias, admitiendo libremente que la Iglesia puede pecar y ha pecado. En penitencia y humildad, en fe y esperanza, que se preparen para las tareas que les esperan en el tiempo venidero. Y respecto de una cosa tengan bien en claro: La declaración teológica a la que la Iglesia Universal debe esperar en los años adelante no debe ser sincretismo doctrinal o desleimiento teológico. En su corazón no debe tener ninguna fórmula pálida o bajo denominador.

Nunca debe la Iglesia auspiciar una declaración pálida, desentrañada, invertebrada de teología confesional. Debe dar a luz en este revolucionario y tiempo de transición a un sistema de creencia cristiana vigorosa, lealmente bíblica, desvergonzadamente ecuménica y fuertemente vertebrada.

BIBLIOGRAFIA SELECTA

- Protestantism*, por William Ralph Inge. Londres, 1928.
A Compend of Calvin's Institutes, Philadelphia, 1939.
A compend of Luther's Theology, Philadelphia, 1943, Editado por Hugh Thomson Kerr, Jr.
The Christian Message in a Non-Christian World. Por Hendruk Kraemer, New York, 1938.
History of the Expansion of Christianity. Por Kenneth L. Latourette, 7 volúmenes. New York, 1937-1945.
A Preface to Christian Theology. New York, 1941. Por John A. Mackay, Editor, Theology Today, Princeton, New Jersey.
Unitive Protestantism. Por John Thomas McNeill. New York, 1930.
The Nature and Destiny of Man. Por Reinhold Niebuhr, 2 volúmenes. New York, 1944.
Romanism and Evangelical Christianity. Por E. J. Paul, Londres, 1940.
The Vitality of the Christian Faith. Editado por George F. Thomas, New York, 1944.

Protestantism and Progress. Por Ernst Troeltsch, traducido por W. Montgomery, New York, 1912.

The Conference on Church, Community and State: J. H. Oldham, The Oxford Conference, *Official Report*, Chicago, 1937; W. A. Visser 'tHooft y J. H. Oldham.

The Church and Its Function in Society, Chicago, 1937.

Man's Disorder and God's Design. The Amsterdam Assembly Series.

9 RESPECTO DE LA LIBERTAD DE RELIGION

Recientemente fue publicado un libro con el título, *Religious Liberty: An Inquiry*.⁸ Su autor es M. Searle Bates, profesor de Historia, Naking University. En un volumen de 600 páginas el autor ha enfocado el problema de la libertad religiosa con una amplitud, puntualidad y honestidad de juicio que hacen del producto de su investigación y reflexión una contribución clásica al campo que cubre. Nada como este estudio se ha intentado previamente, y el libro permanecerá por mucho tiempo como un volumen standard respecto del tema del que trata. Ningún pastor o laico inteligente debiera dejar de leer este volumen y guardarlo a su lado como un libro de texto para constante referencia.

Refiriéndose a este libro del Dr. Bates, un distinguido erudito católico-romano, el Rev. John Coutney Murray, S. J., se ha expresado en estos términos: “Entre todos los problemas relacionados con un nuevo orden mundial, la libertad religiosa ocupa una posición única. La razón es que ningún otro problema confronta tan directa e inmediatamente un asunto final.”⁹

La aparición del “Inquiry” y este comentario del Dr. Murray proveen la ocasión para algunas reflexiones acerca del importante tema de la libertad de religión.

* * *

Es imposible discutir la libertad religiosa sin aclarar antes que nada el concepto de libertad en general. ¿Qué es la libertad?

Un hombre es libre cuando concede lealtad voluntaria a algo que es más grande que él mismo o su propio interés. Ser libre de algo o de alguien es una abstracción vacía. Un ser humano puede gozar esa clase de libertad sin representar ningún valor positivo y sin tener ningún sentido de dirección en la vida. Sin embargo, en muchos círculos democráticos esta libertad puramente negativa para hacer lo que uno quiere es la única libertad que significa algo, una circunstancia que es responsable de la confusión y la inercia que caracteriza la acción democrática hoy.

Un hombre que es libre en cualquier sentido digno de este nombre es libre no sólo para algo; él es libre en algo o para algo. Paradójicamente hablando, él llega a ser libre cuando llega a estar vinculado en lealtad a algo más grande y más importante que sí mismo.

* * *

⁸ Publicado para el International Missionary Council por Harper Brothers.

⁹ *Theological Studies*, March 1945.

Cualquiera sea el objeto de lealtad que un hombre pueda escoger, su devoción a ello le dará el sentido de libertad, o alivio o regocijo. Tal era la libertad de los Nazis, un tipo de libertad biológica que comúnmente asociamos con cepa de pedigree. Es la libertad del caballo o del sabueso, que sabiendo que es un elegido o favorito de su amo, se alegra en su uso de la rienda o del látigo. Tal persona, poniendo a un lado todo tipo de reflexión, vive la libertad exuberante del fanático que no aguanta límites de ningún tipo en la expresión de su devoción. Una libertad de esta clase, siendo psicológicamente real, ha sido el flagelo de nuestra civilización.

* * *

Pero para el hombre, como un ser espiritual hecho a la imagen de su Hacedor, la verdad que es verdaderamente libertad es el fruto de la lealtad que es dada sólo a Dios. Un hombre es verdaderamente libre no por lealtad a sí mismo o a algún aspecto de su ser, ni tampoco cuando cualquier realidad finita, personal o institucional, racial o ideológica, reclama su devoción. El es libre cuando se ha hecho él mismo un cautivo voluntario del Infinito, mostrando lealtad sólo a Dios mismo. La libertad espiritual es cautividad a lo Divino por la cual el hombre, al relacionarse al gran esquema de Dios respecto de las cosas, se convierte en un obediente instrumento de su voluntad. “Yo estaría feliz de ser para la Bondad Eterna lo que su propia mano le es al hombre”, dijo el autor anónimo de *Theologia Germanica*. “El hombre ha sido creado para una verdadera lealtad”, dice el autor de este gran libro que ejerció una influencia tan profunda en Martín Lutero, “y está ligado por derecho para rendirla a Dios.” Y de nuevo, “Estos hombres están en un estado de libertad porque viven en pura sumisión al Bien Eterno en la perfecta libertad del amor ferviente.”

Podemos decir, entonces, que mientras es necesaria una lealtad a alguien que es más grande que nuestro ser es necesaria para la libertad de cualquier tipo, una lealtad consciente a Dios es la única lealtad que conduce a una libertad perfecta. “Cautívame, Señor, y entonces seré libre.”

El hombre que llega a ser libre en este sentido puede decir con Lutero: “El hombre cristiano es el señor más libre de todos, sujeto a ninguno. Un cristiano es el siervo más diligente de todos, sujeto a todos.” Poco valor tiene la libertad religiosa como un derecho natural o legal si un hombre es como Agustín en sus días mozos, el esclavo de “su propia voluntad de hierro”.

* * *

Pero aceptando que sólo un hombre verdaderamente religioso es totalmente libre, ¿qué significa la libertad de religión?

Dios le ha dado al hombre el derecho inalienable de escoger, ya sea el bien o el mal. Al hacerlo al hombre libre, Dios asumió riesgos. El hecho de que el hombre en un comienzo escogió de manera incorrecta, no altera la actitud de Dios hacia él como pecador. El sigue dejándole la libertad soberana de escoger el cielo o el infierno, Dios o el Diablo, y requiere que toda autoridad humana hará de igual manera, dejando al hombre libre para hacer su elección final sin coerción.

Sin embargo, cuando miramos al mundo de los hombres descubrimos gente que tienen miedo de escoger. Hay una visión profunda en la declaración del Gran Inquisidor en

la famosa historia de Dostoïevski,¹⁰ que los hombres no quieren realmente libertad, sino más bien pan y seguridad. Según el Inquisidor, los hombres dicen, “Háznos esclavos, pero manténnenos.”

El temor de la elección libre y la tremenda responsabilidad que implica conduce a multitud de gente a privarse del derecho de escoger por sí mismos en el ámbito de las decisiones espirituales finales. Tal situación se mantiene hoy.

Conscientes del innato temor cobarde respecto de hacer una elección espiritual final, ciertos líderes religiosos y políticos han procedido sobre la base de la presuposición de que el radio de la elección humana en los asuntos del espíritu debería ser severamente circunscrito en pro del interés de los mismos hombres. Algunos argumentan que la elección debería limitarse a escoger entre cosas buenas. “La libertad, correctamente entendida es el derecho a escoger entre cosas buenas para desarrollar los alcances más altos de la personalidad.” Así sostiene el distinguido eclesiástico católico-romano, Padre Fulton Sheen.

* * *

En la famosa Encíclica, *Immortale Dei*, el Papa León XIII ha declarado que “la libertad es verdaderamente genuina cuando en lo que respecta al individuo no permite a los hombres ser esclavos de error o de pasión, que es el peor de todos los amos”. Por otro lado, uno de los más distinguidos laicos católico-romanos de los tiempos recientes, el eminente historiador Lord Acton, expresa de esta manera su concepto de libertad: “Por libertad quiero dar a entender la seguridad de que todo ser humano debiera ser protegido, haciendo lo que considera su deber, contra la influencia de la autoridad y la costumbre y opinión de la mayoría.”

* * *

La lealtad impuesta destruye la libertad espiritual. Una lealtad religiosa ha sido a menudo impuesta sobre la gente en nombre de sus propios intereses. Se ha prescrito una religión a ellos para salvarlos de la confusión de su pensamiento, la corrupción de sus prácticas y la debilidad de su decisión moral. Pero siempre que la gente ha sido obligada para adoptar prácticas religiosas contra su voluntad, han seguido las consecuencias más devastadoras.

Una de tales consecuencias es la hipocresía. Otra es la falta de religión. A través del miedo a las sanciones si es que no obedecen, o mediante el deseo de ganar alguna ventaja si obedecen, la gente llega a ser vacía e insincera. Viven con una mentira en su alma que conduce a la expresión de falsedad en la sociedad como un todo.

Al final, la religión forzada siempre produce irreligión. Un antagonismo violento es engendrado a todo aquello que la religión forzada representa. La España contemporánea es uno de los ejemplos más sádicos en toda la historia de lo que le ha ocurrido a un gran pueblo cuando la Iglesia y el Estado se combinan para mantener una religión que la mayoría de los ciudadanos españoles ya no aceptan. El monopolio religioso y la implantación de creencias y prácticas religiosas han resultado invariablemente en la

¹⁰ *Los Hermanos Karamazov.*

producción de una situación espiritual que es totalmente hostil a los intereses de la religión y productora siniestra del mal moral.

* * *

Donde concierne una lealtad espiritual final, el alma humana debe ser dejada en total libertad a escoger el objeto de su devoción. Puede escoger de manera incorrecta, pero aquellos que están en el poder, trátase de la Iglesia o el Estado el que permite una elección religiosa incorrecta no hacen más que lo que Dios mismo ha hecho y hace. Dios rechaza cualquier tipo de lealtad religiosa que no es “en espíritu y en verdad”. El hubiera hecho que las autoridades humanas siguieran su propia práctica, lamentando, pero nunca secuestrando al alma humana para ganar su lealtad. Nunca viola el Todopoderoso la libertad de personalidad. La integridad del ser humano es tan preciosa a la vista de Dios que él asume riesgos sin medida en los tratos de su Providencia con el hombre.

* * *

La libertad para practicar su religión es un segundo elemento en la libertad religiosa. La libertad para adorar no es suficiente. Para que un hombre sea libre religiosamente es necesario no sólo que sea libre para adorar a Dios solo o con otros en la forma que le parezca más apropiada. También es necesario que sea libre para propagar su fe entre otras personas. Si él tiene una fe, se le debe dar libertad para compartirla con otras personas y convocarlas a las creencias religiosas y dedicación que significan todo en su propia vida. Aquí reposa el asunto entre la Cristiandad, por un lado, y el Islam y la Unión Soviética por otro lado. Es el asunto también entre la cristiandad evangélica y la Iglesia Católico-romana. Rusia permite la libertad de adoración para todos los ciudadanos soviéticos, pero libertad de propaganda existe sólo para los movimientos anti-religiosos. Mientras la Iglesia Católico-romana invariablemente trata de libertad religiosa en términos de política antes que en términos de principio, la posición oficial de la Iglesia es que donde la fe Católico-romana es profesada por la mayoría de los ciudadanos, la Iglesia tiene el derecho de llamar al Estado a refrenar las actividades propagandísticas de los grupos religiosos minoritarios.

* * *

La posición de la Iglesia de Roma es ésta: Los católico-romanos, cuando ellos forman una minoría en una nación protestante, tienen el derecho de esperar ser tratados de acuerdo con los principios protestantes de libertad religiosa. Cuando los católico-romanos están en mayoría, los protestantes han de reclamar no más que ser tratados de acuerdo con los principios católico-romanos de libertad religiosa. Uno de los principios es que el error, que es todo lo que se opone a la doctrina católica romana, no puede reclamar los mismos derechos que la verdad. La cuestión básica entre evangélicos y católico-romanos en el asunto de la libertad religiosa se relaciona así al estado del error y a la manera apropiada de tratarlo. El mayor asunto involucrado en la libertad de religión ahora no es el asunto con el Islam o con la Unión Soviética; es un asunto interno dentro de la religión cristiana.

* * *

Hay tres posibles actitudes que un grupo religioso dominante puede adoptar respecto de ideas y gente consideradas como heréticas:

Puede adoptar una actitud de completa indiferencia.

Puede adoptar una actitud represiva.

O puede buscar métodos legítimos de persuasión para convertir a los herejes y de este modo cambiar sus ideas.

La única actitud cristiana es la tercera. En el mundo de Dios los heterodoxos religiosos tienen sus derechos sagrados. Ellos deben ser tolerados en una sociedad sin que se tome contra ellos ninguna medida discriminatoria, siempre y cuando ellos y sus ideas no afecten el orden público o la moral básica.

* * *

Un buen ejemplo del método más exitoso de manejar a los heterodoxos ha sido ilustrado por Timothy Dwight, el famoso presidente de la Universidad de Yale. En aquellos días cuando la Iglesia era abrumadoramente poderosa en Nueva Inglaterra, se nos dice que Dwight, permitía a los jóvenes infieles en Yale expresarse tan abiertamente como escogieran. Luego sometió sus ideas en un fórum público. Invariablemente era la verdad lo que prevalecía.

Pero los católico-romanos sinceros pueden replicar que tal actitud hacia la herejía religiosa, cuando la Iglesia está en una posición capaz de reprimirla mediante su influencia con el poder secular falla tomar en cuenta las obligaciones impuestas sobre la Iglesia por Jesucristo. El problema de la libertad religiosa no puede ser tratada; es afirmada sólo en términos de la razón y de la ley natural. “Es nuestro concepto de la Iglesia de Cristo”, decía el Padre Murray con gran verdad, “que es el elemento decisivo aquí.”

Su contención es que la Iglesia de Jesucristo, a causa de su especial relación con la Iglesia del Señor no está libre de permitir el error religioso propagarse en el orden secular. Este es precisamente el asunto: ¿Qué es la Iglesia Cristiana y qué autoridad tiene la Iglesia para tratar de manera sumaria con la herejía religiosa convocando al poder secular?

* * *

Esto nos conduce a formular algunas reflexiones desapasionadas. Sólo hay dos maneras de tratar con la convicción consciente de la Iglesia Católico-Romana de que debiera tratar la herejía religiosa y a los herejes de manera sumaria teniendo el poder de hacerlo. Una manera es ver que la Iglesia no obtenga poder político por encima del Estado como para hacer del Estado un instrumento de su voluntad respecto de la gente y de las ideas que le sean ofensivos. La otra manera es ocuparse con la premisa sobre la cual la Iglesia Romana construye su reclamo de status y autoridad especiales. El tiempo ha llevado cuando en los intereses de todos los implicados y considerando el futuro de la cristiandad en el mundo, los reclamos básicos de la Iglesia Católico-Romana sean retados sobre bases bíblicas, históricas y teológicas.

* * *

Nuestra primera reflexión, de acuerdo a esto, es así: No hay apoyo en el Nuevo Testamento o en los primeros siglos cristianos para el argumento de que la Iglesia Cristiana sea una sola organización idéntica con la Iglesia Católica Romana, a la cual Jesús le ha delegado sus derechos soberanos. Hablando en términos bíblicos la Iglesia de Cristo es esencialmente un compañerismo antes que una organización. Hablando en términos históricos, la autoridad de la Iglesia Cristiana como organización reside en un concilio general que buscó conocer la mente de Cristo en todos los asuntos relacionados con la política eclesiástica.

Jesucristo continúa siendo el Señor de la Iglesia, toda vez que ella alegue que si está en error, Cristo es la causa de su error; toda vez que una jerarquía suprema asume ser el vice-gerente del Altísimo en tal manera que Dios en el cielo llega a ser el vicario de un potentado eclesiástico sobre la Tierra, así que está en orden para muchos herejes religiosos exclamar con uno de los más grandes laicos católico-romanos, Blaise Pascal: “¡A tu tribunal, oh Señor Jesús, yo apelo!”

Segunda reflexión: No es verdad que la Iglesia de Cristo, lo que sea que la consideremos ser, tiene el derecho de hacer del Estado un instrumento de su voluntad. El intento de parte de un poder eclesiástico por controlar el poder secular da origen al clericalismo. “Clericalismo”, dice uno de los más grandes españoles modernos, Salvador de Madariaga, “es un mal desconocido en los países protestantes. El clericalismo, aunque es una enfermedad de las sociedades católicas, es natural a ellos, siendo un desarrollo enfermo paralelo a las líneas de su desarrollo saludable. Es por tanto extremadamente difícil atacar los abusos clericales sin parecer atacar las instituciones católicas, o incluso sin ser por naturaleza impulsado para atacarlas.”

El clericalismo es la persecución de poder político por una jerarquía religiosa, ejecutada mediante métodos seculares y con el propósito del dominio social. Es penoso contemplar el surgimiento siniestro de este fenómeno por primera vez en la historia americana. Ello producirá su propio desastre en la América del Norte anglo-sajona como ya lo ha hecho en la América del Sur ibérica, pero su marcha adelante dejará mucho desastre detrás de sí.

“Los hombres nunca hacen el mal de manera tan completa y alegre”, decía Pascal, “que cuando lo hacen a partir de una convicción religiosa.”

Hasta ahora, en lo que concierne a los protestantes, ellos actuarán ahora, y confiamos que siempre actuarán en el espíritu y las palabras de William Penn: “Nos oponemos a las pretensiones de los católico-romanos, pero demandaremos tolerancia para la Iglesia Católica Romana.”

10

UNA MEDITACION TEOLOGICA SOBRE LA AMERICA LATINA

Un reciente viaje prolongado a través de trece países de la América Latina me mueve, en el espíritu y dentro de los propósitos de esta reflexión, explorar la vasta área continental al sur de los Estados Unidos. ¿Cuál es la significación espiritual de América Latina hoy? ¿Cuáles son algunos de sus hechos espirituales finales?

UN CONTINENTE MAS ALLA DE BABEL

La necesidad de hacer discursos públicos en español a las más diversas audiencias en todos los países visitados me hizo impresionantemente consciente una vez más de la maravilla lingüística de las Américas. A través de la inmensidad geográfica que se extiende hacia el sur del Golfo de México, un idioma, el español o el portugués, es virtualmente todo lo que se necesita como base para el entendimiento humano y la comunicación de la verdad. A pesar de la existencia de cientos de dialectos e idiomas aborígenes que son hablados por grupos a través de esta región, el conocimiento de uno u otro de los dos idiomas de Iberia le hace a uno, ante todos los intentos y propósitos, un ciudadano de América Latina. Aquí, Babel y la confusión de lenguas son un impedimento para el entendimiento humano más pequeño que en cualquier área similar en el mundo. Respecto del español, que se habla en dieciocho repúblicas latinoamericanas, y del portugués que se habla en el Brasil, el país más grande del mundo occidental, ambos son tan similares que no hay necesidad de traducir de uno al otro.

Añade el conocimiento del inglés al del español y el portugués, y un simple bilingüismo, convierte a uno en ciudadano de las Américas como un todo. Si entonces, el hemisferio occidental que se extiende desde el extremo de Alaska al Cabo Horn falla en alcanzar el entendimiento humano y la solidaridad espiritual, esto será una de las mayores tragedias en toda la historia y una de las más grandes vergüenzas en los anales de las relaciones humanas. ¡Qué contraste lingüístico ofrece la isla mundial americana, respecto de otra isla mundial formada por Asia, Africa y Europa, que en el movimiento reciente de asuntos internacionales confronta el mundo de Colón! ¡Qué base humana existe en las Américas para ese “lenguaje puro” que se hablaba en la Biblia, destinado a trascender el problema histórico de Babel!

Déjame intentar interpretar la realidad espiritual de la América Latina en el período contemporáneo.

CESAR

La forma de la vida política bajo la cual la mayor parte de los países latinoamericanos en el último siglo y cuarto de siglo puede ser caracterizado como “cesarismo democrático”. Cada ciudadano con derecho a votar ha estado interesado en

personalidades más que en ideas, mientras él mismo ha sido, por mucho, un César suprema¹¹mente individualista, un César en miniatura.

Una acción corporativa unida ha sido invariablemente difícil, salvo en aquellas ocasiones cuando los individuos se fusionaron en una unidad por alguna gran pasión. Mientras la forma de gobierno, o por lo menos el nombre del gobierno, ha sido democrático, algún César ha sostenido generalmente las riendas. Pero nunca algún dictador ha estado listo para admitir que el gobierno del cual fue cabeza fue algo que no fuera democracia.

Esta paradoja política se ha mantenido a lo largo de la historia de América Latina hasta que tienes la ironía de Perón en Argentina, donde como resultado de elecciones democráticas, un dictador constitucional controla el destino del país.

* * *

Un famoso sociólogo argentino hizo una vez la declaración de que América Latina como un todo nunca ha tenido éxito en producir una democracia real porque sus varios pueblos nunca han sido traídos dentro de la servidumbre a Dios o a cualquier lealtad espiritual final. Algunos escritores han ido tan lejos como para decir que el alma ibérica, la más individualista, así como la más naturalista conocida en la historia, nunca ha sido domada. Nunca ha dejado de ser el patrón, en lugar del siervo, de Dios o de cada principio espiritual que retara su lealtad final. Cuando el cristianismo vino a Iberia, fue de-cristianizado y puesto al servicio del imperialismo ibérico.

El cesarismo democrático de este tipo tradicional explica la razón por qué la América Latina ha sido a lo largo de su historia política un “rosario de cráteres en actividad”. En el curso de los últimos treinta años, todas las veinte repúblicas latinoamericanas, con excepción de Colombia,¹² han pasado a través de revoluciones. Lo que es más significativo es el hecho de que fue en América Latina que el nuevo tipo de revolución que ha sido la principal característica y el problema de la presente era revolucionaria tuvo su primera expresión moderna. El Siglo 19 vino a su fin cuando los fuegos volcánicos de la Revolución Mexicana vomitaron en 1910, para ser seguidos por el mismo tipo de revolución en Turquía, China, Rusia y Alemania.

La protesta violenta del alma aborigen de México presagió el hecho de que la antigua herencia de más de una nación iba a sostener su derecho a modelar el destino de la nación. En un mundo como en nuestro, si el asentamiento de la paz falla hacer plena justicia al sentido de herencia de cualquier nación, ha de comprometer seriamente el destino de cada nación.

* * *

¹² Esto ocurrió en 1947. Ahora Colombia está en la agonía del conflicto político.

En el momento presente la vida política de América Latina levanta un portento y una promesa.

El portento es Perón, el gobernante de Argentina que, inspirado por el sueño de revivir la España colonial en las condiciones del Siglo 20, busca imponer un modelo totalitario sobre la vida pública y todas las instituciones de la sociedad. Perón adelantaría la tradición de Felipe II de cumplir el destino frustrado de la carrera española en el mundo occidental.

La promesa es Haya de la Torre, el jefe del Partido APRA en el Perú, un hombre que representa en los términos de hoy la idea política de Bolívar, exactamente, constituir en las Américas una federación de pueblos libres. Con su famoso slogan, “Ni libertad sin pan, ni pan sin libertad”, Haya de la Torre es ahora la figura más inteligente y fuerte en la política de América Latina fuera de Argentina. Lo que él sostiene representa el baluarte contra el fascismo y el comunismo en el orden político de América Latina.

Perón fue influenciado por un grupo de clérigos católicos con mentalidad fascista; Haya de la Torre fue influenciado por la lectura de la Biblia y por amigos evangélicos.

CULTURA

El espíritu, la literatura y las instituciones públicas de América Latina han sido predominantemente seculares en carácter. Una positivista filosofía de la vida que no ha tenido lugar para las finalidades espirituales ha sido la influencia tradicional dominante en los más altos círculos intelectuales. El parisianismo, un amor por la belleza y una actitud distanciada y crítica respecto de la vida han dado forma al espíritu del pensamiento. La América Latina también ha sido hasta recientemente esa parte del mundo donde el divorcio entre la religión y la cultura ha sido más completa. La religión no ha sido vista como una fuente luminosa de un pensar claro ni como la inspiración dinámica para el vivir humano.

No obstante, en estos últimos años, ha una revolución cultural de un tipo significativo. La Segunda Guerra Mundial segmentó el continente de sus fuentes europeas tradicionales de influencia e inspiración cultural. En consecuencia, la cultura latinoamericana, por primera vez en su historia se encontró huérfana y desarraigada y arrojada sobre sus propios recursos. Una nota sin precedentes de agonía espiritual puede ahora ser detectada en el pensamiento latinoamericano. El tipo convencional de pensador fue la misma encarnación del “intelectual balconizado”, un hombre que mira la vida desde afuera, sin participar de su agonía y sin estar profundamente preocupado respecto de su responsabilidad personal. El se glorifica en lo que llama “inquietud espiritual”; pero tal inquietud es no más que una pose, un modo. Cualquier pensador que se identifica a sí mismo con una gran idea o una gran causa es etiquetado como “sectario”.

* * *

El gran pensador español Unamuno nunca cesó de lanzar invectivas contra este tipo de intelectual. El lo llamaba, “el Don Juan de las ideas”, es decir, un Don Juan ideológico, un hombre que hace de una idea la señora de una noche en lugar de la esposa para toda la vida.

Ahora hay evidencia, aunque fuera incipiente, de pensadores que están en búsqueda de grandes ideas germinales para las cuales puedan vivir y morir. Los hombres están

empezando a pensar, como decía Unamuno, “con su carne y hueso”, así como con sus cabezas. La juventud está a la búsqueda de la verdad en una fresca agonía de persecución. Las facultades de Filosofía y Letras vienen siendo establecidas por primera vez en muchas universidades latinoamericanas. En ningún tiempo previo en la historia intelectual de América Latina ha habido tal reto a la introducción de los grandes conceptos, luminosos y dinámicos, de la teología cristiana, que mira a la vida del hombre en la luz de Dios ha tenido una tarea misionera más retadora que en los círculos más altos del pensamiento latinoamericano de hoy.

* * *

Otro acontecimiento de gran significación cultural es que por primera vez en cuatro siglos de cultura española, la Biblia viene siendo promovida por las autoridades eclesiásticas, por lo menos en algunos países. La tragedia más grande en la historia de las letras latinoamericanas ha sido la virtual ignorancia universal de la Biblia que ha existido en todas las clases en esas tierras del sur. La gran biblioteca de Don Quijote, un símbolo histórico del universalismo cultural que ha sido una de las glorias de la raza ibérica, no incluía una Biblia. El viejo cofre marino que Robinson Crusoe, verdadero prototipo de los puritanos ingleses salvó de la destrucción contenía una Biblia, que resultó en el medio de su conversión. El caballero español y el marinero náufrago, la biblioteca solariega y el cofre arrojado por la tormenta son los prototipos de los dos tipos históricos que han influenciado el mundo occidental. Son también parábolas de las dos civilizaciones que viven juntas en las Américas.

* * *

Seguramente es un hecho que no puede ser ignorado por su profunda significación y su promesa cultural que la primera escritora latinoamericana que ganara el Premio Nobel de Literatura es la poetisa chilena Gabriela Mistral, una de los muy pocos escritores en la historia de la literatura latinoamericana que ha sido influenciada por la Biblia. Esta gran autora chilena, la gloria de la femineidad latinoamericana ha reconocido públicamente que desde su temprana infancia la Biblia ha sido su compañera.¹³ La principal necesidad cultural de América Latina ahora es que la Biblia empiece a ser conocida por sus clases y masas. El conocimiento popular del Libro va a constituir el vínculo más poderoso de amistad y el medio más transformador entre las Américas. La misma Gabriela Mistral ha expresado una vez que su contacto más significativo con América del Norte, que de otro modo ella encontraría difícil de entender y apreciar, ha sido un común interés en la Biblia.

De aquí la importancia del nuevo interés de los católico-romanos en promover la Biblia. La primera traducción de las Escrituras de los originales hebreo y griego asumida por eruditos católico-romanos bajo los auspicios de la Iglesia Católica Romana ha sido publicada recientemente en Madrid.¹⁴

¹³ Ver su tributo a la Biblia en *Theology Today*, Julio 1946.

¹⁴ *Sagrada Biblia, versión directa de las lenguas originales*, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 1944.

Es verdad que las versiones católicas de la Biblia en español pesadas y costosas; pero lo importante es que por fin se le da a la Biblia la oportunidad de entrar en la corriente de la cultura latinoamericana.

* * *

Una nueva característica del cambio cultural que está teniendo lugar en la América Latina es que por primera vez en la historia de las relaciones interamericanas, Estados Unidos empieza a asumir una significación cultural en las mentes de los pensadores latinoamericanos. Hasta hace muy poco los hombres de letras representativos de América Latina, incluso aquellos de un país tradicionalmente amistoso como Brasil, miraban a Estados Unidos como una tierra culturalmente bárbara. Sabemos, dicen, que la ciencia aplicada tiene su principal hogar y su gran boga en esta área del mundo. Sabemos que los norteamericanos tienen una pasión por comprar objetos de arte, primeras ediciones, manuscritos raros, y rarezas culturales por el estilo, para satisfacer su espíritu adquisitivo; pero no tienen un interés cultural real en esas cosas. Ahora, sin embargo, la actitud respecto a la situación cultural de Estados Unidos ha cambiado totalmente. La presencia de los nuevos agregados culturales que forman parte de las embajadas americanas alrededor del continente, bibliotecas de libros americanos en tres países representativos del sur del continente, la venida a los Estados Unidos de gran número de estudiantes latinoamericanos junto con el hecho del desarraigo del continente de Europa, empiezan a poner a los Estados Unidos en una nueva perspectiva cultural.

* * *

Pero la desgracia le acontece al futuro de las relaciones interamericanas si la América Latina alguna vez tiene la idea de que la cultura está siendo promocionada por su gran vecino del norte por razones políticas o con un criterio político. Felizmente yo estoy en la posición de decir, no obstante, después de una meticulosa investigación que los actuales oficiales representativos de la cultura norteamericana son hombres y mujeres interesados primeramente en la cultura. Ellos han sido escogidos por sus méritos culturales y no por el servicio político que puedan prestar. Sin embargo, mientras más pronto la promoción de la cultura en la esfera internacional cese de ser una función de gobierno y es delegada a organizaciones religiosas y a instituciones políticamente desinteresadas de cultura, mejor será para el futuro de las relaciones interamericanas y los prospectos espirituales del mundo occidental.

* * *

Así como está la situación ahora el estudio desapasionado de la cultura latinoamericana revelará que la más significativa influencia cultural que Estados Unidos ha ejercido hasta ahora en América Latina ha sido mediado por hombres y mujeres americanos que inspirados por su fe cristiana y su amor por la gente han vivido su fe y han representado la herencia de su país en las tierras latinoamericanas.

En una palabra, el testimonio latinoamericano deja en claro que el movimiento misionero evangélico ha sido la contribución cultural más creativa, así como también la más apreciada que América del Norte ha hecho hasta ahora a sus vecinos del sur.

CRISTO

Las Américas han sido bautizadas en el nombre de Jesucristo; al sur por los conquistadores ibéricos, y al norte por los puritanos ingleses. El gran almirante genovés que comandó los “tres barcos de Tarshish” que descubrieron el Mundo Occidental se gloriaron en el nombre de Cristobal. En ese nombre, que significa “el que lleva a Cristo”, Colón vio una expresión profética de su principal misión en la historia.

Cristo vino por primera vez a la América Latina con las legiones conquistadoras de Castilla. En tiempos recientes, estatuas de Cristo en mármol o en granito han sido levantadas en altos promontorios que miran a las grandes ciudades. Pero el Cristo más característico que América Latina ha conocido y continúa conociendo es el Cristo español tradicional, el Cristo que Unamuno llama “la eternidad de la muerte, la immortalización de la muerte”.

Ese Cristo nunca vivió verdaderamente en la vida y nunca resucitó verdaderamente de la muerte. Aun ahora, en una gran metrópoli como Buenos Aires, cuando un ciudadano ordinario quiere decir de alguien que es pobre limosnero o un pobre diablo dice que es “un pobre Cristo”. Por esa razón la tarea religiosa suprema que espera ser realizada en América Latina es interpretar a Jesucristo ante la gente que nunca le han mirado como de alguna manera significativo para el pensamiento o la vida.

* * *

Pero de acuerdo con una clara evidencia, un nuevo día está irrumpiendo en el entendimiento de Cristo en América Latina. No sólo ha empezado la influencia evangélica a hacerse sentida; no sólo viene siendo purificado el concepto tradicional de Cristo y hecho más cristiano en medio de los círculos católico-romanos, sino que laicos de avanzada a lo largo del continente están empezando a descubrir ellos mismos el significado de Jesucristo.

Ha sido emocionante encontrar en el curso de una conversación de dos horas con uno de los políticos de avanzada de Colombia que la figura de Cristo había llegado a ser central en su perspectiva. Fue igualmente emocionante recibir de las manos del distinguido juez que presidió en la larga reunión en el teatro donde yo hablé en Sao Paulo, Brasil, un nuevo libro intitulado, *La vida de Cristo*, escrito por el líder de un partido político del Brasil.

* * *

El peligro es que los caudillos políticos y los hombres de letras reclamen a Cristo para sus programas e ideas particulares. No obstante, lo importante es que ha venido el tiempo para América Latina cuando Jesucristo es considerado en su verdadera dimensión como que tiene alguna significación para el orden secular. Porque hasta ahora él ha sido un prisionero impotente, falsamente representado y malentendido dentro del orden eclesiástico que, habiendo dejado de ser su vocero y su siervo, se convirtió en su patrón y promotor.

LA IGLESIA

La Iglesia que se estableció en América Latina es una Iglesia que nunca tuvo una Reforma. Sin embargo, en su membresía en el Siglo 16 hubo ciertos hombres de iglesias muy distinguidos pertenecientes tanto al clero como al laicado que abrazaron las ideas evangélicas. Sin embargo, esos hombres o fueron exiliados de España o sufrieron el martirio por su fe evangélica. Esta Iglesia de la cual los católicos norteamericanos han llegado a ser tan críticos en años recientes y acerca de cuyo trabajo y perspectiva han llegado a estar tan preocupados, fue la Iglesia que ejerció una influencia dominante en el Concilio de Trento. Es la iglesia que produjo la orden Jesuita. Es la iglesia que en su hogar español ha tenido a través de los siglos más clérigos en proporción con la población y menos libros escritos por el clero en proporción a sus números que ninguna otra iglesia cristiana en el mundo. Es esta iglesia que ha dado lugar en el ámbito religioso a lo que ha llegado a ser conocido en España como “la fe del carbonero”, cuya fórmula es la siguiente: “ ‘¿En qué crees?’ le preguntaron a un campesino español. Y él respondió: ‘Yo creo en lo que cree la Iglesia.’ ‘¿Y qué cree la Iglesia?’ ‘La Iglesia cree lo que yo creo.’ ”

Esta Iglesia española, la Iglesia contemporánea de Franco y de Perón es el ejemplo más devastador que provee la historia de la tragedia del monopolio religioso. La España de Franco es su principal artesanía; el catolicismo de América Latina es su hija mayor.

* * *

En América Latina ahora hay un muy decidido renacer católico-romano. Su principal característica es una resucitada lealtad institucional, una nueva devoción a la Iglesia como una institución y una nueva fe en su significación para la sociedad. Este renacer tiene tres formas distintas:

En algunos países como en Argentina, Colombia y México, el renacer católico-romano es marcadamente político en carácter. La sede principal del catolicismo político en América Latina es Argentina. La Iglesia argentina, el 60 por ciento de cuyo clero son nacidos en España, representa el catolicismo español en su forma más clásica y terrible. Su pasión es poder, un poder adquirido por una presión externa sobre el gobierno, poder sobre las instituciones de la sociedad, poder en el orden cultural, poder que se relaciona con las fuerzas armadas de una nación. En Argentina recientemente varias imágenes de la Virgen ubicadas en varias partes de la república fueron elevadas al rango de General. Cada una de ellas deriva un sueldo de general que es cobrado por las autoridades eclesiásticas locales.

En julio de 1946 tuvo lugar en Bogotá, la capital colombiana una de las más impresionantes procesiones en la historia del país. La ocasión fue la coronación de la Virgen del Carmen. A media noche una Alta Misa tuvo lugar en la gran plaza central de la ciudad, en la cual el sacramento fue distribuido a 80.000 personas que repletaban la plaza y las calles vecinas. Sin embargo, el único grupo que recibió el sacramento como grupo fueron los representantes del ejército de Colombia, la marina y las fuerzas aéreas.

Esta es la forma clásica de catolicismo español, el catolicismo que corona la Virgen y la hace un General, una patrona del poder armado, el catolicismo que escoge a los representativos del poder militar para una distinción religiosa especial. Las fortunas de este tipo de catolicismo son, por supuesto, peligrosamente atado con el régimen que está en el

poder. Es también el tipo de catolicismo que ha producido el anti-clericalismo y una reacción revolucionaria violenta.

* * *

En renacer católico-romano en la esfera intelectual está representado por grupos de clérigos y laicos en varios países que están dedicados a la enseñanza de Santo Tomás de Aquino. Ellos forman parte del movimiento neo-tomista cuyo sumo sacerdote es el distinguido católico-romano francés Jacques Maritain. El movimiento neo-tomista, que tiene su expresión más fina y ejerce su principal influencia en Santiago, la capital chilena, está interesado en la formulación de una filosofía de la vida, católica. Sus promotores están preocupados por ayudar a hombres y a mujeres atribulados a repensar sus problemas intelectuales. Este renacer intelectual que empieza a influenciar a hombres y mujeres en todas las filas de la sociedad está contribuyendo a cruzar el golfo histórico y trágico entre la religión, por un lado, y la vida y el pensamiento, por otro lado. Este movimiento, no necesita sorprendernos conocer, es anatema a los ojos del catolicismo político.

* * *

La tercera expresión del renacer católico-romano en América Latina asume una forma sociológica. Representa el impacto del catolicismo norteamericano sobre la religión en América Latina. Ella promueve un interés por los problemas sociales a los cuales el catolicismo tradicional en América Latina no había dado ninguna consideración. Bajo su influencia han aparecido en Costa Rica, por ejemplo, sindicatos católicos, frente a los sindicatos comunes de obreros. Aquí y allá se han organizado cooperativas en la ciudad y en las áreas sociales. Esta expresión particular de la religión cristiana es violentamente opuesta por el catolicismo que reina en algunos países.

En Colombia, donde la Iglesia es el mayor terrateniente, incluso las Encíclicas papales aparecen en ediciones expurgadas. Aquellos pasajes en los cuales se expresa preocupación por ciertos asuntos sociales y se inculca la sensibilidad social son eliminados cuidadosamente. Ahora es más fácil para un misionero protestante de Estados Unidos entrar en Colombia de lo que es para un sacerdote católico romano del mismo país, porque la Iglesia en Colombia tiene vastos intereses investidos en el presente orden social.

EL EVANGELIO

Frente a la forma tradicional de cristianismo en América Latina y la gran Iglesia cuyos representantes vinieron de España y Portugal, la Iglesia Evangélica está surgiendo en cada república. Su membresía, dispersa desde el Río Grande a los Estrechos de Magallanes, asciende a los tres millones, a los cuales han de ser añadidos medio millón de luteranos alemanes en el sur del Brasil.

La cristiandad evangélica está llegando a ser un movimiento muy potente y creativo, así como redentor, en América Latina. Está entrando en su adolescencia, a un período de vigorosa y lujurante juventud. En muchas tierras, algunas personalidades distinguidas han surgido de la comunidad protestante —prominentes educadores, predicadores, soldados,

hombres de estado—. La influencia de la comunidad evangélica en esos países es de lejos mayor que su tamaño numérico en proporción.

En varias repúblicas, en Brasil y Chile por ejemplo, los misioneros han sido condecorados por el gobierno nacional por sus servicios distinguidos a la nación. Calles, avenidas y plazas públicas en varias ciudades latinoamericanas llevan los nombres de distinguidos miembros de la comunidad evangélica, que durante sus vidas han impresionado profundamente dichas comunidades.

* * *

El sobresaliente film de producción argentina, uno que demostró ser el más popular recientemente en Buenos Aires fue la historia de la vida de un destacado misionero inglés. William Morris. El fue un clérigo anglicano que durante sus cuarenta años de residencia en Buenos Aires había educado en una atmósfera evangélica a 150.000 niños y niñas argentinos de las clases menos privilegiadas. Cuando murió, los más grandes periódicos del país, *La Prensa* y *La Nación* de Buenos Aires, les dijeron a sus lectores que el santo argentino había fallecido. El film que eleva al santuario la memoria de William Morris lleva el significativo título, “Cuando allá se pase lista”. Ese era el himno favorito de los niños y niñas en los colegios de Morris.

Esta alma grande y llena de gracia, y el trabajo que él cumplió pertenecerán siempre a la tradición espiritual de Argentina.

Esta meditación se ha hecho demasiado larga y debo terminar en este punto, para ser continuado en algún escrito futuro. Sin embargo, sea dicho al terminar y en los términos más enfáticos: La cristiandad evangélica es la influencia espiritual más significativa y transformadora en América Latina hoy, y el movimiento cuyo progreso ha de contribuir más que cualquier otro al entendimiento inter-americano.

11 MELODIAS MEXICANAS

Una breve visita a México hacia fines de noviembre pasado ha provisto la ocasión para continuar la meditación teológica sobre América Latina, que fue prometida en la ensayo precedente.

Un vuelo en un *Constellation* de Eastern Airlines de Washington a Houston, Texas, un vuelo en un Pan-American DC-4 de Houston a la Ciudad de México, y en doce horas, entre el medio día y la media noche, con dos largas escalas en el camino, se ha pasado de la capital de América a la capital de México.

Cinco días sobrecargados de reuniones tuvieron lugar en una grande iglesia del centro que cada noche reventaba con dos mil personas.

Las reuniones fueron organizadas para celebrar el Jubileo de Diamante del Presbiterianismo en México y asistieron los delegados de muchos países latinoamericanos.

La Ciudad de México fue el escenario durante el mes de noviembre, de dos concentraciones internacionales. Dos asambleas históricas tuvieron lugar simultáneamente en las montañas mexicanas. Una iglesia cristiana, fruto de la actividad misionera, celebraba su llegada a la madurez organizando una Asamblea General. La Organización Educacional Científica y Cultural de las Naciones Unidas (UNESCO) celebró su segunda reunión mundial.

En el avión que me trajo de vuelta a Estados Unidos me encontré con conocidos que habían asistido a las reuniones de la UNESCO en la vieja capital azteca. Intercambiamos ideas acerca de nuestras respectivas concentraciones. Era mi convicción que a una generación a partir de ahora el acontecimiento religioso en el cual tuve el privilegio de estar presente tendría más significación cultural para México y América Latina como un todo que el festival académico de ideas al que habían asistido mis amigos. Porque una cosecha cultural sólo puede proceder de donde la religión ha arado profundamente el terreno y donde las ideas que han calado con lágrimas y sangre han sido sembradas en los surcos.

* * *

Esta visita a México, siguiendo treinta años de cercana asociación con el mundo latinoamericano, proveyeron de una evidencia de que la cristiandad evangélica está creciendo rápidamente en la América Latina y empieza a ser un factor significativo en la vida continental. Después de 75 años de labor evangélica a lo largo del camino donde muchos mártires han puesto sus vidas, una Iglesia Presbiteriana existe en la República de México, que tiene tres sínodos, nueve presbiterios y 50.000 miembros en plena comunión. Actualmente hay en México, con una estimación muy conservadora, por lo menos 250.000 cristianos evangélicos. En el estado de Tabasco, donde hace quince años no se permitía por ley ningún servicio religioso, sea católico-romano o protestante, hay ahora 20.000 evangélicos. El apasionamiento evangélico se incrementa a lo largo de toda la República y brilla hacia el sur sobre todo el continente latinoamericano. Desde el Río Grande, pasando por el Ecuador y hasta los Estrechos de Magallanes se da el palpar del renacer espiritual.

* * *

Varias reflexiones adquirieron forma en la mente del visitante mientras reflexionaba respecto de este aniversario religioso. El primero es este. . .

La nueva Iglesia Mexicana que ha alcanzado su mayoría de edad ilustra una tendencia característica del esfuerzo misionero protestante.

Esta Iglesia es la creación autóctona de las tres iglesias evangélicas de tradición reformada:

La Iglesia Presbiteriana en Estados Unidos de América.

La Iglesia Presbiteriana en Estados Unidos, comúnmente llamada la Iglesia Presbiteriana del Sur.

La Iglesia Reformada en América, hasta hace poco conocida como la Iglesia Reformada Holandesa.

* * *

Estas iglesias han cooperado en México creando la Iglesia Presbiteriana. Que ellas hayan hecho esto es un ejemplo del tipo de esfuerzo cooperativo que define el progreso misionero evangélico en muchas partes del mundo. Es una ilustración del hecho significativo de que la unidad de la iglesia y el movimiento ecuménico ha empezado en el campo de misión. Dos ramas de una Iglesia que fue rasgada en dos por la Guerra Civil Americana y que en la tierra de su hogar aun no han logrado la unión han funcionado en México como una sola Iglesia, como han hecho lo mismo en Brasil, en Corea y Japón. Además, en la Iglesia Presbiteriana de México el calvinismo de Holanda ha sido fusionado con el calvinismo de origen escocés-irlandés para propagar el evangelio en las montañas y en los valles mexicanos.

Nada es tan unificador como una acción común en el camino de la obediencia cristiana. Es en el servicio misionero, moviéndose hacia una meta común que las iglesias cristianas cumplen su destino y tienen el derecho de ser consideradas como Iglesias de Jesucristo.

En la creación de la nueva Iglesia se ha entendido un amado ideal misionero.

El ideal que ha inspirado una actividad evangélica misionera a través del mundo es, concretamente, dar a luz a iglesias que se sostienen a sí mismas, que se gobiernan ellas mismas y que se propagan ellas mismas. Una así ahora es la nueva Iglesia en México.

Verdadera también del genio de la religión cristiana cuando un espíritu misionero la conduce, la Iglesia Presbiteriana de México, libre, responsable y con mentalidad misionera, busca la camaradería de hombres y mujeres que pertenecen a las Iglesias padres para llevar adelante un programa misionero. Es la creciente realidad de esta santa participación entre las iglesias mayores y las jóvenes que es la cosa que asegura el frente misionero mundial en el día de hoy. El movimiento misionero ya no es la irrupción de iglesias de algunas tierras más allá de las fronteras políticas de otras tierras. Es un movimiento a lo largo de un frente mundial en el cual los representantes de las iglesias mayores y de las jóvenes combinan sus fuerzas en esfuerzos misioneras comunes.

El significado de “extranjero” y “nacional” empieza a descolorarse cuando los hermanos en Cristo de trasfondos raciales y nacionales fusionan sus energías en la tarea

suprema de hacer que Jesucristo sea conocido, amado y obedecido. En esta cruzada santa, cada cruzado se asigna su lugar en la línea, no de acuerdo a la raza o nación a la que pertenece sino de acuerdo con su experiencia y sus dones.

Pero hay algo que es incluso más significativo. . .

Lo que ocurrió en esa Iglesia mexicana en noviembre de 1947 representa el cumplimiento de un sueño mexicano.

A mediados del siglo pasado, Benito Juárez, el presidente más famoso de México, el Abraham Lincoln de este país, expresó este profundo anhelo de su corazón: “¡Oh, que el protestantismo llegara a ser mexicanizado!”

El protestantismo está llegando a ser mexicanizado, y la realidad de su indigenización¹⁵ Opromete un gran florecimiento del espíritu evangélico, no sólo en México, sino también a través del mundo hispano. Porque los cristianos protestantes mexicanos muestran las huellas más delicadas de un pueblo en quien el fervor revolucionario siempre ha tenido un lugar central.

* * *

Un famoso educador chileno, José Gálvez, me dijo una vez: “Vosotros los protestantes nunca tendréis éxito en convertir a la gente chilena. Vuestra religión es demasiado fría y exclusivamente ética. Nuestra gente puede ser movida sólo por una pasión incandescente. En los días más antiguos la Iglesia Católica Romana subyugó las masas de Chile con el lustre y lo impresionante de su pompa. La gente que vive eternamente en la frontera de la miseria necesita una religión que les transporte a un ámbito donde puedan olvidar su suerte cruel de modo que puedan lograr victoria espiritual sobre sus circunstancias y sus alrededores.”

Los hombres y mujeres presbiterianos que yo vi en México, y los miembros de otras denominaciones con quienes tengo cercanía son movidos por un fervor evangélico encendido que empieza a cautivar el alma mexicana y latinoamericana. Cada acto de grandeza en la historia española ha sido fruto de pasión incandescente. Sólo una aproximación de cruzado de parte de la religión a los problemas de la vida puede mover profundamente a los latinoamericanos, ya sea que tengan en su sangre el oleaje clásico de la pasión española o la característica inercia india que está a la espera de un espíritu inflamado.

Cuando uno observa una gran congregación de gente en quien la juventud y los de mayor edad están ligados juntos por una determinación de cruzados, gente fulgurante con celo evangelístico, ansiosos de cumplir toda la responsabilidad involucrada en el sacerdocio universal de los creyentes, ve una nueva raza *in the making* (en gestación). El se hace testigo de la vida espiritual de un continente que cruza un nuevo umbral en su historia.* * *

¹⁵ “Indigenización” es un término propio de la sociología misionera evangélica derivado de la palabra “indígena”, pero no en el sentido racial sino en el sentido cultural. Comparte un radio de significado con el concepto de lo “autóctono” de las iglesias que siendo fruto del esfuerzo misionero extranjero, han alcanzado madurez como para gobernarse y auto-sostenerse. Comparar los escritos de Juan Ritchie sobre la “Iglesia Autóctona” (Nota del Traductor).

Pero en este punto se ha de dar respuesta a una pregunta crucial: ¿Cuáles son las alternativas espirituales de la cristiandad evangélica en México?

Hay dos alternativas. . .

Una alternativa es *el culto del nacionalismo estético*.

En la Revolución Mexicana de 1910 erupcionó el submundo acorralado, imponiendo el paso y el tono a la era revolucionaria moderna. ¡Cuán raramente se recuerda, y cuán poco se aprecia su significación, que las revoluciones turca, china, Rusia, alemana y japonesa, todas fueron del mismo tipo esencial del que la Revolución Mexicana fue el preludio!

En cada caso, las fuerzas históricas, raciales y nacionales erupcionaron desde el submundo volcánico de la vida de un pueblo. México es un país donde el concepto de revolución ha sido idealizado, donde hasta hace poco lo máximo que se podía decir de alguien es que era “un verdadero revolucionario”.

El descubrimiento y la idealización de la herencia nacional produjo un resultado rico, estético. Todo lo mexicano era visto a través de lentes color rosa. Cualquier cosa que pudiera ser acusado de sofocar el espíritu mexicano o de deslucir el honor mexicano era proscrito. Primero, la Iglesia Católica Romana, y después todas las religiones fueron en ese tiempo consideradas enemigas del espíritu mexicano.

La Revolución Mexicana produjo gran arte, y en todas los niveles de la sociedad engendró un penetrante orgullo de raza. Si falló, fue porque carecía de una doctrina del hombre. El hombre mexicano fue idealizado. Se le dijo que sus privilegios eran por ser mexicano. Pero no se le dijo que sus responsabilidades eran como hombre que es. Ahora, de acuerdo con toda la evidencia, y en el juicio de los más apreciados mexicanos, el país está pasando a través de una profunda crisis moral. Nunca en la historia de este gran pueblo hubo menos integridad categórica en las clases y en las masas. El culto mexicano del nacionalismo estético es un testigo más del hecho de que un hombre sin Dios deja de ser hombre. El problema mexicano necesita una solución evangélica.

* * *

La otra alternativa ante la religión evangélica es *el culto a una madona sin hijos*.

La Virgen de Guadalupe, una madona india sin hijo, es la divinidad nacional de México. F. S. C. Northrop, el filósofo de Yale, en un estudio sobre la cultura mexicana que forma parte de su libro, *The Meeting of East and West*, llama la atención al hecho de que la Virgen nacional de México es una madona muy inortodoxa. Era la política de los primeros misioneros católico-romanos en Mexico, especialmente los Jesuitas, relacionar los símbolos cristianos con el sentimiento pagano. Idolos paganos fueron puestos detrás de los altares cristianos. Mediante un toque maravilloso de estadismo eclesiástico se propagó la historia de que en una colina consagrada a una diosa azteca, la Virgen María se le apareció llena de gracia a un simple indio mexicano.

Northrop declara la importancia de la aparición con una admirable compenetración: “Nuestra Señora de Guadalupe es para los indios no divina por virtud de ser la madre puramente terrenal de Cristo, sino que es, como la diosa azteca del punto donde su espíritu apareció por primera vez, divina en derecho propio. Su imagen en el santuario da apoyo a esta conclusión, porque la gente de la iglesia en su obra artística no se atrevieron a meterse

con el movimiento espontáneo del espíritu de los indios, incluso intentando asegurar la ortodoxia de la Virgen al colocar al Cristo-bebé en sus brazos. Ella aparece en el santuario de la basílica de Guadalupe sola y en derecho propio.”

No se ha de escapar del hecho de que para todo intento y propósito, la deidad de la religión popular de México es la figura de una mujer morena que es divina en derecho propio. Jesucristo juega un rol muy secundario en el catolicismo mexicano, como ocurre en todo el catolicismo latinoamericano. Actualmente, el estadismo católico-romano está ansioso de hacer de la Virgen de Guadalupe la patrona de las Américas. En este esfuerzo una tendencia interna en el sistema romano, especialmente en el mundo hispano, tiende a alcanzar madurez. En lo que respecta al orden histórico temporal la potente figura de la vida religiosa de la humanidad no es Jesucristo sino la Virgen María, que más y más aparece sin el Cristo-bebé en sus brazos. No sólo esto, sino que la intrusión viril del Cristo resucitado en los asuntos de la Iglesia es estrictamente opuesta. Se rinde homenaje al Redentor de la humanidad, pero se le comunica a los fieles forma estatuaría o eucarística como el Cristo del Sagrado Corazón a cuyo culto se refirió Unamuno llamándolo “la tumba de la religión cristiana”.

Jesucristo funciona bajo el control estricto de los sacerdotes cristianos que funcionan como medios de su gracia y ejecutan su trabajo. A pesar de todas las protestas en contra, ya sea en el mundo hispánico o anglo-sajón, las palabras que el Gran Inquisidor dirigió a su Prisionero han llegado a ser verdad: “Nosotros realizaremos tu trabajo en tu nombre; por tanto, vete.”

12

PENSAMIENTOS ACERCA DE LA VERDAD Y LA UNIDAD

Tanto los cristianos como los no cristianos tienen un interés común en estos días. Es un interés que halla expresión en dos preguntas supremas e inseparables: Una es la pregunta conmovedora acerca de la verdad; la otra es la agonizante pregunta acerca de la unidad. Los hombres se dan cuenta, como nunca antes que deben alcanzar una interpretación adecuada respecto de la vida. Ellos también se dan cuenta que deben aprender a vivir juntos en armonía. La razón es obvia: Si el pensamiento falla alcanzar claridad respecto de los asuntos más profundos de la vida, y la vida falla respecto de tener una calidad que vincula, los hombres están sentenciados a la destrucción.

Permítaseme reflexionar respecto de estas preguntas.

LA APREHENSION DE LA VERDAD Y EL LOGRO DE LA UNIDAD

La aprehensión de la verdad y el logro de la unidad son necesidades humanas supremas.

Esta es nuestra primera reflexión. Se necesita la verdad para nuestra oscuridad y unidad para nuestro desorden, porque las mentes de los hombres están muy confundidas y las relaciones entre los hombres son muy caóticas.

La oscuridad profunda que nos circunda clama por luz. El vacío, la vaciedad sin parangón de nuestro tiempo necesita de la brillantez que pueda llenarla. Tanto en las almas de los vencidos como de los vencedores hay un vacío espectral. En Alemania y el Japón, por supuesto, la nihilismo que prevalece es más trágico, porque en adición a la ausencia de significado y la falta de una fuente final de verdad, está la desesperanza de una total impotencia. Desde que las burbujas de matiz rosáceo nacidas de sueños mesiánicos fueron punzadas, dos grandes pueblos no tienen un centro para su mirada ni ninguna inspiración para la vida cuando enfrentan el mañana.

Pero no suponga nadie que las alma de los vencedores tienen todo el brillo del significado y la plenitud de la esperanza. Un nihilismo sutil se desliza e invade el alma americana. No hace muchos años un espíritu sensible escribió estas palabras:

¡Oh, mi país!
Es la Nada lo que debemos temer,
el pensamiento de la Nada:
El sonido de la Nada en nuestros corazones,
como la horrenda pantalla de las máquinas de fuego
en las calles a la mediachoche.
La creencia en la Nada.

Es tan cierto hoy como cuando T. S. Eliot escribió, *The Wasteland*, en los años veinte del siglo:

Nosotros somos los hombres huecos.
Somos los hombres rellenos,
con la pieza de la cabeza llena de paja.

Mucho de la vida americana continúa “llena de fantasías y vacía de significado”. Los modelos de la vida social que muchos estudiantes de la sociedad imprimieron para nuestro tiempo, ahora no son más que memorias de grandes ilusiones, las fantasías de hombres que predijeron la forma de las cosas sin tomar en cuenta las fuerzas siniestras que actúan en la historia humana.

¿Cuándo hubo la oportunidad para la afirmación cristiana, para aprehender las grandes verdades cristianas para lanzarlas como un haz de luz en el abismo, como antorchas de fuego?

Ahora es el tiempo para la doctrina cristiana acerca del hombre, que proclama que la tragedia humana se debe al hecho de que nosotros los hombres hemos pasado “los días de nuestros años” fuera de foco. El hombre contemporáneo no ha tenido una perspectiva verdadera para su pensamiento, ni su vida ha revoloteado alrededor de Dios y de los propósitos de Dios como el único pivote verdadero de la existencia humana.

* * *

¡Que oportunidad, también, para proclamar la doctrina cristiana de Dios!

Ahora es el momento para afirmar la justicia y la misericordia de Dios; para proclamar que la excentricidad humana trae un inevitable desorden en su tren; para enfatizar el hecho que la vida del ser humano debe estar gobernada por la ley eterna para poner en alto relieve que no puede haber paz verdadera en la arena de la historia, salvo una paz sobre cuya mejilla la justicia imprime su beso y sobre la cual la misericordia que está sobre todas las obras de Dios, erige su arco iris. Por un lado, el hombre debe ser interpretado para sí mismo. Por otro lado, Dios y sus caminos deben ser interpretados al hombre. Esto sólo puede hacerse mediante la doctrina cristiana. En esto reposa una de las más grandes tareas de la teología hoy.

* * *

Pero la verdad cristiana que va a prestar este servicio debe ser una verdad que, aparte de ser encendida por la realidad, tiene su propia melodía, su nota de canto. El único tipo de doctrina que resolverá el problema del vacío oscuro es una doctrina que tiene una calidad musical. Lo que necesitamos es “canciones en la noche”, la verdad que dará a la vida no sólo significado, sino también esperanza, y coraje, y regocijo.

Las verdades que convocan a una mera resignación estoica, o que se consagran a aclarar la mente sin abrigar el corazón, no son verdades que pueden encarar el problema de nuestro vacío contemporáneo con alguna posibilidad de éxito.

* * *

No menos importante es el logro de la unidad.

Es una simple trivialidad decir que el mundo está desarticulado. Pero el hecho, sea trivialidad o no, es que está más desarticulado, y en una escala más universal que nunca antes en la historia humana.

Físicamente, el mundo es una unidad. Espiritual y políticamente es una caótica agitación de átomos. El desorden presente no puede continuar más. En una era atómica, la unidad debe ser lograda como una condición básica para la continuidad de la vida humana.

La unidad política que es una necesidad absoluta puede venir sólo en una de dos maneras: Puede venir como resultado de una base acordada por una familia de naciones; o puede venir como resultado de una conquista, es decir, por la voluntad impuesta de un poder poderoso sobre las otras naciones de la humanidad. La evidencia se multiplica en este momento en que nos enfrentamos a una nueva era imperial en la cual se ha de hacer el intento de establecer una nueva Pax Romana por la fuerza, cualquiera que pueda ser esa fuerza.

* * *

En tal situación, la unidad de la Iglesia Cristiana asume el más grande significado. La Iglesia de Jesucristo, ahora representada en todas las grandes áreas del mundo, debe expresar una solidaridad ecuménica para confrontar el vacío sin precedentes y el desorden sin parangón en los asuntos humanos. La Iglesia debe ser una comunidad donde la Palabra de Dios da luz y donde la lealtad a la voluntad de Dios da armonía.

Pero la Iglesia debe estar interesada en la unidad, no sólo a causa de los llamados de la situación humana como nunca antes lo hizo, sino por la solidaridad cristiana. Debe perseguir la unidad para ser ella misma. La unidad en Cristo se reclama porque tal unidad es la única expresión verdadera del significado de la Iglesia Cristiana. Si la Iglesia ha de glorificar a Dios, que significa hacerle visible a los hombres, debe manifestar la unidad de una vida corporativa y un propósito común.

UN SENTIDO DE VERDAD CREA UN ESPIRITU DE UNIDAD

Una segunda reflexión es esta: *Un sentido de verdad crea un espíritu de Unidad.*

Desde un punto de vista, la verdad es algo que perseguimos y nos esforzamos por aprehender. Desde otro punto de vista es algo que nos persigue y nos aprehende a nosotros. En la gran tradición humanista los escritores han rivalizado unos con otros al describir la emocionante persecución de la verdad cuya verdadera naturaleza descansa más allá de la visión de la mente y el alcance de la mano. La vida no podría tener una expresión más alta que la persecución de la verdad como un pájaro que, si alguna vez fuese capturado, debería ser puesto de nuevo puesto en libertad por su captor para que la vida pueda continuar siendo una emocionante y continua búsqueda de la verdad.

Pero tal sentido de la verdad es totalmente inadecuado, ya sea que exprese qué es la verdad o que exprese lo que exige la vida cuando la plena seriedad de la situación humana irrumpe en la mente. Porque la verdad no es un simple objeto a ser perseguido; es un sujeto que nos persigue a nosotros. Es algo que nos aprehende, y asimismo es algo que tratamos de aprehender.

* * *

En un sentido bíblico muy profundo la verdad es subjetividad. Es una semilla que invade el terreno del espíritu y germina allí. Es un cinturón que ciñe los lomos de la mente y la fortalece para la acción. Es un fuego que arde en las profundidades del corazón. Es un látigo que nos fustiga hacia adelante. Así es la verdad cristiana, la verdad en la cual el pensar se lleva a cabo no meramente con la mente sino también con el corazón, “que también tiene sus razones”. Es la verdad en la cual la misma carne y hueso del hombre se entrega a un agonizante pensamiento.

El verdadero encuentro con la verdad ocurre no en días apacibles cuando todo va bien y los buscadores de la verdad la persiguen debajo del Sol brillante mientras revolotea de árbol en árbol como un pájaro o como una mariposa brinca de flor en flor. El gran encuentro con la verdad ocurre en tiempos de tormenta y prueba fiera, cuando un sentido de lo trágico entra en la vida y los hombres se alistan para la gran cruzada. Entonces la verdad es el punto inicial donde empieza la marcha, la luz que brilla en los ojos del cruzado, la inspiración que resplandece en sus corazones.

* * *

En un sentido secular, ese fue el sentido de la verdad que les dio a los alemanes y a los japoneses su respuesta biológica al mandato de su Fuehrer o de su Emperador. Ellos fueron como corceles de pedigree a quienes el chasquido del látigo o el sonido de la trompeta les enviaba a una misión con devoción fanática. Este mismo sentido de la verdad fue lo que hizo que los comunistas chinos “chismearan acerca de su fe” en cada mercado en China y llevaran la propaganda que produjo un formidable compañerismo en la lucha en esa antigua tierra.

* * *

Lejos esté de nosotros sugerir que la perspectiva Nazi, o fascista o comunista respecto de la verdad hace justicia o es el sentido de verdad de la cual tenemos necesidad. Pero sobre esto insistimos. El mismo sentido de ser poseído de la verdad absoluta que hizo de los alemanes y japoneses tremendos cruzados como los hemos conocido ser en estos últimos años es nativo en el sentido cristiano de la verdad. La única diferencia, y por supuesto una diferencia decisiva es esta: Mientras los alemanes y los japoneses eran poseídos por realidades finitas a las que ellos dieron una absoluta lealtad religiosa, los cristianos son poseídos por el Dios de verdad quien los llama y los reclama y los aprehende y los inspira en Jesucristo el Señor.

Los cristianos, cuando son poseídos por la verdad cristiana se convierten en propagandistas, involucrados en campaña, cruzados, como siempre han sido los cristianos en las grandes épocas de historia cristiana desde los tiempos del Nuevo Testamento hasta el presente. Su sentido de verdad los fusionó como ha fusionado a los devotos de las religiones seculares, en un compañerismo de cruzada en el camino de la vida. Ellos lograron una unidad dinámica mientras avanzaban juntos para proclamar su fe y para vivirla.

* * *

Lo que la Iglesia Cristiana necesita hoy es recobrar el despertar de este sentido de verdad. La rutina y la complacencia prevalecen demasiado en nuestras congregaciones. No permitamos que los eclesiásticos presumidos, tradicionalistas, miren con desprecio a los pentecostales o a las sectas en general, o a aquellas iglesias que tienen una conciencia de secta en cruzada. Nuestras iglesias deben recobrar el sentido compañerismo peregrino, un compañerismo de cruzada. Ellas deben moverse hacia las fronteras reales de la vida donde los asuntos decisivos se aclaran y se ganan las batallas decisivas. La unidad que crea la verdad cristiana es una unidad en el camino, una unidad que se hace manifiesta en la devoción a un compromiso común.

Luego, la verdad cristiana es una verdad que encontramos y que nos encuentra. Cuando la asimos, no debe ser para enjaularla como a un pájaro, sino para desplegarla como bandera.

Hace mucho tiempo la verdad fue encontrada,
a una compañía de hombre ella vinculó.
¡Entonces, agárrala con firmeza, la antigua verdad!

LA VERDAD CRISTIANA ES UNIDAD EN LA VERDAD CRISTIANA

Esta sería nuestra tercera reflexión: *La verdad cristiana es unidad en la verdad cristiana.*

Para que no se diga que estamos abogando aquí por especies de fanatismo o por un código de conducta que se distingue levemente del de aquellos grupos que han sido bastante responsables de la crisis contemporánea, permítase añadir esta palabra final. La verdad cristiana y la unidad cristiana ambas son únicas e incluso paradójicas en carácter. Es más importante que nosotros claramente captamos la clase de unidad que al mismo tiempo es consistente con la verdad cristiana.

Para los cristianos la verdad existe. Ninguna mente finita puede jamás definirla plenamente pero su verdadera naturaleza puede ser captada y su verdadero diseño puede ser bosquejado. Esto es posible porque la verdad cristiana es el producto de la aplicación del pensamiento a lo que Dios ha revelado con relación a sí mismo y su propósito redentor para la humanidad.

El cristiano proclama en términos inconfundibles que los hechos y las palabras del Dios vivo son verdad. El afirma que Dios ha hablado en acción y en palabra. Siendo así las cosas, la búsqueda de la verdad por el cristiano no es la búsqueda de algo que ha de ser descubierto; es más bien la interpretación de algo que ha sido dado. Cuando este don es examinado encontramos que es una Persona. Para el cristiano la Palabra de hizo carne. Jesucristo es la verdad. En el corazón de la religión cristiana se halla no una idea luminosa sino una Persona que es la luz del mundo. Porque esta persona era perfecta en palabra como también en acción, los cristianos deben pensar con claridad y vivir en bondad, porque la verdad debe siempre ser “para la verdad”.

* * *

Por otra parte, porque la verdad cristiana es personal, la verdad sólo puede ser plenamente expresada en personas y en relaciones de personas. Así es que en el compañerismo cristiano, y sólo en el compañerismo cristiano, que la verdad puede ser manifiesta. Es sólo en la Iglesia, en la Iglesia Cristiana cuando es verdaderamente la Iglesia que la plenitud de Dios puede ser experimentada.

Así que el compañerismo, la comunidad, es necesario para la expresión de la verdad cristiana. No puede haber verdad cristiana digna de este nombre que no se exprese en la unidad cristiana. Como no puede haber una unidad cristiana digna donde Jesucristo, el centro personal de la unidad, no es adorado como el Salvador y el Señor. De modo que la verdad cristiana no es expresada perfectamente cuando ella meramente asume la forma de una subscripción a una base expresada en un credo. Porque el amor es en sí mismo una parte integral de la verdad, y la verdad siempre debe ser sostenida en amor.

Así las cosas, mientras no hay unidad que sea específicamente cristiana si su centro no es Jesucristo la Verdad, no puede haber verdad que es plenamente cristiana si no tiene un lugar para el amor y las obras de amor como elementos centrales e integrales.

* * *

Ciertas consecuencias derivan de esta interpretación. Es más importante en un tiempo marcado por confusión y vacío, que toda iglesia cristiana deba esforzarse seriamente para formular una base confesional que tenga toda la riqueza de la revelación cristiana. Es necesario un cuerpo luminoso de pensamiento sostenido con apasionamiento, si es que la Iglesia va a aventajar en pensamiento a la confusión contemporánea y a proveer un necesario cuerpo de convicción para sus propios miembros. Porque los miembros de la Iglesia necesitan aprehender inteligentemente la fe cristiana para que puedan satisfacer sus propias necesidades intelectuales y aplicar su fe en las diversas esferas de la vida donde llevan a cabo su trabajo.

* * *

Positivamente no hay futuro para una unión de iglesias —ni se debería alentar tal cosa— en ninguna parte del mundo que no está fundada en un adecuado cuerpo de convicción cristiana. Es de capital importancia que todas las iglesias revisen la declaración confesional de su fe y se aseguren que es ricamente digna de la revelación cristiana y tan luminosa como fuerte como lo reclama la confusión contemporánea.

Es igualmente imperativo que la Iglesia Cristiana persiga la unidad en el sentido más pleno y rico. La unidad cristiana que es inspirada y arraigada en la verdad cristiana es unidad en la cual el espíritu de amor siempre debe reinar. Ninguna claridad en la mente puede ser sustituto del amor en el corazón. La convicción cristiana apasionada siempre debe estar acompañada por una tolerancia compasiva respecto de los miembros del compañerismo cristiano que se aferran a Jesucristo la Cabeza, pero que no pueden conscientemente ver ojo a ojo con otros respecto de ciertos aspectos de la fe que son importantes aunque subsidiarios.

Por cierto, siempre será un problema ser apasionado y al mismo tiempo compasivo, tener convicciones ardientes y al mismo tiempo ser atractivamente tolerante, ser leal a la verdad y al mismo tiempo sostener la verdad en amor, hacer justicia por igual al pensamiento ortodoxo y a la vida santa.

* * *

Mientras más reflexionamos respecto de la naturaleza específica de la verdad cristiana y de la unidad cristiana y su relación mutua, más claro se torna el sentido interno de la religión cristiana y más adecuado es el parámetro provisto para que nosotros juzguemos la vida de la Iglesia Cristiana. La realidad del compañerismo cristiano es más básico que el carácter de la organización eclesial. Se debe siempre dar un lugar preferencial al compañerismo y todo lo que implica respecto de la organización, y siempre debe ser considerado como más decisivo que la estructura eclesiástica. Los santos en quienes está la vida de Dios y cuyas vidas son vividas en conformidad con la voluntad de Dios deben siempre ser consideradas como más decisivos que la estructura eclesiástica. Son más decisivos e importantes que los teólogos, los jerarcas y los eclesiásticos. Aun cuando los teólogos, los jerarcas y los eclesiásticos hallan difícil venir juntos en unidad por razón de diferencias entre ellos que de manera consciente consideran ser importantes, deben hacer esto “como conviene a los santos”.

* * *

Especialmente deben esforzarse por la unidad cuando entran al lugar santísimo cristiano para sentarse o arrodillarse ante la mesa del Señor. Rehusar admitir a la Santa Cena a alguien que cree en Jesucristo y que ama y sigue al Salvador; privarlo del privilegio de la santa comunión a nombre de cualquier principio teológico, jerárquico o eclesiástico, es un crimen contra el Cuerpo de Cristo y un pecado contra el Espíritu Santo. La catolicidad evangélica, que es la única catolicidad verdadera porque está fundada e inspirada por el evangelio, es una unidad en Cristo que trasciende las diferencias humanas en pensamiento, en rango y en organización que los hijos de Dios han establecido y que los distingue a uno del otro.

* * *

Una reflexión final: Jesucristo, porque él es la fuente de la verdad cristiana y el alma de la unidad cristiana, es también la meta de la búsqueda de la verdad y su expresión viva en el camino de la vida. El pensar cristiano y el vivir cristiano son así un movimiento de Cristo hacia Cristo y un retorno de Cristo a Cristo.

La verdad cristiana es inacabable en sus posibilidades. Unas líneas que aparecen en la sección final de los *Four Quartets* de T. S. Eliot tienen un profundo mensaje cristiano:

No cesaremos de la exploración
y el final de todo nuestro explorar
será llegar a donde empezamos
y conocer el lugar por vez primera.

13 LOS PROXIMOS PASOS

Hay una pregunta universal que los hombres están difundiendo hoy: “¿Cuáles son los próximos pasos?”

Los estadistas preguntan: “¿Cuáles son los próximos pasos para asegurar un orden internacional justo y estable?”

Los industriales preguntan: “¿Cuáles son los próximos pasos que deberían tomarse para la re-conversión de la industria, de modo que la cantidad máxima de empleo sea provista y sean atendidas las demandas de la producción en la era de post-guerra?”

Los educadores preguntan: “¿Cuáles son los próximos pasos en un programa ilustrado para escuelas, colegios y universidades si es que se va a dar a la juventud una apreciación de los verdaderos valores culturales, y si se los va a equipar para la vida en el mundo del mañana?”

La Iglesia Cristiana pregunta, o debería preguntar: “¿Cuáles son los próximos pasos para la Iglesia si va a ganar liderazgo espiritual en un tiempo como éste, y probar que verdaderamente es la Iglesia, el Cuerpo de Cristo?”

Si la Iglesia de Cristo va a jugar un rol digno hoy y mañana, y si se ha de levantar a la altura de su llamado como el principal agente de la voluntad de Dios en la historia hay dos pasos decisivos que los cristianos deben tomar: El primero es que deben abandonar todos los pasos alternos. El segundo es que deben creer en Dios de manera aventurera.

EL ABANDONO DE LOS PASOS ALTERNOS

Nuestra situación en estos días es bastante parecida a la de los dos peregrinos en la famosa alegoría de Bunyan. Cristian y Hopeful han alcanzado un sector del camino donde el viaje se hizo difícil. Pero últimamente ellos habían pasado algunos días junto al Río y han disfrutado de sus aguas y de los huertos frutales que se alineaban a sus riberas. Ahora ellos estaban con los pies adoloridos y cansados a causa de la tosquedad del terreno donde “el río y el camino se separaban por un tiempo”. Ellos anhelaban una travesía más suave. Así que Cristian, al espiar una pradera al lado izquierdo del camino, examinó un portillo que conducía a ella desde el camino principal, y le dijo a su compañero: “Aquí es más fácil caminar.”

Entonces fueron por encima del portillo a un camino alternativo en la Pradera esperando que un poco más allá el camino alternativo pueda conducirles al camino principal. Pero, ¡que lástima por su simplicidad! Lejos y más lejos fueron conducidos del viejo camino. Mientras tanto se desató una tormenta, descendió la oscuridad, los arroyos hinchados a causa de la lluvia torrencial les hizo imposible a ellos retrazar sus pasos esa noche al lugar donde habían dejado el camino principal.

El día siguiente, al amanecer, acurrucados en un pequeño refugio donde habían pasado la noche, se despertaron para encontrarse cara a cara con el gigante Desesperación. El gigante condujo a los asustados peregrinos a su castillo que se encontraba cerca, les encerró en una mazmorra y les dijo que cometieran suicidio.

* * *

¡Este es un retrato perfecto de la historia de la vida de millones!

Dentro de la Iglesia Cristiana y sus recintos hay multitud de gente que insisten que el andar fácil debe ser el acompañante inseparable de la vida correcta. Ellos han dejado el camino principal por caminos alternos seductores que se separan de él. Ellos se han vuelto hastiados de una vida que constantemente implica enfrentar asuntos desagradables. Prefieren evitar el viaje desagradable y buscar un andar fácil. Pero, ¿con qué resultados? Su desviarse del camino del deber cristiano les ha conducido a través de tormentas y tempestades a las mazmorras del Catillo de la Duda. Espiritualmente desarraigados y sin hogar, carentes de coraje y de fe, ardiendo de remordimiento y desalentados por la desesperación, caen presas de toda clase de desgracias psíquicas.

El suicidio del escritor austríaco, Stefen Zweig en la hospitable tierra del Brasil, en medio del incomparable encanto de Río y en la cima de su fama, porque no poseía los recursos espirituales necesarios para capacitarle, un vagabundo sin hogar, para hacer otro ajuste a la vida, es un caso extremo de un desaliento difundido del que sufren por igual el clero y el laicado, eclesiásticos y hombres del mundo.

* * *

En tal caso, los hombres deben entender claramente por qué dejaron el camino principal y estar penitentes por su flojedad. Se debe rechazar completamente el anhelo por la andanza fácil, suave, como standard de bondad moral. Todos los que profesan el nombre de Cristo deben aceptar las consecuencias inexorables de ser cristianos.

¿Por qué debería la reducida membresía de tantas iglesias del centro de la ciudad preferir una existencia fantasmagórica a la unión con la iglesia vecina que se encuentra en los mismos apuros, para que juntas puedan presentar un frente cristiano vigoroso ante las nuevas condiciones que han cambiado el viejo escenario?

¿Por qué debería una congregación que huye de una ciudad hacia sus suburbios para erigir una nueva iglesia en ambientes más placenteros donde la mayoría de sus miembros residen ahora, abandonar sin ningún testimonio cristiano el distrito donde fue localizada previamente?

¿Por qué deberían las rivalidades y prejuicios en muchas ciudades pequeñas o en las áreas rurales estorbar la consolidación de la iglesia y prevenir que se tome ventaja de nuevos métodos de transporte con lo cual un solo pastor puede servir a una feligresía más grande?

Porque la prohibición nacional fue probablemente una manera incorrecta de intentar una solución del problema del licor, ¿por qué deberían millones de cristianos ahora avergonzarse, incluso expresar preocupación de una fiesta de cocktail en círculos de la iglesia?

¿Por qué deberían los esquemas de unión eclesiástica fallar en cuanto a establecer igualdad racial en el proyectado nuevo orden?

¿Por qué deberían la doctrina, los sermones elocuentes, los santuarios majestuosos, los servicios exquisitos, los vestidos atrayentes, llegar a ser en una multitud de casos sustitutos placenteros de duras pero inescapables tareas en el camino del deber cristiano?

¿Vamos nosotros, el pueblo cristiano, a reconciliarnos con la posibilidad de que las consecuencias de la Segunda Guerra Mundial den testimonio a la canonización de injusticias groseras con pompa y esplendor?

El camino a la Ciudad es derecho y angosto y áspero, y está flanqueado en ambos lados por muchos desvíos que invitan a travesías menos difíciles. El anhelo por comodidad y confort en cada esfera de la vida, y un intenso disgusto por enfrentar cosas desagradables siguen los pasos y ablandan las voluntades de muchos peregrinos modernos. De allí el Castillo de la Duda.

* * *

Un recurso, y uno solo, ofrece un escape de los recintos de las moradas de Desesperación y un retorno seguro a una vida de cruzada. Ese recurso es la oración. Tras una noche de oración recuerda Cristiano, justo antes del comienzo del día, que llevaba en su seno una llave llamada Promesa que podía abrir cualquier cerrojo en el Castillo de la Duda. Con un espíritu de alegría lo puso a la prueba. ¡Y funcionó!

Nosotros debemos orar para salir de nuestra confusión y abatimiento, y para volver al camino principal. Orar, a la manera de un niño, creyendo en la oración; la oración agonizante e inoportuna; la oración que Dios responde al traer a la memoria su Promesa eterna de restaurar las almas de todos los que confían en él. Sólo esa oración puede socorrer a la Iglesia de Cristo de su carácter derrotado, y conducir a sus miembros de regreso del Castillo de la Duda y del desvío Pradera al áspero camino principal de la voluntad de Dios.

La voz se dirige a nosotros: “Que tu sendero sea hacia el camino principal, cualquiera sea el camino por el que te fuiste, vuelve de nuevo.”

UNA AVENTURERA FE EN DIOS

Pero cuando es alcanzado el camino principal, ¿qué sigue?

De allí en adelante, cree en Dios de una manera aventurera. Ten fe en él. Asume riesgos por él. Este es el segundo paso.

El elemento básico en la fe religiosa es, por supuesto, lo que la Biblia llama “el temor del Señor”, ese temor que es “el principio de la sabiduría”. La reverencia ante Dios que es lo que esencialmente significa el “temor del Señor” es una actitud del espíritu humano sin la cual es imposible una vida pura y creativa.

Una común reverencia ante Dios de parte de un pueblo crea solidaridad social y provee normas éticas autoritativas, todo, en una palabra que asociamos con la sabiduría práctica.

La ruptura de la fe religiosa ensombrece el pensamiento y confunde la vida. Destruye la confianza y rompe los vínculos de la unión. Remueve las bases para la hermandad y socava la energía.

* * *

Los educadores hacen bien al desear, como hacen muchos ahora, que la enseñanza religiosa sea instituida en los colegios y universidades, porque la fe religiosa es la principal lámpara de la cultura humana y la piedra angular de la grandeza nacional. El movimiento

naciente, tanto en la educación secular como religiosa, para restaurar la teología a su sitio correcto; para hacer de las grandes doctrinas acerca de Dios lentes a través de los cuales examinar de cerca las realidades de la vida y lámparas para iluminar las tinieblas, son tendencias esperanzadoras de la cultura contemporánea.

* * *

La importancia de la fe religiosa como una luz para aprender y una piedra de fundación para la vida se destaca vívidamente en la diferencia entre el curso principal seguido por la cultura secular en América Latina y en Estados Unidos.

En América Latina la fe religiosa nunca ha tenido éxito como para ser una influencia creativa en la cultura secular. Cuando las instituciones culturales se desligaron de la influencia eclesial, eliminaron de la vida académica y del pensamiento todas aquellas cosas que previamente fueron asociadas a la religión. Ni togas ni birretes se usan en las universidades latinoamericanas, porque ambos serían considerados como vestigios de religión. La consecuencia ha sido que la cultura latinoamericana nunca ha poseído un centro luminoso, ni el espíritu latinoamericano ha reconocido jamás al soberano Señor.

* * *

Compara los emblemas heráldicos de dos centros de cultura, uno en Argentina y otro en Nueva Inglaterra. En el escudo de armas de la antigua Universidad de Córdoba aparece un cóndor con sus alas extendidas, y escrita en latín tiene la leyenda, *Ut Portet Nomen Meum Coram Gentibus* (Para que yo lleve mi nombre ante las naciones). La universidad existe y se persigue la cultura para su propia gloria. El emblema de Wellesley College, representante de una multitud de otras instituciones en tierras donde la religión cristiana ha dejado una profunda huella en la vida secular, es *Non Ministrari Sed Ministrare* (No para ser servido, sino para servir). El servicio humilde, no la gloria institucional es proclamado como el objetivo de la vida académica y de todos los que salen de esos antros de aprendizaje.

Pero un espíritu religioso, aunque ilumine totalmente el pensamiento e inspire la vida, se queda corto respecto de la fe cristiana. Una fase más adelantada se alcanza en la aventura espiritual cuando Jesucristo llega a ser la luz central de nuestra interpretación de Dios, así como el Maestro en lealtad por quien Dios es verdaderamente servido.

* * *

Entonces, el segundo elemento en la fe religiosa puede ser formulado de esta manera: *Deja que la vida en su totalidad esté vinculada con Jesucristo.*

La religión llega a ser cristiana cuando Cristo está en su centro. La cristiandad llega a ser evangélica cuando Cristo es aprehendido como el Salvador del pecado y el Señor de la vida. Ha dicho Pascal, el más penetrante y místico de los cristianos de la Post-Reforma, en el famoso documento en que transcribió las visiones que tuvo en un raptó místico que probó ser un punto de viraje en su vida: “Dios ha de ser hallado sólo por los medios enseñados en el evangelio. . . Renunciar de manera total y dulce. Total sumisión a Jesucristo.”

* * *

No dejes que el Jesús de los Evangelios se desvanezca de la percepción espiritual como el paradigma de la grandeza moral.

Deja que la cruz sobre la cual el Salvador murió convierta la admiración ética en fe evangélica, y haz que el alma que se rinde considere todas las cosas como pérdida por causa de él.

No permitas que el peregrino moderno deje de tomar como su cruz personal cualquier cosa que sean dolorosa pero inescapable que encuentra en el camino. Y hazle conocer al hacer esto que la cruz que lleva con amor por la causa de Cristo se convierte para él en el curso de su peregrinaje “como las alas a un pájaro, y como las velas a un barco”.

Sobre todo, que él nunca pierda la convicción que el Señor de su vida finalmente triunfará como el Señor de la historia, y que a pesar de las apariencias, la vida en su totalidad será redimida, y las relaciones humanas cumplidas en Jesucristo el Rey.

* * *

Pero todavía hay un paso adelante que debe ser asumido en la manifestación de la fe cristiana: Deja que los cristianos en su vida corporativa como miembros de la Iglesia, se conviertan en un compañerismo del camino. La vida de la comunidad cristiana ha sido por mucho tiempo la de un club al lado del camino. Aun el logro de la unidad y los goces del compañerismo no son el logro de la vida cristiana. El nuevo sentido de la Iglesia, y la lealtad a la Iglesia Universal, tienen sus peligros sutiles. Cuando las preocupaciones de la Iglesia y del compañerismo en la Iglesia se convierten en fines en sí mismos, tenemos “iglesismo”, un sustituto mortal de la acción de cruzada de parte de la Iglesia. La Iglesia Cristiana nunca podrá cumplir el paradigma de Dios de una verdadera comunidad si descansa en la idea de que la voluntad de Dios para la Iglesia y a través de ella puede cumplirse en la perfección de las relaciones familiares dentro de la comunidad, aun en una escala mundial.

* * *

No. La Iglesia es verdaderamente la Iglesia, no cuando está perfeccionando su propia vida y logrando su propia unidad, sino cuando ambas, su vida y su unidad se manifiestan en acción eclesial sobre el áspero camino del Reino de Dios, donde es dura la travesía.

Dios ha querido que su Iglesia sea un compañerismo del camino, cuyos miembros ligados juntos en una alegre camaradería de cruzada proclamen las Buenas Nuevas y cumplan sus otras tareas.

En su adoración y en su trabajo, que la Iglesia Cristiana viva sobre el camino como lo hicieron el Señor y sus Apóstoles, interrumpiendo su marcha sólo para intervalos de descanso y de renovación espiritual.

Que socorra al necesitado, que tienda puentes en los golfos de división, que derribe barreras, que desenmascare la hipocresía, que asalte las ciudadelas de iniquidad, que enfrente todos los asuntos de pensamiento y de conducta, de vida y de muerte. Y que ninguno que es llamado por el Nombre y que pertenece al Compañerismo sucumba en ningún tiempo al atractivo del desvío y diga: “Por aquí es más fácil ir.”

14 EL FINAL ES EL COMIENZO

En la misma tarde en que la Primera Asamblea General del Concilio Mundial de Iglesias llegó a su final en Amsterdam, dos jóvenes, uno estudiante de la Universidad de Praga, el otro un estudiante de una Universidad de Holanda, entablaron una animada conversación. El tema de la discusión era si acaso la Asamblea que finalizaba sería considerada como el fin o el comienzo.

Un amigo de los disputantes que había estado escuchando la conversación, expresó la declaración de que la Asamblea, al ser entendida correctamente podría ser considerada como el final como el principio. Y él hizo esta observación adicional: En todas las cosas que son abarcadas en el propósito de Dios que se despliega, ya sea en el mundo, en la Iglesia o en la experiencia personal, el final es siempre el comienzo.

Esta opinión parecería entronar una verdad importante. En lo que toca a Dios, ningún final en una secuencia temporal de acontecimientos es un mero final; ningún logro es un fin en sí mismo. Porque en la economía divina el final de una serie histórica es el comienzo de una nueva marcha; el objetivo de una tarea concluida es que llegue a ser el término de un nuevo comienzo. La importancia real de un acontecimiento histórico reside en la medida en que da a luz a un nuevo comienzo que está escondido dentro de él. En la religión cristiana hay un sentido que tiene el peregrino de un más allá donde todo lo que Dios hace que ocurra apunta más allá de sí.

San Pablo expresó el sentido que tiene el peregrino de un más allá cuando dijo: “Olvidando lo que queda atrás y extendiéndome a lo que está por delante, ¹⁴prosigo a la meta, hacia el premio del supremo llamamiento de Dios en Yeshúa el Mesías” (Filipenses 3:13, *Biblia Decodificada*). No es que las cosas particulares que pertenecen al pasado cristiano dejen de ser importantes; ellas son de importancia intemporal y deben ser recordadas con gratitud. Pero su plena importancia y significado se hará manifiesto sólo cuando llegan a ser un nuevo comienzo y se proyectan hacia el mañana.

Hay varias cosas de crucial importancia acerca de las cuales puede decirse que el final es el comienzo.

EL FINAL DE LA REVELACION CRISTIANA ES EL COMIENZO DE LA IGLESIA CRISTIANA

Mientras la crisis humana se profundiza en nuestro tiempo hay voces que proclaman desde los lugares altos de la cultura que el estado del hombre es desesperanzado. Solitario y solo él está de pie ante la oscuridad. Porque no hay Dios sino sólo el vacío, no hay un propósito cósmico sino sólo yermo y confusión.

La fe cristiana está retada a proclamar de nuevo que existen Dios y el propósito. Hay la oscuridad, pero es “la oscuridad de Dios” dentro de cuyos gruesos pliegues él mora. Raramente como ahora Dios ha sido el Dios oculto que mora en la densa oscuridad. Pero fuera del silencio Dios ha hablado, y ha venido fuera de la oscuridad.

La Luz eterna ha brillado en la oscuridad y la Palabra eterna se hizo carne en un Hombre. Siempre clara, siempre amada, siempre más retadora, siempre más relevante, la

unidad dramática de la verdad que se centra en la Encarnación, en la vida, en la enseñanza, en la muerte, en la resurrección y en la ascensión de Jesucristo el Hijo del Dios, nos ofrece hoy una fe luminosa y combativa. Ese núcleo de verdad es el fundamento del orden de Dios. Sobre su una-vez-por-todas recae el acento de la eternidad. Es el “punto muerto de un mundo en viraje”, el mundo que gira en la oscuridad.

Sin embargo, la revelación de Dios en Jesucristo es para todos majestad dramática y carácter final; es un final que también es un comienzo.

¿Cuál es ese comienzo? ¿Cuál es la cosa suprema a la cual dio a luz? *La Summa Theologica* de Aquino y la Institución de Calvino, ambas nacieron de ello. La obra de Rembrandt y de Bach, y de los grandes arquitectos de catedrales fue inspirado por ello. Sin embargo, nada de esto fue la revelación.

* * *

Cuando algunas personas piensan de las supremas creaciones de la religión cristiana tienen en mente ortodoxias clásicas en pensamiento o en inmortales encarnaciones de color, tono, tono o forma, de la influencia de la revelación cristiana. Sin embargo, evitemos el sutil pensamiento de que la revelación ha encontrado su expresión culminante en monumentos de la cultura cristiana. La revelación cristiana continuará teniendo su máxima significación no en grandes sistemas de pensamiento o en obras maestras de arte sino en las vidas renovadas de la gente sencilla. No en académicos ni en *connoisseurs*, no en poetas ni artistas, personas que fueron cautivadas y transfiguradas por la grandeza de la revelación, sino en una comunidad de creyentes, “santos” en el sentido del Nuevo Testamento, hombres y mujeres que escucharon y obedecieron el evangelio de Dios, y fueron recreados en Cristo Jesús, hicieron que la revelación de Dios alcanzara el final que fue también el comienzo.

Es muy importante recordar esto, no sea que seamos tentados a dar dignidad y status final a sistemas cristianos de teología y a logros culturales cristianos que ubican su significación fuera de toda perspectiva.

* * *

El Hijo de Dios se hizo hombre, vivió y murió, y se levantó de nuevo, y ascendió al cielo, para que la divinidad pueda irrumpir en las vidas de la gente común, para que por medio de la fe en Jesucristo, puedan llegar a ser hijos de Dios y miembros de una nueva comunidad, la Iglesia Cristiana, antes que cualquier expresión de la cultura cristiana, que es el verdadero instrumento de la gloria de Dios, el medio a través del cual Dios es hecho visible a los hombres.

“Yo te he llamado por tu nombre, tú eres mío.” “Este pueblo he formado por mí mismo; ellos demostrarán mi alabanza.”

La revelación es consumada en almas vivientes y en la vida, la obra y las relaciones de almas vivientes. Y cuando el gran rol de la Iglesia es completado en grande, será a través de un examen de su vida e historia, que “los principados y poderes en los cielos” tendrán su más profunda visión de la multiforme sabiduría de Dios, dentro de los innumerables aspectos de la revelación divina.

Por tanto, sea repetido, la revelación cristiana no es por causa de ningún logro, aunque sea grande, que hace de la revelación un mero objeto de estudio crítico, de

expresión devota, de formulación teológica o de arte pictórico. Es suprema por causa de los creyentes cristianos. Jesucristo vino para que los hombres sean salvos; para que naciera la Iglesia; para que a través de la Iglesia el pleno esplendor de la revelación pudiera ser manifiesto.

EL FINAL DE LA IGLESIA CRISTIANA ES EL COMIENZO DE LA MISION CRISTIANA

Pero la Iglesia Cristiana, no más que la revelación cristiana, puede ser considerada como un fin en sí mismo. El momento en que la Iglesia empieza a considerarse como un fin, o a restringir sus actividades a una expresión enclaustrada de su relación con Dios en la adoración, cesa ser la Iglesia en su sentido más pleno. En lugar de ello llega a ser un ídolo que frustra el propósito de Dios que se despliega y por el cual él quiere que todos los hombres en todo lugar escuchen la palabra del evangelio.

La Iglesia Cristiana, para ser verdaderamente la Iglesia, debe ser una Iglesia que testifica, así como que adora. La constante tentación de la Iglesia, a la cual lamentablemente ha sucumbido en algunas eras de la historia y en algunas comuniones cristianas más que en otras, es existir exclusivamente para la adoración de Dios. Pero ninguna actividad llevada a cabo en el santuario, ya sea en una simplicidad monótona o en medio de la emoción desbordante creada por el color y el tono de un gran servicio litúrgico, puede hacer de la Iglesia la Iglesia.

* * *

Es paradójico, pero verdadero, que la Iglesia no es verdaderamente la Iglesia si la expresión de su vida está limitada al amor de Dios expresada en la adoración. Lo que es aun más paradójico es que la Iglesia no es verdaderamente la Iglesia aun si los adoradores se aman unos a otros y tienen éxito en formar una verdadera comunión cristiana en la cual las relaciones entre todos sus miembros son dictadas por el amor. Porque el final de la Iglesia Cristiana no es meramente que Dios sea adorado y que los hermanos sean amados. La comunidad que adora debe llevar la inspiración de la adoración más allá del recinto del santuario, y el espíritu del amor cristiano a donde los hombres viven más allá de la estaca y de los privilegios de la iglesia. La adoración de Dios debe pasar al trabajo de Dios. El amor de los hermanos deben pasar al amor del prójimo, cuando sucede que tu prójimo no es tu hermano en Cristo.

* * *

Cuando la Iglesia es la Iglesia, cuando el final es captado como el comienzo, la adoración de Dios y el amor de los hermanos inspiran a los hombres y mujeres cristianos a moverse hacia “los caminos y setos” donde viven los hombres, y a los caminos que conducen a los más remotos puestos de avanzada de la habitación humana.

La actividad evangelística, la devoción misionera es el verdadero final de la realidad eclesial, para la cual realmente existe la Iglesia en el mundo y por cuya lealtad será finalmente juzgada.

La Iglesia Cristiana existe para lo que hasta ahora ha sido un movimiento minoritario en la Iglesia, concretamente, la misión cristiana. Los pies descalzos que han estado de pie en el terreno sagrado del santuario deben ser calzados de nuevo “con el apresto del evangelio de la paz” para después pisar las huellas del desierto y penetrar a las rondas de la necesidad humana. La aprehensión y la experiencia de la realidad cristiana que es mediada por la Palabra y los sacramentos son un preludio y preparación para el momento cuando el testigo cristiano ajusta el cinto de la verdad sobre sí y despliega la bandera de la verdad para una gran cruzada.

* * *

A través de la historia de la Iglesia Cristiana la misión cristiana, es decir, la actividad misionera de la Iglesia, ha sido el interés de la minoría. Sin embargo, aun como movimiento minoritario, ha sido el movimiento más grande que ha conocido la historia en los últimos dos siglos. Fue la dedicación de la Iglesia a su misión mundial que hizo posible la Primera Asamblea General del Concilio Mundial de Iglesias.

La Iglesia ecuménica de hoy, la Iglesia que es co-extensiva con el mundo habitado, es el hijo del movimiento misionero cristiano. Una de las cosas más significativas, quizás la más significativa que ha hecho el Concilio Mundial de Iglesias, fue comprometerse a la actividad misionera como un aspecto esencial de la vida de la Iglesia. Sobre el membrete oficial del Concilio Mundial de Iglesias uno lee ahora: “El Concilio Mundial de Iglesias, en asociación con el Concilio Misionero Internacional”.

La Conferencia de Oxford de 1937 dijo: “Que la Iglesia sea la Iglesia”.

La Asamblea de Amsterdam dijo en efecto: “La Iglesia será la Iglesia sólo en la medida en que toma seriamente su llamado misionero.”

EL FINAL DE LA MISION CRISTIANA ES EL COMIENZO DE LA IGLESIA MISIONERA

Por aproximadamente doscientos años nos hemos acostumbrado a la Iglesia Cristiana llevando a cabo misiones, misiones dentro del territorio nacional, misiones más allá de las fronteras de la nación donde la Iglesia tiene su sede. Ahora nosotros llegamos al momento en la historia de la Iglesia y del mundo cuando la misión cristiana debe dar lugar a la Iglesia misionera.

Más que en cualquier siglo desde el siglo de su nacimiento la Iglesia Cristiana se sitúa ahora en un mundo extranjero en una situación que es misionera en el sentido más absoluto. Esta situación puede darse sólo si la Iglesia como un todo llega a ser misionera. No se debe permitir que el movimiento ecuménico degenere en un movimiento de mero entendimiento teológico y en un *rapprochement* eclesial.

La actividad evangelística y el fervor misionero, aunque fueran expresiones del interés de una minoría dentro de la Iglesia, han sido la gloria de la Iglesia. Tanto la expansión como un deseo creciente de unidad deben caracterizar la vida de la Iglesia como un todo. Las iglesias antiguas y las más jóvenes deben estar unidas en una participación santa para hacer que Jesucristo sea conocido, amado y obedecido dondequiera se encuentre la Iglesia Cristiana o es sentida su influencia.* * *

A este fin, toda la estructura de la Iglesia y todas las instituciones de la Iglesia deben llegar a ser más movibles que en cualquier tiempo previo en la historia de la Iglesia. Toda la Iglesia debe avanzar con una visión clara y una devoción sacrificial sobre todo el frente mundial. Esto significa algo revolucionario. No sólo debe avanzar la Iglesia dentro de los espacios geográficos donde viven hombres que no han oído el evangelio o reconocido la influencia de Cristo. La cristiandad no solo debe tener una aproximación misionera a toda la situación cultural en el Oriente y en el Occidente. Todo el que lleva el nombre de Cristo debe estar preparado para ser totalmente cristiano en todas las esferas en las cuales se mueven, y en las muchas vocaciones en que sus vidas son vividas. Ellos también deben contender para que su llamado secular haga su propia contribución al propósito de Dios para la vida humana. Esto sólo puede hacerse cuando los laicos se juntan con los clérigos para expresar en la vida y pensamiento de nuestro tiempo y en el espíritu del sacerdocio universal de todos los creyentes todo lo que significa ser “sacerdotes” del Dios viviente y redentor.

Cada “sacerdote” cristiano goza del privilegio personal de disfrutar de la comunión con Dios por medio de Jesucristo. Cada uno es igualmente responsable de conducir otras vidas para ofrecerse a Dios en una gozosa rendición.* * *

Pero, ¿qué comienzo será el final de la iglesia misionera?

A pesar de las apariencias contemporáneas, no obstante las filosofías derrotistas, ante todas las apariencias contemporáneas de la apocalíptica bíblica, una Iglesia misionero triunfará en la historia. Mediante su acción misionera en cruzada, en el compañerismo y por medio del poder del Señor viviente, los reinos de este mundo “vendrán a ser los reinos de nuestro Dios y de su Cristo”. El conquistador final será Jesucristo y el órgano de su triunfo será la Iglesia que es su Cuerpo. El evangelio de Cristo prevalecerá en la Tierra. La justicia de Cristo será realizada sobre la Tierra. Entonces vendrá el fin. *El fin de la Iglesia misionera será el comienzo del Reino eterno.*



**LA BIBLIA DECODIFICADA DEL DR. MOISES CHAVEZ
Y EL GRAN PBI – PROGRAMA BIBLIOTECA INTELIGENTE**



BIBLIOTECA INTELIGENTE

| Biblioteca Inteligente | Biblia Decodificada | Biblia KVA | Separatos Académicos | Antologías de Historias Cortas | Estudios Universitarios | Contacto

BARRA AZUL DE ENLACES

www.bibliotecainteligente.com

PAGINA WEB DE MOISES CHAVEZ Y DE LA CBUP

¡UNA BIBLIOTECA GRATIS PARA TI!



Abrela escribiendo su nombre o usando el Código QR de Acceso Inmediato, y en el enlace "Inicio" diviértete con "El Changuito de la Biblioteca Inteligente" y conoce a tu Host y a su Esposa en el video-clip "Caminando por la Vida".
Luego ingresa al enlace "Biblioteca Inteligente" y disfruta el Album de Fotos Siprallas.
Luego ingresa al enlace "Antologías de Historias Cortas" y ¡a todo lo demás!
¡Diviértete y comparte con tus amigos y con tus enemigos!



¡Caminando por la Vida!



EL GRAN PBI
LA BIBLIOTECA INTELIGENTE EN
EL GRAN PBI

- Instale su programa EL GRAN PBI en su computadora o en su teléfono móvil.
- Vea el Album de Fotos Siprallas en el volumen BIBLIOTECA INTELIGENTE.
- Acceda a los libros de la *Biblia Decodificada* y a sus Volúmenes Auxiliares.
- Acceda a los volúmenes sobre Ciencias Bíblicas en las Series de Antologías.
- Disfrute de 1.500 Historias Cortas llenas de humor en las Series de Antologías.
- Disfrute en especial el Volumen 15 de la Serie SHILICOLOGIA.
- Disfrute de los volúmenes traducidos en la Serie TRADUCCIONES.
- Acceda a las publicaciones del Centro de Estudios Bíblicos "Casiodoro de Reina" (CEBCAR) y de la California Biblical University of Peru (CBUP) en el volumen, ESTUDIOS UNIVERSITARIOS.
- Disfrute de EL GRAN PBI en su formato siempre ACTUALIZADO.

El programa informático ex-internet EL GRAN PBI (Programa Biblioteca Inteligente)
 NO REQUIERE DEL INTERNET como la página web. Consulte a cebcarbup@gmail.com



**VISTA PARCIAL DE LA BIBLIOTECA INTELIGENTE
Y DEL MUSEO DE LA BIBLIA DEL CEBCAR**

**Al pie, empastados en color azul, están los originales de la Biblia RVA
y de la *Biblia Decodificada***





EL GRAN PBI

Y

MISIONOLOGICAS:

Dra. Silvia Olano, cebcarcup@gmail.com - Teléfonos: (511) 424-1916; Cel. (51) 948-186651